

AUDACIA PASTORAL

Prácticas Clave para la
Resiliencia en el Ministerio



Loren Houlberg, MA, D.Min.

Traducido por Dina Girón Editado por Eliana Caudillo

AUDACIA PASTORAL

Prácticas Clave
para la
Resiliencia
en el Ministerio

Por Loren Houlberg

Traducido por Dina Girón
Editado por Eliana Caudillo

Pastoral Grit* *AUDACIA PASTORAL

Derechos de Autor © por Loren Houltberg

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de restitución, o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro) sin el permiso previo del autor.

Diseño de cubierta por Chris Houltberg

Diseño de página por Charity Walton

Número de Control de Congreso: 2020918121

Número de Libro Estándar Internacional: 978-0-578-76725-3

Impreso en los Estados Unidos de América por Mennonite Press, Inc., Newton, Kansas.

www.MennonitePress.com

DEDICACIÓN

A la congregación de la Iglesia Cuadrangular Emmanuel
Foursquare, quien creció junto conmigo durante los últimos
cuarenta años y me concedió el privilegio de ser su pastor.

RECONOCIMIENTOS

Quiero agradecerle a Erie, mi querida esposa por cuarenta y siete años, quien ha sido mi compañera y colaboradora en el ministerio, y mis cuatro hijos quienes soportaron y, espero, disfrutaron ser hijos de pastores. Quiero agradecer especialmente a Brenda Lamer quien incansablemente trabajó conmigo en este libro y al Dr. Jan Spencer por su invaluable contribución.

Prólogo

¡Qué gran honor es escribir este prólogo para nuestro padre, el Dr. Loren Houlberg, quien escribe con transparencia y sinceridad; siendo cualidades que hemos visto manifestadas en él durante toda nuestra vida! Recientemente tuvimos la oportunidad de honrar a nuestros padres al hablar en la celebración de sus 40 años de ministerio. Nos invadió una variedad de emociones al reflexionar sobre los recuerdos de nuestro crecimiento en la iglesia y observación personal del propósito de compromiso constante y caridad de papá como pastor. Algunas historias produjeron alegría y risas incontrolables, otras nos recordaron pérdidas y dolor. También escuchamos innumerables recuerdos compartidos por otras personas que caminaron junto a nuestros padres durante los momentos más felices y los más devastadores de sus vidas. Ese es el camino de un pastor — presentarse constantemente ante su congregación en la complejidad del dolor y la alegría que es la vida.

Pastorear requiere audacia, una determinación que a veces lleva a apretar los dientes para mantenerse resiliente en el ministerio, rebotando de la adversidad en lugar de ser derrotado por ella. La determinación pastoral es un objetivo inalcanzable para cualquier individuo que intente hacerlo solo. Para papá, esta cualidad surgió de un profundo sentido de confianza en Dios y Su llamado, el increíble amor de nuestra madre, el apoyo de una comunidad de personas con el mismo propósito y un compromiso duradero con su propio crecimiento espiritual.

Es emocionante para nosotros ver este libro, que es una verdadera expresión del carácter de nuestro padre y representa el legado que transmite a la próxima generación de pastores. Papá siempre ha encarnado los valores y la ética que comunica. Este libro capta las prácticas espirituales, relacionales e individuales que ayudaron a nuestro padre a sobrellevar los momentos más difíciles y a mantener su vocación constante a lo

Andy, Ben, Chris, y Danielle

Índice

INTRODUCCIÓN	ix
CAPÍTULO 1 — AYUDADOR: <i>Viviendo con la ayuda del Espíritu Santo</i>	1
CAPÍTULO 2 — LLAMADO: <i>Sabiendo quién es usted y quien no es</i>	13
CAPÍTULO 3 — COMUNIÓN: <i>Ministrando desde el lugar secreto</i>	21
CAPÍTULO 4 — CONGREGACIÓN: <i>Desarrollando la santidad vocacional</i>	31
CAPÍTULO 5 — COMPASIÓN: <i>Trabajando con amor</i>	41
CAPÍTULO 6 — VALENTÍA: <i>Manteniéndose animado</i>	51
CAPÍTULO 7 — CONSISTENCIA: <i>Hallando ritmo y gracia</i> ...	63
CAPÍTULO 8 — COMPARACIÓN Y CONFLICTO: <i>Superando dos grandes desalientos</i>	77
CAPÍTULO 9 — COMPETENCIA: <i>Liderando como plomero y poeta</i>	93
CAPÍTULO 10 — CRISTOLOGÍA: <i>Manteniendo a Jesús en el centro</i>	103
CAPÍTULO 11 — CULTURA: <i>Desarrollando un alto nivel de inteligencia cultural</i>	113
CAPÍTULO 12 — CONVERGENCIA: <i>Terminando bien</i>	125
CONCLUSIÓN — COMUNIDAD: <i>Caminando juntos por la carretera del Rey</i>	135
BIBLIOGRAFÍA	143

INTRODUCCIÓN

¿Por qué este libro? Abrí el documento adjunto a un correo electrónico que recibí una vez, en el que había una foto del Capitán Jack Sparrow, el excéntrico personaje de Johnny Deep de la película Piratas del Caribe, huyendo por su vida de una muchedumbre de piratas zombis. El título de la foto decía: “Sé pastor, será divertido”. Dejando a un lado las bromas, el ministerio pastoral es como unas vacaciones gratificantes, pero puede ser difícil debido a factores estresantes tanto externos como internos. El apóstol Pablo presenta las presiones del ministerio en dos breves frases: “Sino que nos vimos acosados por todas partes; conflictos por fuera, temores por dentro” (2 Co 7: 5).

El efecto actual de nuestra cultura estadounidense, el estatus de los pastores en la sociedad y el desgaste en las iglesias estadounidenses, son algunos de los factores de estrés externos que enfrentan los pastores hoy en día. David Kinnaman, presidente del grupo de investigación Barna Research Group, afirma que los pastores de hoy se encuentran en una cultura que está “en constante reconstrucción” y en una época de “complejidad incomparable”.¹ El señor Kinnaman sostiene que los pastores enfrentan “una ola de sentimientos culturales de que los cristianos son irrelevantes y extremos”.² Eugene Peterson dice a los pastores: “Nuestras vocaciones están limitadas por un lado, los apetitos de los consumidores y por el otro, la mentalidad de la comercialización”.³

Los pastores alguna vez fueron llamados “párrocos” — una persona principal en la sociedad — porque tenían una posición de influencia y una

1 Barna Research Group and Pepperdine University, *The State of Pastors: How Today's Faith Leaders are Navigating Life and Leadership in an Age of Complexity* (Authors, 2017), 155-156.

2 Ibid, 117.

3 Eugene H. Peterson, *Under the Unpredictable Plant: An Exploration in Vocational Holiness* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1992), 3.

posición en el centro de una comunidad. Sin embargo, el estatus respetado y el papel tradicionalmente central de los pastores en la cultura estadounidense han comenzado a decaer. Los informes Barna proponen que “el problema no es que el estadounidense promedio tenga una percepción negativa abrumadora de los ministros; sino que el estadounidense promedio no piensa en ellos en absoluto.”⁴

En los Estados Unidos, la concurrencia a la iglesia en general está disminuyendo. Barna informa: “La Iglesia cristiana ha sido una piedra angular de la vida estadounidense durante siglos, pero mucho ha cambiado en los últimos treinta años. La gente cada vez asiste menos a las iglesias y más personas están experimentando y practicando su fe fuera de sus cuatro paredes. Los milénicos en particular están llegando a la mayoría de edad en una época de gran escepticismo y cinismo hacia las instituciones, particularmente la iglesia.”⁵ Además de estos factores estresantes, la pandemia de COVID-19 que nuestra nación y el mundo entero están enfrentando al momento de escribir este artículo ha causado un estrés intenso en los pastores. Los pastores necesitan la gracia y la sabiduría de Dios para guiar a sus congregaciones en tiempos como esta crisis.

J. Louis Spencer, pastor y profesor de la iglesia Cuadrangular, y los coautores Bruce Winston y Mihai Bocarnea describen uno de los factores estresantes internos para un pastor como un conflicto de visión, definiéndolo como “el conflicto entre lo que el pastor quiere hacer dentro y con la iglesia y lo que los miembros de la iglesia quieren hacer”.⁶ Los componentes del conflicto de visión incluyen ambigüedad de funciones, definición no detallada de responsabilidades laborales, conflicto de rol, demandas conflictivas sobre la expectativa de funciones y sobrecarga de rol, y la percepción sobre las expectativas y requisitos del trabajo exceden los recursos personales y laborales y son imposibles de cumplir.⁷ Estos factores estresantes pueden llevar al agotamiento de la compasión de los pastores. Mi intención al escribir esto no es para desanimarlos, sino, como compañero

4 Barna, *The State of Pastors*, 115.

5 “The State of the Church 2016,” Barna Research Group, September 15, 2016, <https://www.barna.com/research/state-church-2016>.

6 J. Louis Spencer, Bruce E. Winston, Mihai C. Bocarnea, *Predicting the Level of Pastors’ Risk of Termination/Exit from the Church* (published online, 13 December 2011: © Springer Science+Business Media, LLC, 2011), 86-98.

7 *Ibid.*, xiii.

pastoral, para decirles que debemos mantenernos animados y aprender a estar de firmes durante estos tiempos desafiantes. Debemos tener valor.

¿A qué se debe el título de este libro, *Audacia Pastoral*? Tener audacia significa ser una persona valiente o resuelta, que exhibe fortaleza de carácter frente a las dificultades o el peligro. Como pastor de Kansas, me gusta la palabra audacia; tiene un sonido riguroso. El título de este libro refleja una gran necesidad en el corazón de los pastores de hoy. Kinnaman concluye sobre la vocación pastoral: “No es un trabajo para personas frágiles o de corazón débil. Es un trabajo para los resistentes”.⁸ La flexibilidad es la gracia de recuperarse o adaptarse a los cambios o a la adversidad. Independientemente de los desafíos que enfrentemos en el ministerio pastoral, debemos tener valor si queremos dominar el arte de ser flexibles. Dos pastores de mi denominación hablan sobre esta necesidad de determinación pastoral. Wayne Cordeiro hace sonar la alarma de que “el cementerio de líderes de la iglesia está terriblemente abarrotado ... Me sorprendió encontrar en una encuesta reciente que mil quinientos ministros abandonan el ministerio pastoral todos los meses por diferentes razones”.⁹ Ken Roberts enumera esta impactante estadística: “De alguna manera, solo 1 de cada 10 ministros se jubilará realmente como ministro”.¹⁰ La audacia pastoral es esencial. Mi oración es que encuentre en estas páginas aliento y ayuda para convertirse en un pastor más resiliente.

¿Cuáles son mis credenciales para escribir este libro? Me describo como un sobreviviente y un “un conquistador más” en el ministerio pastoral. Después de fundar y ser pastor de la misma iglesia en mi ciudad natal de Salina, Kansas, durante los últimos cuarenta años, amo al Señor aún más ahora que cuando comencé la iglesia, amo más a mi esposa y a mi familia, y he amado ser pastor la mayor parte del tiempo. La iglesia es sana y fuerte en su mayor parte. Este libro es la síntesis de mi propia experiencia pastoral, de consejos sabios compartidos por otros y numerosos libros que he leído sobre el ministerio pastoral, muchos de los cuales fueron asignados en el programa de Doctorado en Ministerio en Fuller Theological Seminary.

8 Barna, *The State of Pastors*, 155.

9 Wayne Cordeiro, *Sifted: Pursuing Growth Through Trials, Challenges, and Disappointments* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012), 24-25.

10 Ken L. Roberts, *Staying Power: Five Core Ideas in Sustainability in Christian Leadership* (Maple Grove, MN: Live Better Lead Better, 2015), 9-11.

A medida que lea este libro, encontrará muchas frases, de un gran número de autores, que respaldan las doce prácticas clave para la resistencia, tanto autores del pasado como del presente, quienes comparten la rica herencia que tenemos en el cuerpo de Cristo. Sé que los pastores atareados pueden no tener tiempo para leer todos los libros citados aquí, por lo que mi oración es que estas frases o citas de líderes queridos los bendigan como ellos me han bendecido a mí. El título de un libro escrito por Cameron Lee y Kurt Fredrickson, *Que Su Trabajo Sea el Gozo*, resume mi deseo para todos los pastores. El objetivo de mi escrito es ayudar a los pastores a mantener el gozo de pastorear dentro del ajetreo de liderar una iglesia. Quiero animarle a que desarrolle audacia pastoral y no pierda el gozo y el privilegio de ser llamado pastor dentro de la cultura en la que nos encontramos hoy. En estas páginas encontrará historias personales extraídas de mi experiencia pastoral, doce prácticas clave para la resistencia, y autoridad bíblica para respaldar tales prácticas.

Un énfasis adicional es animar fuertemente a los pastores a cultivar una teología viva durante toda su vida y ministerio pastoral, teología viva que permita la ayuda continua del gran Ayudador, el Espíritu Santo. Mi esperanza es que todos los pastores, sin importar el tamaño de sus iglesias, lean este libro y encuentren aliento. Una frase de Karl Vaters puede despertar el interés en usted, si pastorea una iglesia pequeña: “Dios ha confiado a nuestro cuidado la fuerza más poderosa de la tierra: la iglesia pequeña”.¹¹ Con frecuencia, la única medida de éxito que utiliza un pastor es el tamaño de su congregación. Espero que este libro ayude a disipar el mito de que el tamaño de la congregación es la única base para determinar la salud de una iglesia.

Escribo como colaborador y compañero de viaje en esta vocación privilegiada. Les recuerdo una frase comúnmente atribuida a Charles Spurgeon: “Si usted ha sido llamado a ser pastor, no se rebaje a ser rey”. Esta es mi oración al emprender este viaje conmigo en busca del valor pastoral y resistencia ministerial: “Señor Jesús, te agradezco por este pastor a quien has llamado a pastorear Tu rebaño. Señor, fortalécelo en su interior con poder por medio de Tu Espíritu, para que sea Tu siervo resistente, lleno de amor y valor para Ti y su congregación”.

11 Karl Vaters, *The Grasshopper Myth: Big Churches, Small Churches and the Small Thinking that Divides Us* (N.p.: New Small Church, 2013), 112.

CONSOLADOR

Viviendo con la Ayuda del Espíritu Santo



Ha tomado algo de tiempo, pero finalmente confío en la aplicación de *Google Maps*. Uno de los desacuerdos que he tenido con mi esposa ha sido sobre cuál es la mejor ruta a seguir para llegar a diferentes lugares. Erie fue la primera en comenzar a aprobar y seguir las indicaciones direccionales de *Google Maps*; en cambio a mí me tomó más de tiempo admitir mi necesidad de auxilio de dirección. Simplemente no estaba convencido de que una computadora realmente supiera la mejor manera de guiarnos por la mejor ruta a donde queríamos ir. Al principio, no confiaba en que esa voz tan tenue pudiera llevarme a mi destino. Ahora sí confío, y me complace informar que mi ansiedad durante los viajes en automóvil se ha reducido en gran medida, especialmente cuando trato de orientarme en las grandes ciudades.

El Espíritu Santo es como la voz de Google Maps. Si nosotros, como pastores, en el momento de tener necesidad, o en cualquier momento de nuestra vida, nos acercáramos a Dios a través de su Espíritu Santo, pidiendo su dirección, escuchando su voz y obedeciéndole, el ministerio sería mucho más fructífero y menos estresante. Aimee Semple McPherson, fundadora de la Iglesia Cuadrangular y dentro de la cual soy pastor, dijo que hacer el ministerio sin la ayuda del Espíritu Santo era como “hacer ladrillos de barro sin paja”.¹ Todos sabemos que recibir la dirección del

1 Aimee Semple McPherson, *The Holy Spirit* (1931; repr., Los Angeles: Echo Park Evangelistic Association, 2015), 57.

Espíritu Santo no es tan fácil como pedirle dirección a Google Maps, pero este capítulo pretende animar a los pastores a tener una teología viva del Espíritu Santo permitiendo el acceso de su ayuda total. Elegí este tema para el primer capítulo porque, en mi opinión, buscar la dirección y la guía del Espíritu Santo es la práctica más importante para una vida de ministerio firme, fructífero y satisfactorio. Con su ayuda, el ministerio pastoral será más satisfactorio y gratificante.

Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes. (Jn 16:7 NVT).

Pero, cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir. Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes (Juan 16:13-14 NVT).

... y vivía en el temor del Señor. E iba creciendo en número, fortalecida por el Espíritu Santo. (Hechos 9:31 NVT)

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios (Ro 8:14 NVT)

El gran Ayudador

Siempre he visto en Génesis 24 una hermosa imagen de la función del Espíritu Santo en la vida de un creyente. Permítanme explicar cómo interpreto este texto y la manera que se relaciona con los pastores de hoy. En este pasaje observo a Abraham como una imagen de Dios Padre. Él envía a su siervo de confianza, una imagen del Espíritu Santo, para conseguir una novia para su hijo Isaac. Isaac es una imagen del Señor Jesús, y su novia Rebeca representa a los creyentes individuales en la iglesia, quienes han sido elegidos como la novia de Cristo. El siervo de confianza asumió toda la responsabilidad de encontrar a Rebeca, superar los obstáculos y llevarla sana y salva para ser presentada a Isaac como su novia. Rebeca solo tuvo que estar dispuesta y ser obediente a la dirección del siervo.

El siervo de confianza no se nombra aquí, así como el Espíritu Santo es la única Persona de la Trinidad sin un nombre personal. El Espíritu Santo siempre señala, más allá de Sí mismo, al Padre y al Hijo, y es Su misión llevar a la novia donde está el novio. Amos Yong afirma: “El Espíritu que siempre está secreto y señala hacia el Hijo también guía a los seguidores de Jesús a estar dispuestos al servicio del Hijo”.² Lesslie Newbigin sagazmente observa que “el Espíritu Santo no guía más allá o lejos de Jesús”.³ El Dr. Guy Duffield, uno de mis profesores en LIFE Bible College, les dio a sus estudiantes un folleto que escribió titulado “Christocentric Pentecost” [Pentecostés Cristocéntrico]. En el folleto, Duffield enfatiza que el ministerio del Espíritu Santo es glorificar a Cristo. Refiriéndose al bautismo del Espíritu Santo que, “debemos darnos cuenta de que esta poderosa experiencia es principalmente un encuentro personal con el Señor Jesucristo”.

Jesús llama al Espíritu Santo el Paracleto (Juan 14:16) y el Diccionario Teológico de Gerhard Kittel confirma que la mejor traducción de esta palabra [*paracleto*] es “ayudador”.⁴ Otra palabra griega, *epichoregia*, da una indicación completa de la ayuda general que el Espíritu Santo puede brindarnos como pastores. Pablo le dice a la iglesia que ore por “la ayuda [*epichoregia*] del Espíritu de Jesucristo” (Fil 1:19). Obtenemos la palabra española “coreógrafo” de esta palabra griega. Un coreógrafo diseña y dirige los movimientos de una producción. El Espíritu Santo debe ser el coreógrafo de nuestras vidas. Esto, para los pastores, incluye el ministerio en nuestras iglesias.

Inmediatamente después de habernos casado, en menos de un año después, entregué mi vida a Cristo; ambos (Erie y yo) sentimos el llamado de ir al colegio bíblico en Los Ángeles, California y seguir una vida de ministerio pastoral. Una mañana, antes del amanecer, estábamos listos a partir para California y, nuestro auto, un Barracuda de 1964, estaba repleto con nuestras pertenencias. Antes de partir, Erie y yo decidimos detenernos en la Primera Iglesia Cuadrangular localizada en 1111 Elmhurst (en esos

2 Amos Yong, *The Spirit Poured Out on All Flesh: Pentecostalism and the Possibility of Global Theology* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2005), 112.

3 Lesslie Newbigin, *The Light Has Come, Exposition of the Fourth Gospel* (Edinburgh: Handsel Press, 1982), 216-217.

4 Gerhard Kittel, ed., *Theological Dictionary of the New Testament*, vol. V (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964), 814.

días las puertas de la iglesia siempre permanecían abiertas). Entramos y nos arrodillamos ante el altar para encomendar al Señor esta nueva jornada de nuestras vidas. Arrodillado allí, vi una imagen clara en mi mente de Erie y yo, de una edad como de cinco años, y ante nosotros había un camino brillante que conducía al futuro. Esa imagen me dio la seguridad de que el Señor estaría con nosotros en nuestro viaje. Han pasado cuarenta y siete años desde entonces y el Espíritu Santo ha seguido siendo nuestro guía de confianza en cada paso del camino. El Señor ha sido fiel con nosotros, como también estoy seguro de que lo ha sido en su vida y ministerio. Pastores, no estamos solos; el Espíritu Santo es nuestro Ayudador y Él es quien puede diseñar y dirigir nuestras vidas y ministerio pastoral.

Vemos en Hechos 19 y Lucas 24 dos maneras opuestas de la función que el Espíritu Santo puede asumir en la vida de un pastor. Pablo preguntó a los discípulos que encontró en Éfeso si ellos habían recibido el Espíritu Santo cuando profesaron su fe en Jesucristo. Ellos respondieron: “No, ni siquiera hemos oído hablar del Espíritu Santo” (Hechos 19:2). En Lucas, Jesús exhorta a los discípulos: “Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto” (Lc 24:49). La palabra griega para “revestido” es *enduo* y transmite la sensación de amoldarse en una prenda cómoda, como vestirse con su suéter favorito. Un invierno, cuando quedamos atrapados en Colorado durante una tormenta de nieve, compré una camiseta de manga larga en una tienda de atletismo. Me fascina esta camiseta; ¡tiene el peso perfecto! ni muy pesada ni muy ligera. Cuando estoy relajado en casa, a menudo elijo “acomodarme” en esta camiseta de manga larga porque es super confortable. El Señor Jesús quiere que nos sintamos cómodos dependiendo de la ayuda del precioso Espíritu Santo.

Relacionando estos textos con el ministerio pastoral, un pastor podría llevar a cabo el ministerio como si no hubiera un Espíritu Santo (Hch 19:2) dependiendo de sus propios talentos o habilidades naturales, o ejercer su llamado dependiendo del Espíritu Santo y revistiéndose de Él. He descubierto que en ocasiones los pastores hacen ambas cosas. El significado que aplico a “revestido” es sentirse realmente cómodo al estar vestido o revestidos del Espíritu Santo en todas las facetas de la vida. Stanley Burgess cita a Mons. Maurice Landrieux como llamando al Espíritu Santo

el “Paracleto (Ayudador) olvidado”.⁵ Para ser fuertes en el ministerio, los pastores no deben olvidar al Ayudador. Si olvidamos al Espíritu Santo, el ministerio se torna dificultoso.

Dos elementos esenciales

Antes de que un pastor pueda tener acceso a la ayuda del Espíritu Santo, debe admitir primero la gran necesidad de ayuda. En la enseñanza de Jesús sobre la productividad, hizo una declaración profunda que resume nuestra necesidad de ayuda: “Sin mí nada podéis hacer” (Jn 15:5). Las palabras de Aslan al príncipe Caspian en la película *Las Crónicas de Narnia* son aplicables al ministerio pastoral: “Si te sentiste suficiente para realizar la labor, se te demostrará que no lo eras”.⁶

La medida en que un pastor recibe la ayuda del Espíritu Santo, está directamente relacionada con su comprensión de la necesidad de auxilio. Aimee Semple McPherson, fundadora de la Iglesia Cuadrangular, muchas veces reconoció su gran necesidad de la ayuda del Espíritu Santo. El historiador de la iglesia Vinson Synan le hace un gran cumplido a McPherson cuando afirma: “Ella tiene un rango prominente entre todos los líderes religiosos del siglo XX, independientemente de su sexo, bien puede ser la ministra ordenada más importante en la historia del cristianismo”.⁷ Esto es lo que McPherson dice sobre el Espíritu Santo:

Cualquier éxito que ha seguido a mi ministerio se atribuye al poder del Espíritu Santo en mi propia vida. El tremendo poder y el ímpetu cada vez mayor que permitió a la Iglesia del Evangelio Cuadrangular en siete cortos años después de su inicio, de rodear la tierra, no es más que la fuerza impulsora del bendito bautismo del Espíritu Santo. La gran organización internacional es una prueba auténtica en sí misma del prestigio

5 Stanley M. Burgess, *The Spirit and the Church: Antiquity* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1984), 1.

6 *The Chronicles of Narnia: Prince Caspian*, directed by Andrew Adamson (Walt Disney Studio Motion Picture, 2003).

7 Vinson Synan, ed., *The Twentieth-Century Pentecostal Explosion: The Exciting Growth of Pentecostal Churches and Charismatic Renewal Movements* (Altamonte, FL: Creation House, 1987), 100.

indomable, el poder triunfante y la fuerza invencible de la obra del Espíritu Santo.⁸

Usted podría pensar que después de cuarenta años de ser pastor de la misma iglesia, yo habría resuelto esta vocación de ministerio pastoral, pero no es así. De hecho, hoy, más que nunca, me encuentro más necesitado de la ayuda del Espíritu Santo. Un amigo cercano se burla de mí por una declaración que hice varios años atrás cuando admití: “Necesito más a Jesús ahora que cuando fui salvo”. Lo creo más hoy y con tanta fuerza que el día que lo dije. Mientras leía los escritos del hermano Lawrence, encontré esta declaración que valida mi sentimiento acerca de mi necesidad de Jesús: “Un alma depende más de la gracia, cuando mayor es la perfección a la que aspira; la gracia de DIOS es más necesaria en cada momento, ya que sin ella el alma no puede hacer nada. Por lo tanto, a la naturaleza le parece difícil confiar, pero la gracia lo hace fácil y trae gozo”.⁹ Me encuentro pidiendo ayuda al Espíritu Santo en todo, incluyendo cómo amar a mi esposa, cómo ser buen abuelo, cómo llevar a cabo la rutina diaria de la vida.

Como pastor pentecostal, creo que cuando oro en lenguas, mi entendimiento es nulo, pero mi espíritu está orando y el Espíritu Santo me está ayudando a orar de acuerdo con la voluntad de Dios (Ro 8:26-27; 1 Co 14:14). Me encuentro orando en el Espíritu ahora más que nunca y creo que estoy recibiendo la ayuda del Espíritu Santo. Dos frases comunes que utilizo constantemente en mi caminar diario con Jesús son: “Perdóname Señor (cuando tengo un pensamiento descarriado o egoísta) y “Ayúdame, Señor” (ya que constantemente enfrento los desafíos y oportunidades de cada día). Antes de comenzar mi día, antes de comenzar una sesión de consejería pastoral, antes de una reunión de negocios del concilio de la iglesia, antes de irme a casa o salir de vacaciones, etc., todas estas situaciones son oportunas para invitar la ayuda del Espíritu Santo ¡Qué gozo es tener a este Ayudador en nuestras vidas!

Una vez que reconozca su necesidad de la ayuda del Espíritu Santo, el segundo punto esencial es tener “oídos para oír” lo que Él está diciendo (Ap 3:22). Y comprender que es un esfuerzo de toda la vida el discernir,

8 McPherson, *The Holy Spirit*, vii.

9 Brother Lawrence, *The Practice of the Presence of God and The Spiritual Maxims* (n.p.: Benton Press, 2013), 41.

escuchar y obedecer constantemente la dirección del Espíritu Santo. Ser guiados por el Espíritu (Ro 8:14) fue clave para la gran fructificación de la iglesia primitiva. Siempre me maravilla la sensibilidad de Pablo por el Espíritu Santo. Vemos esta sensibilidad en frases como estas: “les fue prohibido por el Espíritu Santo” (Hch 16: 6), “el Espíritu no se lo permitió” (16: 7), y en la visión de un hombre que dice: “Ven a Macedonia y ayúdanos” (16: 9).

La gran sensibilidad de Pablo al Espíritu Santo resultó en la difusión del evangelio en Filipos, que estaba en Europa, y finalmente a nosotros en América. Anhele este tipo de relación con el Espíritu Santo. A. W. Tozer se lamenta: “La tragedia es que nuestro bienestar eterno depende de nuestro oído y hemos entrenado a nuestros oídos, a no escuchar”.¹⁰ Jesús nos recuerda en Juan 10 que Sus ovejas escuchan y conocen Su voz, pero debemos entrenar nuestros oídos para escucharlo. “En el huerto” es un himno preciado que describe el gran gozo de escuchar su voz: “Él conmigo está, puedo oír su voz, y que suyo dice seré”.¹¹ Agustín dice del Señor: “Mira, tu voz es mi alegría, tu voz es mejor que la abundancia de los placeres”.¹²

“Las ideas inspiradas por el Espíritu Santo siempre producen un ministerio fructífero”.

Sé que he seguido la dirección del Espíritu cuando llamo por teléfono a alguien de nuestra iglesia y me responde: “Pastor, ¿cómo supo que necesitaba hablar con usted?” o cuando soy guiado por el Espíritu y me presento en el momento preciso para hacer y decir lo necesario. Esto me produce un gran gozo. Juan 3:8 dice: “El viento sopla donde quiere, y lo oyes silbar, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu”. Las ideas inspiradas por el Espíritu Santo siempre producen un ministerio fructífero.

Thomas Kelly (1893-1941) describe la gran bendición de escuchar la voz del Señor: “Dejaríamos de tratar de hacer de nosotros los dictadores y de Dios el oyente, y convertirnos en Sus oyentes gozosos, el Maestro que

10 A. W. Tozer, *The Pursuit of God* (Harrisburg, PA: Christian Publications, 1948), 43, 77.

11 C. Austin Miles, “In the Garden,” accessed February 11, 2020, https://www.hymnary.org/text/i_come_to_the_garden_alone.

12 Augustine, *Confessions*, trans. Henry Chadwick (Oxford, UK: Oxford University Press, 2008), 222.

hace todas las cosas bien”.¹³ Aquí hay cinco declaraciones sobre cómo el Espíritu Santo nos ayuda a escuchar mejor la voz del Señor.

Escuchamos al Señor mejor con un corazón tranquilo que con un corazón ocupado. “¡Una voz resuena desde la ciudad! ¡Una voz surge desde el templo! Es la voz del Señor” (Is 66:6). Las muchas voces del mundo y las muchas actividades de la iglesia compiten por nuestra atención. ¿Podemos tranquilizar nuestros corazones el tiempo suficiente para escuchar al Señor? Siempre me ha interesado por qué Caleb tenía “un espíritu diferente” (Nm 14:24). La palabra hebrea conlleva la idea de que él esperó por más tiempo. Caleb no cedió a sus primeras reacciones, sino que tranquilizó su corazón el tiempo suficiente para escuchar lo que el Señor le decía.

Escuchamos al Señor mejor con un corazón ardiente que con un corazón apagado. En Lucas 24:32, dos discípulos en el camino a Emaús tenían corazones ardientes cuando el Señor les abrió las Escrituras. Como pastor, relaciono esto con la preparación de un sermón. Yo oro y estudio, pero también espero hasta que mi corazón arda dentro de mí con el mensaje que Dios quiere para la congregación. También comparo este corazón ardiente con Colosenses 3:15 y dejando que “la paz de Dios gobierne en vuestros corazones”. La paz de Dios traída por el Espíritu Santo debe ser el árbitro que nos ayude a tomar decisiones correctas. Nunca debemos quebrantar esa paz en nuestro corazón.

Escuchamos mejor al Señor con un corazón humilde que con un corazón orgulloso. Calculando la distancia que los hijos de Israel debían mantener siguiendo el arca, calculé que es como media milla. Las personas habrían tenido que concentrarse y estar alerta para no perder de vista el arca a esa distancia. Escuchar la voz de Dios y seguir la dirección del Espíritu Santo requiere concentración y esfuerzo. En ocasiones decimos, “El Señor me dijo”, como una excusa para hacer lo que deseamos hacer, pero podemos confundir la voz del Señor con la nuestra. “Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes” (1 Pe 5:5). Es maravilloso decir que el Señor nos ha dicho que digamos o hagamos algo. Se necesita humildad, búsqueda y confirmación para escuchar al Señor. Cultivemos

13 Julia I. Roller, ed., *25 Books Every Christian Should Read: A Guide to the Essential Spiritual Classics* (New York: Harper One, 2011), 306.

el hábito de escuchar Su voz con humildad y busquemos Su voluntad durante toda la vida.

Escuchamos al Señor mejor con un corazón saturado de su palabra que con un corazón saturado del mundo. Las voces del mundo (1 Jn 2:16) pueden hablarnos más fuerte que la voz del Señor si no guardamos la palabra de Dios en nuestro corazón a través de la lectura diaria de la Biblia y la meditación. La palabra de Dios es Dios hablando a Sus seguidores (2 Tim 3:16). El Nuevo Testamento llama a la palabra de Dios la espada del Espíritu (Ef 6:17). Nosotros, como pastores, debemos ser como Eleazar, hombre valiente de David, el hijo de Dodo (2 Sam 23: 9-10), que luchó con tanta fuerza que la mano se le quedó pegada a la espada. Los pastores deben tener siempre la palabra de Dios en la mano mientras realizan sus tareas pastorales. Escucharemos mejor al Señor de esta manera. Para mí, el Señor habla con mayor frecuencia a través de una Escritura que se aplica a una situación (Ro 10:17). El profeta Isaías expresa la importancia de la palabra de Dios: “¡A la ley y al testimonio! Si ellos no hablan de acuerdo con esta palabra, es que no les ha amanecido”. (Is 8:20).

Escuchamos al Señor mejor con un corazón valiente que con un corazón temeroso. Se necesita valor para obedecer la voz del Señor. Se necesita riesgo e intrepidez para dar un paso de fe. Smith Wigglesworth dijo que la clave de su fortaleza espiritual siempre fue obedecer la dirección del Señor. Un día, en una estación de tren, el Señor le indicó que le dijera al joven que estaba a su lado que sacara la lengua. El Señor le dijo a Wigglesworth que escupiera en la lengua del hombre. Él lo hizo. ¿Usted hubiera hecho esto? Años más tarde, en una de sus prédicas, un joven se acercó a él y le preguntó si lo reconocía, Wigglesworth dijo que no. El joven dijo: “Yo fui a quien le dijiste en la estación del tren que sacara la lengua y la escupiste. Yo tenía el frenillo de la lengua corto y le había dicho al Señor: “No puedo entrar en el ministerio a menos que me sanes”. Cuando me escupió la lengua, fui sanado, y ahora estoy en el ministerio”. La audacia y la obediencia de Wigglesworth liberaron el poder sanador de Dios para este joven. Señor, ayúdanos a primero escucharte y luego danos valor para obedecer.

El salmo 32:8 dice: “Yo te instruiré, yo te mostraré el camino que debes seguir, yo te daré consejos y velaré por ti”. Mi esposa y yo estábamos cenando con unos viejos amigos después de haber predicado en una igle-

sia en una ciudad de Colorado. Ya en el restaurante, vi entrar a una familia joven que llamó mi atención. Estábamos a punto de salir de allí, pero yo quería acercarme a ellos y hablarles de la hermosa familia que tenían. Entonces tuve la impresión, la cual discerní que era la voz del Señor, que decía: “Él es un pastor; para por su almuerzo”. Fui a la mesa y les dije que tenían una hermosa familia. Luego le pregunté si era pastor. Su rostro se iluminó y dijo: “Todavía no, pero me estoy preparando para serlo”. Les dije que iba a pagar el almuerzo y oré para que el Señor los bendijera en el futuro. Este es un ejemplo sobre cómo ser guiado por la visión del Señor, y con frecuencia vivo experiencias como esta. Ciertamente no escucho al Señor perfectamente o con la asiduidad que quisiera, pero es una perspectiva emocionante levantarme todos los días y orar para que mi pan de cada día sea guiado por el Espíritu. Señor, ayúdanos a todos a hacer esto. Señor, ayúdanos a decir como dijo Josué: “¿Qué le dice mi Señor a su siervo?” (Jos 5:14).

Ortopraxis del Espíritu

Permítanme terminar este capítulo hablando como un teólogo. Nosotros, como pastores, necesitamos una ortodoxia sólida del Espíritu Santo, pero igualmente crucial para el ministerio pastoral es tener una ortopraxis viviente del Espíritu Santo. La ortodoxia es la creencia correcta; la ortopraxis es una conducta correcta.

La palabra griega *praxis* se usa seis veces en el Nuevo Testamento y se traduce por las palabras “obras” o “acciones”. La palabra: “*práctica*” proviene de *praxis*. La práctica es un ejercicio, actividad o habilidad repetida para adquirir o mantener la capacidad en una tarea. Praxis se define como la acción de hacer o un modo de actuar. Ray S. Anderson define más claramente la *praxis* cuando dice: “Mientras que la práctica implica la simple ejecución no reflexiva de una tarea de una manera desapasionada y sin valor, la praxis denota una forma de acción que está dirigida por valores y cargada de teoría”.¹⁴ Una práctica que se repite y se convierte en un hábito. Mi objetivo para los pastores y para mí es que desarrollemos el hábito de permitir el auxilio continuo del Espíritu Santo en nuestra vida personal y

¹⁴ Ray S. Anderson, *The Shape of Practical Theology: Empowering Ministry with Theological Praxis* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001), 47.

ministerial. En la voz de un teólogo, este libro trata sobre una ortopraxis pastoral del Espíritu Santo.

Un pastor puede enseñar una neonatología sobre nacer del Espíritu, ser bautizado por el Espíritu, ser lleno del Espíritu y ser guiado por el Espíritu, pero durante la vida diaria, ¿tiene una teología viva que trae justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Ro 14:17)? Jakob Egeris Thorsen insiste en que necesitamos una neonatología que traiga “la capacidad de experiencia concreta de la existencia de Dios y Su empoderamiento en la vida diaria de los creyentes”.¹⁵ Los pastores necesitan una teología funcional que traiga el poder y la presencia del Espíritu a sus ministerios. En Efesios 5:18, el apóstol le dice a la iglesia que “sea llena del Espíritu”. Este verbo está en presente imperfecto pasivo y denota ser constantemente, continuamente lleno del Espíritu. Frank Macchia describe este tipo de vida como “una experiencia vivida del Espíritu que debe renovarse una y otra vez”.¹⁶

Los teólogos antiguos verifican esta necesidad de ortopraxis. Bernardo de Claraval (1090-1153) era conocido como el “teólogo de la experiencia”, y llamó al Espíritu Santo “el Beso mismo del Padre”.¹⁷ ¿Qué pastor no querría el beso del Padre en su vida y ministerio pastoral? Estas palabras describen la ayuda personal del Espíritu Santo. Los Padres Capadocios del siglo IV expresaron la Trinidad en el término pericoresis o la “danza divina”.¹⁸ Usaron este término para describir el movimiento y la comunión dentro de la Trinidad. La Santísima Trinidad invita a los pastores a unirse a la danza divina en nuestro ministerio pastoral. Juan el apóstol lo expresó así: “Verdaderamente nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1 Jn 1:3). Es el Espíritu Santo quien nos lleva a la comunión del Padre y el Hijo. No estamos solos — podemos vivir nuestros ministerios pastorales con el compañerismo y la ayuda de la Trinidad.

15 Jakob Egeris Thorsen, *Charismatic Practice and Catholic Parish: The Incipient Pentecostalism of the Church in Guatemala and Latin America* (Leiden, the Netherlands: Brill Publishing, 2015), 49.

16 Frank Macchia, *Baptized in the Spirit: A Global Pentecostal Theology* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006), 30.

17 Veli-Matti Kärkkäinen, *Pneumatology: The Holy Spirit in Ecumenical, International, and Contextual Perspective* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2002), 52.

18 Molly T. Marshall, *Joining the Dance: A Theology of the Holy Spirit* (Valley Forge, PA: Judson Press, 2003), 7.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

- 1) Describa su relación con el Espíritu Santo.
- 2) ¿Qué es más importante para usted, una ortodoxia correcta del Espíritu Santo, una creencia correcta, o, una ortopraxis correcta del Espíritu Santo, una conducta correcta, o, son ambas de igual importancia?
- 3) Describa cómo le ayudó el Espíritu Santo en un día típico en su ministerio pastoral.
- 4) Describa una situación específica en la que usted escuchó la voz del Señor.
- 5) ¿Cómo está creciendo en ser revestido con el poder del Espíritu Santo (Lucas 24:49)?
- 6) ¿Cuál es su reacción a las palabras del Señor en Juan 15:5, “separados de mí no pueden ustedes hacer nada”?

PROFUNDIZANDO

Baptized in the Spirit: A Global Pentecostal Theology [Bautizados en el Espíritu: Una Teología Pentecostal Global], por Frank D. Macchia

The Holy Spirit [El Espíritu Santo], por Aimee Semple McPherson

Pentecostal Spirituality: A Passion for the Kingdom by Steven Jack Land [Espiritualidad Pentecostal: Una Pasión por el Reino], por Steven Jack Land

Living the Spirit Formed Life: Growing in the 10 Principles of Spirit-Filled Discipleship [Viviendo la Vida Formada por el Espíritu: Creciendo en los 10 Principios del Discipulado Colmado del Espíritu], por Jack Hayford

CAPÍTULO 2

LLAMADO

Sabiendo quién es y quién no es



En 1980 la nueva iglesia que mi esposa y yo habíamos plantado estaba creciendo. Habíamos formado el concilio de la iglesia que consistía de tres hombres mayores que eran como mis padres espirituales y tres hombres más jóvenes que, como yo, tenían veintitantos años. Todos tenían opiniones firmes sobre el rumbo que debería tomar nuestra nueva iglesia. Nos estábamos reuniendo en mi casa y me preguntaron si me importaría salir para dejarles discutir algunas cosas sin que yo estuviera presente. Era febrero en Kansas y afuera la temperatura estaba muy por debajo del punto de congelación. Me senté en mi Toyota Corolla 1968 estacionado en nuestra cochera durante al menos una hora; aunque para mí pareció ser mucho más tiempo y sentí que me estaba congelando.

Pude percibir a este grupo de hombres desafiando mi liderazgo. Un tema por el que ellos estaban presionando era ser una iglesia independiente en lugar de afiliarse a la denominación Cuadrangular de la que yo tenía mis credenciales. Mientras estaba sentado en ese automóvil, me quedó claro que, si no tomaba una posición como líder de la iglesia, otros líderes fuertes la llevarían en una dirección diferente a la que yo creía que deberíamos ir. No estaba seguro de muchas cosas en ese entonces, pero sí estaba seguro de una cosa: Yo fui llamado para comenzar y pastorear esta iglesia. Salí del auto, regresé a la reunión y anuncié que la iglesia iba a ser una Iglesia Cuadrangular. Además, les declaré que, de acuerdo con los estatutos de la congregación Cuadrangular, yo serviría como presidente del concilio de

la iglesia y ya no saldría de las reuniones mientras se tomaran decisiones. Con el tiempo, la mayoría de estos hombres dejaron nuestra iglesia. La certeza de mi llamado de Dios me dio el valor esa noche para liderar, y este llamado me ha sostenido durante los últimos cuarenta años. Dios llama a sus líderes y los aparta para su propósito.

Samuel tomó el cuerno de aceite y ungió al joven en presencia de sus hermanos. Entonces el Espíritu del Señor vino con poder sobre David, y desde ese día estuvo con él. Luego Samuel regresó a Ramá. (Llamado de Samuel) (1 Sm 16:13 NVI).

El Señor le dijo a Abram: “Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tus padres, y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. (Llamado de Abram) (Gn 12:1-2 NVI).

Así que disponte a partir. Voy a enviarte al faraón para que saques de Egipto a los israelitas, que son mi pueblo. (Llamado de Moisés) (Ex 3:10 NVI).

¡Ve! — insistió el Señor — porque ese hombre es mi instrumento escogido para dar a conocer mi nombre, tanto a las naciones y a sus reyes como al pueblo de Israel. (Llamado de Pablo) (Hch 9:15 NVI).

“Vengan, síganme — les dijo Jesús -, y los haré pescadores de hombres”. (Llamado de Pedro y Andrés) (Mt 4:19 NVI).

La Fuerza de Su Llamado

Según Reggie McNeal, “Un líder con un claro sentido de su llamado es una fuerza formidable. Los líderes convencidos de su llamado no sucumben fácilmente a las desilusiones o el desánimo”.¹ McNeal da una nota positiva, que entender el llamado de uno da “un sentido de destino que produce valentía, energiza y empodera a los líderes y seguidores”.² En otras palabras, los pastores con un fuerte sentido del llamado de Dios son pastores que son valientes.

1 Reggie McNeal, *A Work of Heart: Understanding How God Shapes Spiritual Leaders* (San Francisco: Jossey Bass, 2011), 95.

2 Ibid.

Un versículo clave para entender el llamado de Dios está en Apocalipsis 17:14, que dice que los que estaban con Jesús, el Señor de señores y el Rey de reyes, fueron “llamados, escogidos y fieles”. Los pastores tienen una parte en estas tres palabras. El “llamado” es descubrir el propósito de Dios para nuestras vidas, “escogido” es nuestra elección de rendirnos a Su llamado y discernir Su presencia en nuestras vidas, y la “fidelidad” es nuestro caminar a través de este llamado durante toda la vida. Su llamado es más que lo que usted hace; abarca todo lo que es. David Benner explica: “Nuestro llamado es, por lo tanto, la forma de ser y saber que es mejor para nosotros y mejor para el mundo”.³ Frederick Buechner afirma poéticamente: “El lugar al que Dios le llama es el lugar donde su profunda alegría y la profunda necesidad del mundo se encuentran”.⁴ Wayne Cordeiro, un líder de la iglesia Cuadrangular, declara: “Los dos mejores días de su vida son el día en que nació y el día en que descubre para que nació”.⁵ Hallar su propósito en la vida a través de la gracia de Dios es otra forma de describir el llamado de Dios.

Cada creyente puede descubrir el llamado de Dios para su vida. Él llama a Sus hijos hacia todas las avenidas del ministerio sobre este planeta. No solo al ministerio pastoral. Sin embargo, sostengo que un pastor necesita un llamado distintivo al ministerio pastoral para una firme capacidad de resiliencia. Hechos 13:2 dice, “Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo [Pablo] para el trabajo que los he llamado”. Este es un ejemplo del llamado de Dios al ministerio. Ken Roberts, un pastor de la Iglesia Cuadrangular, está de acuerdo: “Creo que todo líder cristiano necesita ser capaz de reconocer el momento y lugar donde Dios puso su dedo en su alma y lo marcó para el ministerio. La claridad de nuestro llamado es imperativa, porque al final, nada más sostendrá”.⁶ W. A. Criswell (1909-2002) escribió, “La primera y más importante de todas las fortalezas internas del pastor es la convicción, profunda como la misma vida, que Dios lo ha llamado al mi-

3 David Benner, *The Gift of Being Yourself: The Sacred Call to Self-Discovery* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2015), 88.

4 Frederick Buechner, *Listening to Your Life: Daily Meditations with Frederick Buechner*, compiled and edited by George Connor (San Francisco: Harper San Francisco, 1992), 186.

5 Wayne Cordeiro, *Sifted: Pursuing Growth Through Trials, Challenges, and Disappointments* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012), 48.

6 Ken Roberts, *Staying Power: Five Core Ideas in Sustainability in Christian Leadership* (Maple Grove, MN: Live Better Lead Better, 2015), 85.

nisterio. Si esta inspiración es inquebrantable, todos los demás elementos de la vida del pastor caerán en un hermoso orden y lugar”.⁷ La experiencia de Pablo en el camino a Damasco y el anuncio a Ananías del llamado de Dios a su vida, fueron grandes bases del ministerio de Pablo. En defensa de Pablo ante el Rey Agripa, Pablo contó valientemente los acontecimientos que rodearon su vocación. Pablo resumió su llamado en la vida: “Por tanto, Rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial”. (Hch 26:19)

El 12 de agosto de 1972, después de regresar de Vietnam y con una depresión profunda, me encontré fuera de un club nocturno en mi ciudad natal de Salina, Kansas. Esa noche tuve una visión que describiría como el llamado de Dios, y la intersección de mi vida. Había viajado por todo el país “a dedo” en las carreteras, sintiéndome perdido y sin propósito, prometiéndole a Dios que cambiaría mi vida, cuando me encontraba en situaciones difíciles, pero nunca lo hacía. Dependía profundamente de las drogas y el alcohol. De pie en el estacionamiento de ese club nocturno, hice la pregunta: “¿No hay nada más en la vida que esto?” Miré hacia el cielo de la noche donde noté un rostro fuerte, amable y hermoso y una flecha apuntando hacia abajo; el rostro, me di cuenta más tarde, era el rostro de Jesús. Al día siguiente entregué mi vida a Jesús y, de esa visión, discerní no solo que era hora de arreglar mi vida con Dios, sino también que Dios me estaba llamando a comenzar una iglesia en Salina. Unos meses más tarde, mientras trabajaba para el Servicio de Inspección de Granos de Kansas, estaba parado sobre un vagón de ferrocarril cargado de grano. De una manera mucho menos dramática que mi primer llamamiento, sentí claramente la dirección de Dios de dedicarme a tiempo completo a Su llamado e ir a la universidad bíblica para prepararme. Siete años después de mi experiencia en el club nocturno, di inicio a la Iglesia Cuadrangular Emmanuel.

A través de los altibajos durante más de cuarenta años de ministerio pastoral en la Iglesia Emmanuel, la certeza de mi llamado me ha dado coraje y valor. No creo que todos los llamamientos al ministerio pastoral tengan que ser dramáticos, pero, debido a la profundidad con que mi alma fue dañada, nuestro bondadoso Padre Celestial supo que necesitaba un llamado dramático. El llamado al ministerio del apóstol Mateo

7 W. A. Criswell, *Criswell's Guidebook for Pastors* (Nashville, TN: Broadman Press, 1980), 345.

se produjo de manera bastante sencilla cuando Jesús le dijo: “Sígueme” (Mt 9:9). Independientemente del drama o la sencillez con que Dios emite el llamado, los pastores necesitan animarse recordando con frecuencia su propia experiencia en la “tierra santa” del llamado de Dios a sus vidas. La experiencia de Moisés en la tierra santa se produjo frente a la zarza ardiente en Horeb (Ex 3:5), por el lugar que más tarde guiaría a Israel y golpearía la roca para hacer que el agua fluyera. Su llamado a la tierra santa se produjo en el contexto de lo que haría en el desierto. El llamado a tierra santa de Josué se produjo cuando se encontró con el comandante del ejército del Señor (Jos 5:15), que creo que fue una aparición pre-encarnada del Hijo de Dios. La tierra santa de Josué era la Tierra Prometida, a la cual conduciría a los hijos de Israel para conquistarla. El llamado de Dios de cada pastor es único según el contexto en el que Dios lo ha llamado a servirle.

El propósito que da su llamado

Recuerdo que cuando era un ministro joven asistí a una reunión de reunión ministerial donde los pastores de varias denominaciones describían su llamado. Un ministro dijo que entró al pastorado por el desafío que le hizo su cuñado. No estoy seguro que este tipo de llamado pueda sustentar la resistencia pastoral. Os Guinness declara: “La vocación le dio al trabajo diario una dignidad y un significado espiritual bajo Dios que destronó la privacidad del ocio y la contemplación”.⁸ El llamamiento da un propósito. Un pastor necesita la seguridad de que está viviendo y cumpliendo el propósito de Dios para su vida. El ministerio pastoral es un trabajo difícil, pero un llamamiento maravilloso. Ruth Haley Barton describe la obra profunda del llamado de Dios a Moisés cuando imagina lo que Dios pudo haberle dicho: “La gente te seguirá porque me has conocido. Porque en lo profundo de tu ser, conoces Mi nombre. Eso es lo que te califica para ser un líder espiritual, y es por eso que la gente estará dispuesta a seguirte fuera del lugar que han conocido durante tanto tiempo a un lugar que es completamente nuevo”.⁹ La gente seguirá a un líder que sabe que Dios lo ha llamado.

8 Os Guinness, *The Call: Finding and Fulfilling the Central Purpose for Your Life* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1998, 2003), 35.

9 Ruth Haley Barton, *Strengthening the Soul of Your Leadership: Seeking God in the Crucible of Ministry*, 2nd ed. (Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 2018), 81.

Guinness describe nuestro llamado como nuestra “brújula principal en la vida”.¹⁰ El llamado de Dios en la vida de un pastor se desarrolla a lo largo de la vida y reemplaza incluso el período de asignación pastoral en nuestras vidas. Nuestro llamado incluye nuestro mensaje de vida. Efesios 2:10 dice: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que caminemos en ellas”. Obtenemos nuestra palabra “*poema*” de la palabra griega para *mano de obra*. Dios está escribiendo un poema, un “mensaje de vida”, a través de nuestras vidas.

Los pastores necesitan versículos clave que definan su llamado. A las iglesias Cuadrangulares se les pide que pongan a la vista en sus santuarios el versículo: “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos” (He 13:8). La Iglesia Cuadrangular Emmanuel también exhibe en nuestro santuario Juan 10:10: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. Este versículo es la base del mensaje de mi vida para el ministerio: ayudar a las personas a descubrir quiénes son en Jesucristo y vivir la vida abundante que Él nos ha dado. El versículo de mi vida personal es 1 Corintios 15:10: “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no fue en vano; pero trabajé más que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios que estaba conmigo”. ¿Cuál versículo o versículos claves ayudan a definir y dirigir su ministerio y vida personal?

Singularidad de su llamado

Comprender nuestro llamado único dado por Dios nos permite abrazar la verdad de que nuestra individualidad es un regalo. En *El Regalo de Ser Uno Mismo*, David Benner afirma que cuando descubrimos esto, “es como ponernos un vestido o traje perfectamente hecho a nuestra medida después de usar ropa hecha para otras personas”.¹¹ Dios nos conoce infinitamente mejor que nosotros mismos, y Él no nos llama a caminar en la unción o ministerio de otra persona. Guinness lo hace profundamente simple: “Dios nos ha llamado a ‘Hacer lo que somos’”.¹² El llamado de Dios no requiere que usted cambie lo que es, sino que realza y multiplica los

10 Guinness, *The Call*, ix.

11 Benner, *The Gift of Being Yourself*, 95.

12 Guinness, *The Call*, 45.

dones, talentos y habilidades que Él ya ha depositado en usted. El apóstol Pablo escribe sobre su llamado que “Sin embargo, Dios me había apartado desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, cuando él tuvo a bien revelándome a su Hijo para que yo lo predicara entre los gentiles” (Ga 1:15-16). Note que Pablo usa la frase “me llamó por su gracia”. Pablo reconoce claramente que fue llamado como resultado del favor inmerecido de Dios, que es también para cada pastor llamado al ministerio. Estar involucrado en el llamado de Dios es una continua revelación de cuán singularmente la vida de Cristo se vive en usted y a través de usted para su congregación y el mundo.

De igual importancia en su vocación es saber quién no es usted. Un domingo a la mañana, visité una congregación donde el pastor trató de manejar personalmente todo en un solo servicio — un tiempo prolongado de adoración, solicitando testimonios de la congregación, orando por los enfermos, un sermón extenso, anuncios detallados

“Un pastor que está seguro de su propio llamado ayuda a la congregación a comprender mejor la identidad y llamado de ellos”.

y orando por todos los que pasaban al frente. Todas estas actividades son buenas y necesarias, pero hacerlas todas usted mismo en un solo servicio puede resultar agotador. A veces los pastores intentan ser alguien que no son o asumen la responsabilidad de hacer todo y terminan no haciendo nada bien. Vemos esto en la historia de la batalla de David con Goliat. David no podía pelear con la armadura de Saúl; David tenía que ser él mismo.

Un pastor que está seguro de su propio llamado ayuda a la congregación a comprender mejor la identidad y llamado de ellos. Un ejemplo en nuestra iglesia es el concepto de ser siervo. Siento que mi llamado es modelar el ser siervo y encontrar formas de servir a nuestra comunidad con amor, que también es la misión de nuestra iglesia. Un pastor que comenzó a trabajar en nuestra iglesia mencionó una cosa que notó sobre nuestra iglesia, fue que casi todos estaban sirviendo en algún lugar. Su identidad y vocación como pastor influyen en la identidad y vocación de su congregación. Así que sea usted mismo — tal y como usted es, haga lo que está llamado a hacer y permita que su gente ayude a llenar los vacíos.

Pastor, recuerde que usted es llamado, elegido y considerado fiel por nuestro maravilloso Señor y Salvador. Un gran versículo que capta la nobleza del llamado pastoral es dado por el Apóstol Pablo a Timoteo cuando le escribe que es Dios “quien nos salvó y nos llamó con llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según Su propio propósito y gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes del comienzo de los tiempos” (2 Ti 1:9). Esta frase, comúnmente atribuida a Charles Spurgeon, lo dice todo: “Si estás llamado a ser pastor, no te rebajes a ser rey”. Qué gran honor y privilegio es que el Señor Jesús nos confió a Su iglesia por la cual Él murió.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

- 1) ¿Puede recordar cómo fue su llamado al ministerio pastoral?
- 2) ¿Cuándo cobra usted más vida en el Espíritu en el ministerio?
- 3) ¿Cuál diría que es el mensaje de su vida?
- 4) ¿Cuál es el versículo de su vida?
- 5) ¿Su llamado refleja el llamado de su congregación? ¿Puede dar un ejemplo?

PROFUNDIZANDO

A Work of Heart: Understanding How God Shapes Spiritual Leaders [Una Trabajo de Corazón: Comprender Cómo Dios Forma a los Líderes Espirituales], por Reggie McNeal

The Call: Finding and Fulfilling the Central Purpose for Your Life [El llamado: Encontrar y Cumplir el Propósito Central de su Vida], por Os Guinness

The Gift of Being Yourself: The Sacred Call to Self-Discovery [El Regalo de Ser Uno Mismo: El Llamado Sagrado al Autodescubrimiento], por David Benner

COMUNIÓN

Ministrando desde el lugar secreto



Mientras impartía una clase de liderazgo para hombres en nuestra iglesia, estaba tratando de inculcarles la absoluta importancia de pasar tiempo a solas con el Señor. Oré pidiéndole al Señor cómo transmitirles esto y sentí que el Espíritu Santo me decía: “Llévalos a tu lugar secreto”. Mi lugar secreto es un cuarto de oración pequeño ubicado atrás del santuario y a donde voy primero cada mañana al llegar a la iglesia. Llevé a los diez hombres a esa habitación, y cuando comencé a hablarles, estaba tan estupefacto por la presencia de Dios que apenas podía pronunciar palabras. Me sorprendió lo profundamente conmovedor que fue la experiencia de compartir con ellos este lugar íntimo, precioso y más importante de mi vida. Creo que aquellos diez hombres también se vieron afectados ese día por la importancia del lugar secreto.

Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará. (Mt 6:6 NVI).

Les manda saludos Epafras, que es uno de ustedes. Este siervo de Cristo Jesús está siempre luchando en oración por ustedes, para que, plenamente convencidos, se mantengan firmes cumpliendo en todo la voluntad de Dios. (Col 4:12 NVI).

Mientras Moisés sostenía los brazos en alto, la batalla se inclinaba en favor de los israelitas; pero cuando los bajaba, se inclinaba en favor de los amalecitas. (Ex 17:11 NVI).

Este capítulo abarca la necesidad crítica de todo pastor de buscar un lugar secreto para encontrarse con el Señor. El lugar secreto es donde usted, el pastor, y el Señor están solos en intimidad. He organizado este capítulo como siguiendo las direcciones de un mapa que consiste en comunión, devoción e intercesión. El corazón del ministerio pastoral es el desbordamiento de su vida íntima que pasa a solas con el Señor en el lugar secreto.

Comunión

La palabra comunión en el Nuevo Testamento se traduce de la palabra griega *koinonia*. La *koinonia* bíblica es compartir juntos la vida con el Señor y los demás. El apóstol Pablo desea que todos los creyentes experimenten esta comunión: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes. Amén” (2 Co 13:14). Es el Espíritu Santo quien se une a nosotros en comunión para revelarnos las cosas del Padre y del Hijo (Jn 16:13-15). Un ejemplo repetitivo en la vida y el ministerio del Señor Jesús en la tierra es que con frecuencia se aislaba para estar en oración a solas con el Padre (Mt 14:23; Lc 5:16; Jn 6:15). Ruth Haley Barton afirma: “Cierta aislamiento es esencial para la vida espiritual de un ministro”.¹ Jesús, el mismo Hijo de Dios, consideró importante priorizar el tiempo a solas con el Padre. Debemos seguir su ejemplo y priorizar la comunión privada con Dios por encima de todo.

Muchos autores inspiran y exhortan al pueblo del Señor a apartarse y estar en intimidad con Él. Los escritos del Hermano Lawrence, Teresa de Ávila y recientemente de Ruth Haley Barton han sido de gran inspiración para mí en lo que respecta a mi vida íntima. Al principio de mi ministerio, el pequeño libro clásico del Hermano Lawrence, *La Práctica de la Presencia de Dios*, fue de gran inspiración. Mi interpretación de este maravilloso libro es que constantemente debo de tratar de mantener al Señor incluido en el centro de mis pensamientos. En la experiencia del Hermano Lawrence, él

1 Ruth Haley Barton, *Strengthening the Soul of Your Leadership: Seeking God in the Crucible of Ministry*, 2nd ed. (Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 2018), 151.

dice “el tiempo de los negocios no difiere conmigo del tiempo de oración; y en el ruido y el bullicio de mi cocina, mientras varias personas piden cosas diferentes al mismo tiempo, poseo a Dios con tanta tranquilidad como si estuviera de rodillas ante la bendición sacramental”.² A través de este libro fui exhortado a hacer un alto a lo que estaba haciendo y traer al Señor de regreso a los pensamientos de mi vida actual cada vez que estos se alejaban de Él. Frank Laubach (1884-1970), un misionero cuyo ministerio tuvo un gran impacto en la isla de Mindanao en Filipinas, también escribió bastante acerca de la comunión continua con Cristo. Así describe su meta en la vida: “Mi parte es vivir en esta hora en continua conversación íntima con Dios y en perfecta receptividad a su voluntad. Hacer esta hora gloriosamente próspera”.³ La meta de vida que aprendí de esto fue practicar (para que esta práctica se convirtiera en un hábito) estar siempre en la presencia del Señor, una meta digna en la que siempre tengo espacio para mejorar. Jean-Pierre de Caussade (1675-1751) se refiere a esta práctica como vivir en “el sacramento del momento presente”.⁴

**“El lugar secreto
es el lugar sagrado
donde usted se reúne
con el Señor”.**

Aunque Moisés no entró físicamente a la Tierra Prometida, Barton propone que en un sentido espiritual Moisés lo hizo porque “Para Moisés, la presencia de Dios era la Tierra Prometida”.⁵

En Colosenses 1:27, Pablo habla del misterio de Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. En su libro *Castillo Interior*, Teresa de Ávila nos llama a retirarnos al interior del castillo de nuestra alma donde nos encontramos y comulgamos con Jesús. Mirabai Starr, quien tradujo las palabras de Teresa, escribe: “Hay un lugar secreto. El magnífico refugio está dentro de usted”.⁶ Starr continúa: “Escucha. Suavemente, Aquel a quien amas te llama”.⁷ Teresa valora esta comunión por encima de todo: “La verdadera

2 Brother Lawrence, *The Practice of the Presence of God*, trans. M. Beaufort (Urichsville, OH: Barbour Books, 1993), 34.

3 Richard J. Foster and James Bryan Smith, eds., *Devotional Classics: Selected Readings for Individuals and Groups* (New York: Harper One, 2005), 103.

4 *Ibid.*, 200.

5 Barton, *Strengthening the Soul of Your Leadership*, 214.

6 St. Teresa of Avila, *The Interior Castle*, trans. Mirabai Starr (New York: Riverhead Books Penguin Group, 2003), 1.

7 *Ibid.*, 2.

unión trasciende todos los gozos terrenales, excede a todos los placeres terrenales, sobrepasa a todas las satisfacciones terrenales”.⁸ El lugar secreto es el lugar sagrado donde se encuentra con el Señor.

Teresa de Ávila exhorta a los pastores atareados: “No asuman que Dios necesita que hagamos, lo que Él necesita es nuestro ser. Él necesita la clara intención de nuestra voluntad”.⁹ Cuando entendemos el significado del lugar secreto en estos términos, pasar tiempo con Dios se convierte en un manantial (Jn 4:14) y un río (Jn 7:37) de agua viva que nos sostiene, y no es un elemento más de nuestra lista de faenas pendientes.

David Benner pone el estar con el Señor en términos prácticos cuando explica: “Eso es lo que hacen los amigos cuando se reúnen: pierden el tiempo el uno con el otro. Simplemente estar juntos es suficiente sin esperar ‘obtener algo’ de la interacción. No debería ser diferente con Dios”.¹⁰

“Una de las formas en que paso tiempo con Jesús es invitarlo a que salga a trotar conmigo”.

Dios le habló a Moisés cara a cara como un amigo (Ex 33:11) y Jesús dice que somos Sus amigos si hacemos lo que Él manda (Jn 15:14). Un componente importante de nuestra amistad con Dios es pasar tiempo a solas con Él, disfrutando de Su presencia. El Hermano Lawrence comparte el objetivo de su vida: “Mi trabajo ordinario es permanecer en la presencia de Dios con la humildad de un siervo inútil, aunque fiel”. Luego concluye: “Créame, cuente como día perdido — cada día que no haya usado para amar a Dios”.¹¹

Cada uno de nosotros tenemos que priorizar estar con Él a nuestra manera. Cuándo y dónde tiene su cita secreta con Dios puede parecer completamente diferente a la de otros pastores. Una forma en la que paso tiempo con Jesús es invitándolo a que salga a correr conmigo. He descubierto que esto es un remedio para mi baja adrenalina de los lunes por la mañana después de tres servicios de fin de semana. Invito al Señor a que me acompañe en un trote lento y largo por nuestra ciudad. Sinceramente, esto

8 Ibid., 121.

9 Ibid., 72.

10 David Benner, *The Gift of Being Yourself: The Sacred Call to Self-Discovery* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2015), 39.

11 Brother Lawrence, *The Practice of the Presence of God and The Spiritual Maxims* (n.p.: Benton Press, 2013), 68.

casi se ha convertido en mi momento favorito de la semana. Me resulta difícil sentarme en silencio, pero si ocupo mi cuerpo en un trote lento (y cada año se vuelve más lento), mi mente y mi espíritu están libres para comunicarse con el Señor. A veces le doy un concierto al Señor, cantándole alabanzas e himnos. A veces reflexiono sobre mi vida con agradecimiento por todas sus bendiciones y las lecciones que me ha dado. Con frecuencia, oro en mi lenguaje espiritual y abro mi corazón al Señor, creyendo que estoy orando de acuerdo con la voluntad de Dios (Ro 8:26). Siempre trato de escuchar también. A veces mis trotes están llenos de intercesión. Oro alfabéticamente [A-Z] por todas las personas que conozco o por países en los que pienso. Cuando troto no tengo ningún destino en particular, simplemente troto por la ciudad durante un cierto período de tiempo. Llego a casa físicamente cansado, pero espiritualmente renovado.

Es interesante que dos veces en los últimos años, un fotógrafo de nuestro periódico local, *Salina Journal*, me haya tomado fotos mientras estaba trotando un lunes por la mañana y las haya publicado. Una de las imágenes publicadas tenía anexo una línea del poema de Robert Frost “Pasar por el bosque en una noche nevada”: “Pero tengo promesas que cumplir y millas por recorrer antes de dormir”. Hice enmarcar esta foto y la guardo en mi oficina como un recordatorio preciado de mis trotes en el lugar secreto con el Señor.

Trotar con Jesús puede no ser su forma de pasar tiempo con Él, pero los pastores deben estar en la búsqueda de esos “momentos refrescantes” que vienen de la presencia del Señor (He 3:19). Si no lo hacemos, no seremos resistentes, sino candidatos al agotamiento. Eugene Peterson sostiene que el ministerio pastoral es un continuo ir y venir “entre el monasterio y la parroquia” y que “la vida en meditación no es una alternativa a la vida activa, sino su raíz y fundamento”.¹² La profundidad de nuestro ministerio depende en gran parte de la profundidad de nuestra amistad con Dios. Primero, debemos aislarnos y escuchar. Luego, ir y hacer lo que Él nos ha indicado en el lugar secreto. Teresa de Ávila ofrece un cuadro vívido de la necesidad tanto de la vida contemplativa como de la vida activa: “Marta y María deben unirse para ofrecer hospitalidad en Cristo”.¹³ Nuestra vida en el lugar secreto

12 Eugene H. Peterson, *Under the Unpredictable Plant: An Exploration in Vocational Holiness* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1992), 99, 114.

13 St. Teresa of Avila, *The Interior Castle*, 292.

fortalece la efectividad de nuestra vida de servicio, permitiéndonos ofrecer verdadera hospitalidad en Cristo. Thomas Kelly (1893-1941), pastor de la Sociedad Religiosa de los Amigos Cuáqueros en Berlín y profesor, observó que debemos conducir nuestra vida íntima “de modo que estemos perpetuamente inclinados en adoración mientras también estamos muy ocupados en el mundo por los asuntos cotidianos”.¹⁴ A medida que practicamos estar en la presencia de Dios en el lugar secreto, comenzaremos a sentir Su presencia de manera más constante en otros aspectos de nuestras vidas.

Devoción

Combinando varias ideas que he encontrado a lo largo de los años, defino la devoción como una práctica religiosa regular de muestra de amor, lealtad y entusiasmo por el Señor. William Law (1686-1761), quien influyó mucho en Charles y John Wesley, definió la devoción de manera mucho más concisa: “La devoción es una vida entregada a Dios”.¹⁵ Permítame compartir con usted cómo practico mi devoción diaria, sin dar a entender que es un patrón para tener devociones, pero con la esperanza de animarle a evaluar su propio tiempo devocional.

Cada día, cuando voy a trabajar a la iglesia, voy directo a mi oficina, dejo mi bolso, tomo mi Biblia y mi Diario de Vida; luego voy de inmediato a la sala de oración que ya les he presentado como mi lugar secreto. He descubierto que, si no sigo esta rutina, es fácil distraerme por una gran cantidad de otras tareas. Primero, leo una porción asignada de las Escrituras. (Leo la Biblia sistemáticamente todos los años e invito a la congregación a unirse a mí, compartiendo con ellos un pensamiento del “versículo para hoy” de nuestras lecturas). Después de leer las Escrituras de ese día, escribo en mi Diario de Vida lo que el Señor personalmente me habló sobre estos pasajes. Pongo un título a los escritos de cada día y los incluyo en la portada del diario con el número de página correspondiente como una tabla de contenido. En la mayoría de ocasiones, lo que escribo en este diario no lo utilizo en la preparación de mi sermón. Después de cuarenta años de ministerio, tengo muchos de estos diarios de vida y, con frecuencia, me

¹⁴ Foster and Smith, eds., *Devotional Classics*, 174.

¹⁵ Julia I. Roller, ed., *25 Books Every Christian Should Read: A Guide to the Essential Spiritual Classics* (New York: Harper One, 2011), 221.

pregunto qué pasará con ellos. Ellos cuentan la historia de mi jornada personal con el Señor.

Después de escribir en mi diario de vida, oro la oración de Jesús (Mt 6: 9-13) como modelo, dedicando tiempo a cada sección de la oración, particularmente a la frase, “Venga tu reino”. Oro por todos los miembros de mi familia y, en general, por los que trabajan en nuestra iglesia. Le pido al Señor un versículo bíblico en particular para orar por ellos. Al final de mi tiempo de oración personal, oro a través de un ciclo de oración que corresponde a cada día del mes. El ciclo de oración incluye pastores bajo mi liderazgo, misioneros, países y estados. Como pastor pentecostal, mi tiempo de oración incluye orar en lenguas, confiando en que estoy orando de acuerdo a la voluntad de Dios por cosas que no comprendo (Ro 8:26; 1 Co 14:2). Por la noche antes de acostarme, mi tiempo de oración incluye reflexionar sobre los eventos del día y preguntarle al Señor si fui guiado por el Espíritu durante ese día.

Una de las preguntas al final de este capítulo le pide que describa su hábito devocional. Cada pastor es diferente, pero lo importante es que usted tenga un hábito devocional vivificante. Barna concluye de la siguiente manera la vida devocional de un pastor: “Si los pastores y aquellos que los apoyan pudieran tomar algo de estos hallazgos, es la importancia de la consistencia de las prácticas espirituales. Son importantes para la calidad de vida y liderazgo de los pastores. Se correlacionan con la satisfacción vocacional y la satisfacción en el ministerio de uno. Impactan el bienestar emocional, espiritual y relacional”.¹⁶ Muchos pastores encuentran que la antigua práctica del “oficio diario” es un buen patrón para su tiempo devocional. Cada uno de nosotros tenemos que cultivar y mantener nuestras propias prácticas devocionales vivificantes. Thomas á Kempis (1379-1471), en su libro clásico, “La Imitación de Cristo”, describe la gran bendición de una abundante vida devocional: “Cristo vendrá a ti y te consolará si le preparas un lugar digno en tu corazón. Muchas veces Cristo visita a la persona que tiene una vida interna rica con Él, manteniendo una dulce conversación con Él, recibiendo su delicioso consuelo, abundancia de paz y una amistad íntima”.¹⁷

16 Barna Research Group and Pepperdine University, *The State of Pastors: How Today's Faith Leaders are Navigating Life and Leadership in an Age of Complexity* (Authors, 2017), 30-31.

17 Roller, ed., *25 Books Every Christian Should Read*, 35.

Intercesión

Epafras y Moisés son ejemplos de intercesores pastorales. Epafras, un contemporáneo de Pablo, perseveró en oración para que la congregación permaneciera perfecta y completa conforme a la voluntad de Dios (Col 4:12). ¡Qué maravilloso será si tiene a alguien haciendo esto por usted! Yo tenía a una querida dama en nuestra iglesia que insertaba mi nombre en el Salmo 91 y oraba todos los días este poderoso pasaje sobre mí. A través del relato de Moisés levantando la vara de Dios sobre su cabeza en Éxodo 17:

“... a praying pastor puts a banner of protection over his or her congregation.”

8-16, el Señor me mostró una imagen vívida de la importancia de mí mismo como pastor orando por mi congregación. En la historia, Moisés, quien observó la batalla desde la distancia, levantó la vara de Dios sobre su cabeza. Mientras Moisés sostuvo la vara

en alto, Israel preveleció, pero cuando la vara comenzó a caer, preveleció Amalec. Cuando Moisés se cansó, Aarón y Jur se acercaron a Moisés y le sostuvieron los brazos. En el ámbito natural, uno podría preguntarse cómo levantar una vara sobre su cabeza podría afectar el resultado de una batalla. En el ámbito espiritual, sin embargo, tuvo mucho que ver con la victoria o la derrota de Israel. Incluso, Dios le dijo a Moisés que escribiera este evento como un memorial, y él construyó un altar allí y lo llamó “El Señor es mi estandarte” (Éx 17: 12-13). Lo que Dios me habló refiriéndose a esta historia es que un pastor que ora pone un estandarte de protección sobre su congregación.

Desarrollé un sermón basado en Hechos 12 titulado “La gran mentira”. Pedro había sido encarcelado y la iglesia oraba día y noche por su liberación. Dios respondió su oración, pero cuando Pedro llamó a la puerta donde los creyentes estaban orando, ellos dijeron que no podía ser Pedro porque él estaba encarcelado. Tal como la iglesia primitiva, la iglesia de hoy necesita que se le recuerde que Dios escucha nuestras oraciones. La oración es la “actividad principal” de un pastor, y todos los pastores necesitan una “vida definida por la oración”.¹⁸ En el relato de Moisés, fue Moisés quien levantó la vara, Aarón y Jur estuvieron a su lado y lo ayudaron. Pastor, usted necesita ser el que asuma la responsa-

¹⁸ Peterson, *Under the Unpredictable Plant*, 111, 99.

bilidad de orar por su congregación. Ciertamente, usted debe reclutar a otros para que oren con usted, pero como pastor debe cubrir a sus ovejas con un estandarte de protección a través de sus propias oraciones. Una práctica sencilla para mí todos los fines de semana, es orar sobre una lista escrita de todas las personas de nuestra congregación; luego camino por el santuario tocando cada silla y orando por los que se sentarán allí. También trato de escribir una tarjeta de cumpleaños personal y una tarjeta de aniversario para cada uno de nuestros miembros (esto lleva mucho tiempo), incluida una oración y un versículo bíblico especial para ellos durante el año venidero. Los pastores siempre pueden confiar en la ayuda del Espíritu Santo en la intercesión. Barton señala que no depende únicamente de nosotros orar por los demás, “Es mejor estar presente ante Dios en nombre de otra persona, escuchar la oración del Espíritu Santo que ya está orando por esa persona ante el trono de la gracia y estar dispuesto a unirse a Dios en esa oración”.¹⁹

El lugar secreto incluye la comunión en la presencia de Dios, un tiempo devocional vivificante y una intercesión ferviente por su congregación. Cierro este capítulo con una cita de Barton que expresa el beneficio que los pastores recibirán de su relación en el lugar secreto con el Señor: “Tendremos pan para ofrecer, pan recién salido del horno por nuestra intimidad con Dios”.²⁰ El ministerio pastoral es el desbordamiento de la vida íntima del lugar secreto del pastor. Pasar tiempo con regularidad en el lugar secreto con nuestro Señor aporta una vitalidad adicional al ministerio que no puede provenir de ninguna otra fuente.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

- 1) ¿Dónde está su lugar secreto?
- 2) Describa qué le da intimidad de comunión con el Señor.
- 3) Describa en detalle su tiempo devocional diario actual.
- 4) ¿Cómo es su oración por su congregación?

¹⁹ Barton, *Strengthening the Soul of Your Leadership*, 146.

²⁰ *Ibid.*, 29.

PROFUNDIZANDO

The Interior Castle [El Castillo Interior], por Santa Teresa de Ávila

The Practice of the Presence of God [La Práctica de la Presencia de Dios], por
Hermano Lawrence

*Strengthening the Soul of Your Leadership: Seeking God in the Crucible of
Ministry* [Fortalecer el alma de su liderazgo: Buscando a Dios en el
Crisol del Ministerio], por Ruth Haley Barton

CONGREGACIÓN

Desarrollando la santidad vocacional



Ya admiraba y respetaba al Dr. Paul Risser (1937-2017), el ex presidente de la denominación de la Iglesia Cuadrangular, pero estos sentimientos crecieron a pasos agigantados después que él visitara y hablara en nuestra iglesia. Era tarde después de nuestro servicio del sábado por la noche y tres personas necesitaban que las llevaran a casa, un hombre ciego, un hombre en recuperación de adicción de drogas quien todavía estaba bastante dañado por su abuso y una mujer grande con necesidades especiales. El Dr. Risser dijo: “Los llevaré a casa”. Traté de discutir con él, “Pero no conoces la ciudad”. El Dr. Risser respondió insistentemente: “Pueden decirme dónde viven”. Y se fueron en su Crown Victoria, riendo juntos como si fueran mejores amigos. Ese es un líder, un pastor y no un asalariado, a quien puedo seguir.

“En realidad, Dios colocó cada miembro del cuerpo como mejor le pareció.” (1 Co 12:18 NVI).

“y a los que nos parecen menos honrosos los tratamos como honra especial. Y se les trata con especial modestia a los miembros que nos parecen menos presentables,” (1 Co 12:23 NVI).

“Alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.” (He 2:47 NVI).

Aquí hay cuatro lecciones importantes que he aprendido sobre las congregaciones que promueven la flexibilidad pastoral: no puede elegir su congregación, su congregación tiene un papel tan importante en su crecimiento espiritual como usted en el de ellos, usted necesita unirse a su propia congregación y también necesita un corazón de pastor y no el de un asalariado.

Nínive, no Tarsis

Mi esposa y yo crecimos en Salina, una comunidad de 40.000 personas, donde he sido pastor durante los últimos cuarenta años. Cuando comenzamos la iglesia, yo ya tenía una buena idea de cómo quería que se viera nuestra congregación. Algunas serían personas con las que habíamos crecido y que tenían familias jóvenes y saludables, algunas serían parejas mayores que podrían brindar apoyo financiero a la iglesia, etc. Como era de esperar, obtuvimos algunos de estos grupos. Lo que no había planeado es que algunos de ellos, incluso amigos que conocí creciendo juntos, dejarían la iglesia en el primer año. La razón principal por la que se fueron es que habíamos comenzado a reunirnos para los servicios del domingo por la mañana en un club nocturno. El padre de uno de nuestros miembros nos

“No hay una congregación perfecta porque no hay personas perfectas; todos pastoreamos en Nínive con personas difíciles en situaciones difíciles”.

dejó usar las instalaciones de forma gratuita si limpiábamos el local de las actividades de la noche anterior. Fue doloroso cuando estos amigos se fueron, pero, mientras nos reunimos en ese lugar, experimentamos uno de nuestros mayores períodos de crecimiento. Hubiera sido menos doloroso cambiar de lugar en un esfuerzo por retener a las personas que se fueron, pero nos habríamos perdido una gran bendición de Dios. Fue durante

este tiempo que comencé a reconocer que no podemos elegir nuestras congregaciones.

Eugene Peterson escribió un libro que debería ser obligatorio que los pastores lo lean, Bajo la Impredicible Planta, donde compara la vida de Jonás con la vida del ministerio pastoral. Dios llamó a Jonás para que fuera a Nínive, pero navegó hacia Tarsis. Peterson propone que Tarsis representa

“una carrera glamorosa en la religión”.¹ Continúa explicando: “Hay una enorme cantidad de romanticismo pretencioso en la vocación pastoral”.² No hay una congregación perfecta porque no hay personas perfectas; todos pastoreamos en Nínive con personas difíciles en situaciones difíciles. Peterson señala: “Hay mucho de glorioso en la labor pastoral, pero la congregación, como tal, no es gloriosa”.³ Este capítulo comienza con dos Escrituras que indican que Dios establece miembros en una congregación como Él elige y los miembros menos honorables, aquellos que pueden ser más frágiles o vulnerables, requieren una atención más cuidadosa. Dos aplicaciones para el ministerio pastoral que se enseñan en estas Escrituras son aceptar la congregación que Dios le ha dado y tener cuidado de proteger especialmente a los miembros menos honorables. Poco antes del primer servicio de la mañana del domingo en nuestra iglesia, en mi mente vi una imagen de una vaca con manchas blancas y negras. Sentí que este era el Señor mostrándome que pastorearíamos una congregación con una variedad tan amplia de personas que se necesitaría gracia para que se llevaran bien entre sí. Esta imagen me ha ayudado a través de los años a aceptar a la congregación. También me ha servido para recordar, que el Señor está observando cómo estoy pastoreando a uno de Sus amados hijos cuando me impaciento con un miembro de la congregación privado de derechos. Esta puede ser una de nuestras tareas pastorales más importantes, cuidar de estos miembros menos honorables.

Sé que nuestro ministerio como pastores es promover el crecimiento espiritual y sacar lo mejor de nuestros feligreses, pero una ilustración que el Dr. Charles Walkem compartió durante una conferencia en mi último año en LIFE Bible College me ha ayudado a mantenerme tenaz en el ministerio pastoral. Walkem, un teólogo y músico que ministró con la fundadora de la Iglesia Cuadrangular, Aimee Semple McPherson, le dijo a la clase: “Solo recuerden, están pastoreando ovejas; y nunca han visto una oveja en un circo, ¿verdad? No esperen demasiado”. Esto me ha ayudado cuando las actitudes y acciones de nuestra congregación han sido decepcionantes o menos que afectuosas. He escuchado muchos chistes sobre pastores e igle-

1 Eugene H. Peterson, *Under the Unpredictable Plant: An Exploration in Vocational Holiness* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1992), 73.

2 *Ibid.*, 10.

3 *Ibid.*, 16.

sias a lo largo de los años, pero permítame compartir con usted el que más cuento. Un hombre fue descubierto en una pequeña isla desierta donde había estado varado durante años. Era la única persona en la isla. Cuando finalmente fue rescatado, su salvador le preguntó acerca de las tres cabañas en una colina. El hombre dijo: “La primera fue mi casa; la segunda fue mi iglesia”. El rescatador preguntó: “¿Qué pasa con la tercera?” El hombre respondió: “Oh, esa es la iglesia a la que solía asistir”. Todos los pastores entienden este chiste porque todos los pastores han tenido personas que abandonan la congregación por la menor de las ofensas. La lección importante aquí es que los pastores se aferren libremente a sus congregaciones y dejen ir a las personas sin tomarlo como algo personal. Esta es una de las marcas de un pastor resiliente.

Otro punto clave que se abordará más adelante con más detalle es que los pastores no sean víctimas del “mito del saltamontes”. Este es el título de un libro escrito por Karl Vaters para pastores de iglesias pequeñas, que desacredita el mito de que el tamaño de una iglesia equivale a la salud de la misma y solo las iglesias grandes son saludables. Vaters explica: “Todos los seres vivos saludables alcanzan su tamaño óptimo en la madurez, luego crecen de diferentes maneras a partir de ese momento”⁴ Al aplicar este principio a las iglesias, Vaters propone: “Si la iglesia es un cuerpo con muchas partes, ¿es posible, incluso probable, que el cuerpo de Cristo necesite iglesias de todos los tamaños?”⁵ Mientras asistía a una de nuestras conferencias de pastores de distrito de cada año, en Osage Beach, Missouri, salí a caminar y me dirigí a un muelle abandonado que había sido invadido por arañas. Había telarañas de todas formas y tamaños, dependiendo del área donde estuvieran ubicadas en el muelle. Algunas de las pequeñas estaban en lugares estrechos y eran las más geniales para ser estudiadas. Mirar las diferentes telarañas hizo que me diera cuenta de que necesitamos iglesias de todos los tamaños y formas, dependiendo de su ubicación. Creo que este es el punto de Vaters. La tesis principal de Vaters no es negar el crecimiento, sino liberar a los pastores de la culpa y la condena de aceptar el crecimiento como el único indicador de una iglesia y un pastor saludables. Su testimonio personal es que cuando él mismo aceptó esto, recuperó la salud.

4 Karl Vaters, *The Grasshopper Myth: Big Churches, Small Churches and the Small Thinking that Divides Us* (N.p.: New Small Church, 2013), 6.

5 Ibid.

Santidad Vocacional

Como mencioné anteriormente, su congregación es tan importante para su crecimiento espiritual como usted lo es para el de ella. Peterson lo expresa así: “La congregación es el lugar donde el pastor desarrolla la santidad vocacional”.⁶ El Señor está tan interesado en su crecimiento espiritual como pastor, tanto como en el crecimiento de la congregación. Pablo nos exhorta, “... lleven a cabo su salvación con temor y temblor, pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad.” (Fil 2: 12-13). Los pastores que continúan creciendo y desarrollándose en su relación con Dios inspiran a su gente a hacer lo mismo. Ruth Haley Barton les recuerda a los pastores: “Realmente, lo mejor que tenemos para traer al liderazgo es nuestra propia transformación”.⁷ Su iglesia es el lugar donde se convierten en lo que ustedes predicán.⁸ Sé que no soy el mismo pastor de hace cuarenta años cuando Erie y yo comenzamos la iglesia. He crecido junto con la congregación en la “gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pe 3:18). Estoy muy agradecido de que nuestra congregación haya sido paciente conmigo conforme maduraba como pastor.

Pastor Oz o Pastor Dorothy

En el Colegio Bíblico nos dijeron: “No te acerques demasiado a tu congregación”. Después de años de ministerio, siento que este es un consejo peligroso. Erwin McManus, fundador de la iglesia Mosaic Church en Los Ángeles, pregunta a otros pastores si son pastores de “Oz” o pastores de “Dorothy”. Esta es una pregunta apropiada para mí como pastor en Kansas. El gran Oz proyectó una imagen inflada de sí mismo mientras se escondía detrás de una cortina para proteger su verdadera identidad. Dorothy, por otro lado, se unió al Espantapájaros, al Hombre de Hojalata y al León en el camino de ladrillos amarillos, compartiendo sus miedos y esperanzas entre ellos en el camino. Charles Spurgeon dice claramente: “Quítense las máscaras. La iglesia no estaba destinada a ser una máscara-

6 Peterson, *Under the Unpredictable Plant*, 21.

7 Ruth Haley Barton, *Strengthening the Soul of Your Leadership: Seeking God in the Crucible of Ministry*, 2nd ed. (Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 2018), 19.

8 Peterson, *Under the Unpredictable Plant*, 21.

da”⁹ Los pastores de Oz que no pueden ser honestos acerca de sus propias deficiencias y luchas se están preparando para una caída. Los pastores valientes se quitan la máscara y se vuelven parte de su propia congregación.

En un libro titulado *Resilient Ministry* [Ministerio Resiliente], los autores sugieren que los pastores necesitan dentro de sus congregaciones a “aliados y confidentes.”¹⁰ Los aliados son las personas que están disponibles para usted, pero con limitaciones; los confidentes son las personas con las que puedes compartir cualquier cosa. Los pastores deben buscar la sabiduría del Espíritu Santo para identificar a estos confidentes, porque todos los necesitamos. He sido bendecido con cuatro ancianos en nuestra congregación que me aceptan (Ro 15:7) y en quienes puedo confiar mi vida. Si usted nunca llega a formar parte de su congregación, corre el riesgo de perder algunas de las amistades más profundas en su vida. Estas relaciones contribuyen en gran medida a su capacidad de resistencia pastoral. ¿Se ha unido a su propia congregación?

También creo que, como pastores, ministramos de manera mucho más efectiva en áreas de debilidad donde hemos encontrado la gracia de Cristo que en nuestras fortalezas. El Señor le dijo a Pablo: “Te basta con mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Co 12:9). Para recibir la gracia de Dios en nuestras debilidades, debemos someter esas áreas a Él en lugar de tratar de enfrentarlas con nuestras propias fuerzas. El Señor le reveló lo siguiente a Wayne Cordeiro sobre este versículo: “La razón por la que no puedo ser fuerte es que te niegas a ser débil.”¹¹ Cordeiro llama a esta debilidad “la verdad del poder pasivo”, al darse cuenta de que no podemos hacer nada sin Jesús y sin Su gracia (Jn 15:5).¹² Cuando compartimos con nuestras congregaciones nuestras propias luchas y cómo encontramos la gracia de Dios en medio de ellas, nos hace identificables con sus propias vidas. Sin embargo, los pastores deben tener cuidado de no exagerar al compartir experiencias personales. El Espíritu Santo le dará paz sobre qué compartir y qué no compartir (Col 3:15). Esta paz debería ser el factor

9 Chuck DeGroat, *Wholeheartedness: Busyness, Exhaustion, and Healing the Divided Self* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2016), 165.

10 Bob Burns, Tasha Chapman, and Donald C. Guthrie, *Resilient Ministry: What Pastors Told Us About Surviving and Thriving* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2013), 81.

11 Wayne Cordeiro, *Sifted: Pursuing Growth Through Trials, Challenges, and Disappointments* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012), 72.

12 *Ibid.*, 73.

determinante para que usted sepa qué y cuanto debe compartir. Siempre que he violado esa paz y compartí algo con la congregación porque quería ser relevante o gracioso, lo he lamentado. Si es casado, su cónyuge puede orientarle antes de compartir una historia o una ilustración. Si no es así, busque a un amigo o familiar de confianza.

Empleado o Pastor

La última pregunta que debemos abordar en este capítulo es:

“¿Es usted un pastor o un asalariado para su congregación?” Jesús dijo: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero un asalariado, el que no es el pastor, el que no es dueño de las ovejas, ve venir al lobo y abandona a las ovejas y huye, y el lobo atrapa las ovejas y las dispersa” (Jn 10, 11-12). En Moisés, vemos al Señor transformando a un asalariado en pastor. Al principio de su ministerio, Moisés le preguntó al Señor: “¿Qué haré con este pueblo?” (Éx 17: 4). En ese momento, la actitud de Moisés era más de asalariado que pastoral. A través de muchos años de escuchar a los pastores, puedo decir si están luchando en el ministerio por la forma en que hablan de su congregación. Veo problemas en el horizonte cuando dicen cosas como: “No puedo hacer que estas personas hagan nada”. Lillian Daniels escribe: “Hasta que ‘ellos’ se conviertan en ‘nosotros’, no hay cuerpo de Cristo. Solo un aspirante a ser experto y un grupo de personas que no saben que ‘ellos’ necesitan ser reparados”.¹³ Más tarde, en el ministerio de Moisés, después de que Israel pecó en el Sinaí, Moisés dijo:” Sin embargo, yo te ruego que les perdones su pecado. Pero si no vas a perdonarlos, ¡bórrame del libro que has escrito” (Éx 32:32). Moisés había sido transformado de asalariado en pastor, dispuesto a dar su vida por las ovejas.

“No hay sustituto para el amor que Dios le ha dado por su congregación que produzca valor en el ministerio de un pastor”.

No hay sustituto para el amor que Dios le ha dado por su congregación para motivar la audacia en el ministerio de un pastor. Amar es aceptar a otra persona como Jesús nos acepta a nosotros (Ro 15: 7). Jerry Cook

No hay sustituto para el amor que Dios le ha dado por su congregación para motivar la audacia en el ministerio de un pastor. Amar es aceptar a otra persona como Jesús nos acepta a nosotros (Ro 15: 7). Jerry Cook

13 Lillian Daniels, *When Spiritual but Not Religious is Not Enough* (New York: Jericho Books, 2013), 59.

explica: “La aceptación sin reservas de las personas debería ser un hábito para nosotros. No hay otra forma de acercarse lo suficiente a las personas para ayudarlas al nivel de sus necesidades más profundas. Cuando cultivamos el hábito de aceptar a las personas, ellas se abren a nosotros, les agradamos, confían en nosotros instintivamente.”¹⁴ Aceptar a otra persona no significa respaldar todo su comportamiento, sino que, al ofrecerles amor, aceptación y perdón, se brinda la mejor oportunidad para ayudarlos a cambiar. Nada puede reemplazar a un pastor que ama genuinamente a su congregación. Enfatizaré más sobre esto en el capítulo que comparto sobre la compasión. Tal vez haya escuchado la triste historia del hombre que no quería ir a la iglesia un domingo por la mañana porque no le gustaba la congregación. Su esposa le dijo que debía ir porque él era el pastor.

Otro factor a considerar es que no todos encajan en su congregación. Primera de Corintios 12:18 declara: “Pero ahora Dios ha puesto a los miembros, a cada uno de ellos, en el cuerpo, según le agradó”. Daniel Brown, un pastor de la Iglesia Cuadrangular, prolífico, que ahora tiene un ministerio itinerante de enseñanza, nos cuenta la historia de un joven que vino a la iglesia y estaba de pie atrás con los brazos cruzados mirando todo cuidadosamente. Daniel le preguntó qué estaba haciendo. El joven dijo que estaba decidiendo si quería asistir a esta iglesia. Daniel comenzó a observarlo. El joven le preguntó qué estaba haciendo. Daniel dijo: “Estoy decidiendo si quiero ser su pastor.”¹⁵ Nosotros no estamos supuestos a ser el pastor de todos.

Para resumir, usted está en el camino hacia la flexibilidad pastoral cuando se da cuenta de estas cuatro verdades: usted no puede elegir su congregación, su congregación es un lugar donde desarrolla la santidad vocacional, usted debe unirse a su propia congregación y debe desarrollar el corazón de pastor y no seguir siendo un asalariado. Se necesita valor y determinación inspirados por Dios para lograr estas cuatro cosas.

Peterson señala: “La norma para el trabajo pastoral es la estabilidad.”¹⁶ Para enfatizar esto, él escribe sobre los monasterios durante la época de San Benedicto. Parece que los monjes se mudaban de monasterio a monas-

14 Jerry Cook, *Love, Acceptance and Forgiveness: Equipping the Church to be Truly Christian in a Non-Christian World* (Ventura, CA: Regal Books, 1979), 17.

15 Daniel Brown, conference presentation (Foursquare Connection, Seattle, WA, May 2017).

16 Peterson, *Under the Unpredictable Plant*, 29.

terio, siempre buscando uno mejor y más santo que el anterior. Para contrarrestar esta inquietud, Benedicto XVI instituyó “el voto de estabilidad; quédate donde estás”.¹⁷ Puede que sea hora de que algunos pastores hagan un voto de estabilidad; de quedarse donde Dios los ha plantado, dejándolo trabajar en sus vidas a través de sus congregaciones. Algunas de las ocasiones que requieren que tengamos más audacia son aquellas en las que más tarde descubrimos que hemos crecido más. Wayne Cordeiro llama a esto “tiempos de sacudida”. Explica: “Una vida sacudida [zarandeada] es una vida influyente. Tu mayor influencia tiene lugar después de haber sido sacudido y haber sobrevivido”.¹⁸ Cordeiro continúa: “La mayor parte del crecimiento y el refinamiento que proviene del proceso de zarandeo comienza cuando aceptas que estás exactamente donde Dios quiere que estés, al menos por el momento”.¹⁹

Otras palabras que van de la mano con estabilidad son resistencia, determinación, valentía y fidelidad. En nuestro mundo acelerado y en constante cambio, la estabilidad es una virtud muy necesaria. Hay pocas cosas con las que las personas pueden contar en estos días; su pastor debería ser uno de ellos. Sea un pastor y no un asalariado. No “esconda la cola y corra” cuando las cosas se pongan difíciles, pero ame a su congregación con el amor del Buen Pastor. Tome lo malo con lo bueno y pida la guía del Espíritu Santo a través de cada tormenta. Resista.

La investigación del Grupo Barna, que representa a un grupo de 320,000 pastores protestantes en los Estados Unidos, apoya la necesidad de pastores resilientes.²⁰ David Kinnaman, presidente de Barna, resume los hallazgos de este estudio integral concluyendo: “La comunidad cristiana en América del Norte no necesita líderes más fuertes; necesitamos líderes más resistentes”.²¹ El informe Barna conecta la resistencia a largo plazo en el ministerio con la salud pastoral: “Cuanto más tiempo ha estado un pastor en el ministerio, su calificación mental es más alta. Por el contrario, los líderes en el ministerio con menos de 15 años, tienen el doble de probabilidades que la norma de decir que su salud mental es simplemente

17 Ibid., 19.

18 Cordeiro, *Sifted*, 141.

19 Ibid., 33.

20 Barna Research Group and Pepperdine University, *The State of Pastors: How Today's Faith Leaders are Navigating Life and Leadership in an Age of Complexity* (Authors, 2017), 9.

21 Ibid.

promedio”.²² La resistencia o resiliencia es la capacidad de rebotar nuevamente después de haber sido torcido fuera de forma. Mi oración es que este capítulo sobre las congregaciones lo ayude a convertirse en un pastor más resistente.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

- 1) ¿Ha aceptado a la congregación que Dios le ha dado?
- 2) ¿Puede compartir una historia de cómo se cumplió 1 Corintios 12:23 y se le dio más honra a uno de los más pequeños de su congregación?
- 3) ¿Puede dar un ejemplo como pastor, acerca de la manera en que ha desarrollado la santidad vocacional?
- 4) ¿Diría que es más un pastor de Oz o un pastor de Dorothy? ¿Se ha unido a tu congregación? Explicar.
- 5) ¿Ha sido víctima del mito del saltamontes?
- 6) Enumere cuatro diferencias entre un asalariado y un pastor.

PROFUNDIZANDO

Under the Unpredictable Plant: An Exploration in Vocational Holiness [Bajo la Impredecible Planta: Una Exploración de la Santidad Vocacional], por Eugene H. Peterson

The Grasshopper Myth: Big Churches, Small Churches and the Small Thinking that Divides Us [El Mito del Saltamontes: Grandes Iglesias, Pequeñas Iglesias y el Pequeño Pensamiento que Nos Divide], por Karl Vaters

That Their Work Will Be a Joy: Understanding and Coping with the Challenges of Pastoral Ministry [Que Su Trabajo Sea Un Gozo: Comprender y Afrontar los Desafíos del Ministerio Pastoral], por Cameron Lee y Kurt Fredrickson

22 Ibid., 23.

COMPASIÓN

Trabajando con amor



Un domingo, estaba exhausto después de tres servicios religiosos durante el fin de semana y listo para una siesta por la tarde cuando sonó el teléfono. “Pastor, tiene que venir a nuestra granja. Mi marido está borracho, otra vez, y todos en casa estamos asustados. Por favor, venga y hable con él”. Este era el último lugar al que quería ir, pero como un pastor obediente, me dirigí a su casa. Al salir, sentí al Señor hablar a mi espíritu: “Hoy voy a mostrarte Mi poder”. Cuando llegué a la granja; primero entré a la casa y oré con la esposa y sus tres hijos. Luego salí a hablar con su marido. Lo primero que dijo fue: “Pastor, ¿quiere montar a mi cabra?” Se inclinó sobre la cerca y estábamos cara a cara. Estaba completamente borracho; el olor a alcohol en su aliento casi me derribó. De repente, esa oleada de amor compasivo se apoderó de mí y lo miré a través de los ojos del amor de Jesús por él. Hablamos largamente y luego oré con él. Se calmó, entró a su casa y se disculpó con su familia y yo me retiré. Camino a casa dije: “Señor, no vi Tu poder. Ese hombre no se convirtió ni se le fue la borrachera instantáneamente”. Nuevamente, sentí que el Señor hablaba a mi espíritu: “El poder más grande del universo es Mi amor”. Esta familia casi no asistía a nuestra iglesia, pero me mantuve en contacto con ellos durante muchos años debido a esa tarde extraordinaria en la que mis ojos se abrieron al poder del amor de Dios.

Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más excelente de ellas es el amor. (1 Co 13:13 NVT).

Sobre todo, ámense los unos a los otros profundamente, porque el amor cubre multitud de pecado”. (1 Pe 4:8 NVI).

Y no sólo es esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado. (Ro 5:3-5 NVI).

Ame bien

Una vez, escuché a Ron Mehl, un gran pastor de la iglesia Cuadrangular en Oregón y quien ahora está con Jesús. Mehl dijo acerca de su congregación: “Yo los amaré tanto, que después de un tiempo, todo lo que ellos podrán hacer es recibir mi amor”. Esta declaración es paralela a la Escritura que nos dice que el amor “todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás se extingue”. (1 Co 13, 7-8). El ministerio pastoral es una “obra de amor” definida (1 Te 1: 3). He pastoreado tanto tiempo en Salina que casi no puedo ir a ningún lado sin encontrar a alguien que solía asistir a nuestra iglesia. Hace mucho tiempo que decidí no ofenderme cuando alguien dejara la iglesia, al contrario, yo sigo amándolo. Una buena interpretación de 1 Corintios 13: 5, dice que el amor “no se irrita”, es que el amor apenas se da cuenta cuando alguien lo ofende. ¿Qué tan fácil le resulta ofenderse y luego entrar en modo de ataque para defenderse? Peter Scazzero hace el contraste de una persona que se ofende fácilmente con un líder que describe como “una persona quebrantada que está tan segura en el amor de Dios que no puede ser insultada. Cuando esta persona es criticada, juzgada o insultada, ella piensa para sí misma: ‘¡Pudo haber sido peor!’”¹ No siempre he tenido éxito en esto, pero he descubierto que puedo evitar quemar puentes y seguir amando de verdad a las personas que han dejado la iglesia, y muchas veces ellas regresan a la iglesia. Un pensamiento que con frecuencia comparto con los pastores acerca de uno de los versículos al comienzo de este capítulo es este: Si no son perfectos, será mejor que sean buenos para amar a las personas porque el amor cubre multitud de sus

1 Peter Scazzero, *Emotionally Healthy Spirituality: Unleashing the Power of Authentic Life in Christ* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2017), 110.

pecados y defectos (1 Pe 4:8). Las personas tolerarán sus imperfecciones si las aman. Scazzero habla del líder religioso de la época de Jesús que oró, diezmó y siguió todo tipo de requisitos religiosos; sin embargo, nunca “se deleitó en las personas”.² Qué bendición es para una congregación tener un pastor que se deleita en ellos. Uno de los mayores halagos que he recibido fue de un pariente de otro pastor. Esta persona no creía en el Señor y no le agradaba ir a la iglesia, pero mi amigo lo arrastró a uno de nuestros servicios. Después del servicio, este hombre le dijo a mi amigo: “Me gustaría volver a escuchar a ese pastor. Cuando el pastor habló, me sentí amado por Dios”. Confío que esto sea verdad.

En la encuesta de Barna, se preguntó a los participantes: “¿Cuáles considera que sean los rasgos principales de un buen pastor?” Esta frase capta la respuesta a esta pregunta: “Las virtudes gemelas de amar a Dios y amar a los demás son elevadas tanto por los pastores como por el público americano como cualidades pastorales esenciales”.³ Los pastores deben aprender a amar bien porque, en última instancia, el ministerio pastoral es una “labor de amor”. (1 Te 1: 3). Sin amor, los pastores solo hacen ruido, nuestro trabajo no logra nada y nuestros sacrificios no sirven para nada (1 Co 13: 1-3). Yo creo que el amor es lo que hace que el trabajo pastoral sea oro, plata y piedras preciosas en vez de madera, heno o rastrojo (1 Co 3:12). John Wesley, el gran evangelista y fundador de la Iglesia Metodista, nos recuerda: “Siempre debemos recordar que el amor es el regalo supremo de Dios”.⁴ Wesley sostiene que a medida que crecemos en la gracia y si “buscamos algo más que nuevos grados de amar a Dios y a nuestro prójimo ... estamos mirando más ampliamente”.⁵

“Si no son perfectos, será mejor que sean buenos para amar a las personas porque el amor cubre multitud de sus pecados y defectos (1 Pe 4:8). Las personas tolerarán sus imperfecciones si las aman”.

2 Ibid., 171.

3 Barna Research Group and Pepperdine University, *The State of Pastors: How Today's Faith Leaders are Navigating Life and Leadership in an Age of Complexity* (Authors, 2017), 128.

4 Richard J. Foster and James Bryan Smith, eds., *Devotional Classics: Selected Readings for Individuals and Groups* (New York: Harper One, 2005), 259.

5 Ibid., 259-260.

Observé de primera mano una labor ejemplar de amor cuando fui a predicar a la iglesia del pastor Chuck. Además de pastorear, Chuck (quien había crecido en nuestra iglesia) tenía un segundo trabajo dentro de la comunidad de personas discapacitadas. Chuck me estaba mostrando su comunidad en Bath, Maine, cuando pasamos por una casa que Chuck dijo que era la casa del Sr. Plum, uno de sus clientes. Nos detuvimos frente a la casa y tan pronto como el Sr. Plum vio a Chuck, corrió hacia el auto y lo abrazó una y otra vez; luego lo invitó a su casa donde sus padres saludaron a Chuck con la misma calidez de amor. Estoy seguro que el pastor Chuck recibirá oro, plata y piedras preciosas como recompensa por su labor de amor con el Sr. Plum.

El Espíritu Santo y el Amor

Para mis hermanos y hermanas pastores Pentecostales que están leyendo este libro, les comparto esta frase sobre el bautismo del Espíritu Santo. El destacado teólogo pentecostal Frank Macchia explica: “El Espíritu Santo es el Espíritu de amor santo. Lo que hemos estado sugiriendo todo el tiempo es que el bautismo del Espíritu es un bautismo en el Amor Divino”.⁶ En Hechos 1:8 se les dice a los creyentes que recibirán poder después de que el Espíritu Santo haya venido sobre ellos. Junto con este poder del Espíritu Santo llega una habilidad sobrenatural, si le damos lugar, para amar a los demás, incluso a nuestros enemigos, con el amor de Cristo. Hablando humanamente, no somos capaces de amar como lo hace Dios. Necesitamos la ayuda del Espíritu Santo para amar a los demás con el amor de Dios que abarca todo y lo envuelve por completo. Cuando amamos así, sabemos que Su poder está obrando en nosotros. Amos Yong, profesor del Seminario Teológico Fuller, dice: “El Espíritu de poder es el Espíritu de amor”.⁷ La cita del profesor Yong encaja perfectamente con mi historia de la granja.

Steven Jack Land, profesor de teología Pentecostal y presidente del Seminario Teológico Pentecostal en Cleveland, Tennessee, señala que “las marcas de la plenitud del Espíritu Santo son la gratitud, la compasión y la

6 Frank Macchia, *Baptized in the Spirit: A Global Pentecostal Theology* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006), 258.

7 Amos Yong, *Spirit of Love: A Trinitarian Theology of Grace* (Waco, TX: Baylor University Press, 2012), 54.

audacia”.⁸ Mi interpretación de esto es que nuestro agradecimiento por lo que Jesús hizo y se convirtió por nosotros, nos llena de tanto amor que podemos superar nuestros miedos e inhibiciones para mostrar con valentía este amor a los demás. San Juan de la Cruz sostiene: “La embriaguez del amor le da al alma una audacia loca”.⁹ Cuando seguimos los impulsos del amor divino que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones, hallamos al Señor obrando en el otro extremo. Por ejemplo, cuando pienso en alguien y lo llamo en el momento adecuado, sé que el Espíritu Santo me ha guiado a hacerlo. Frecuentemente, Jesús fue movido con compasión en Su ministerio terrenal (Mt 9:36, 14:14, 20:34). Cuando un pastor (o cualquier creyente) nota la presencia de una persona y de repente siente una compasión abrumadora por ella, debe acercarse, o al menos orar por ella.

Primer amor

En el ajetreo de dirigir una iglesia, los pastores pueden perder la alegría de ser un pastor que ama a las ovejas bajo su cuidado con amor “sincero y con un corazón puro” (1 Pe 1:22). La iglesia de Éfeso era una buena iglesia: estaban trabajando, tenían paciencia, tenían discernimiento sobre el mal, y perseveraron y trabajaron sin cansarse. Pero aun así el Señor dijo de esta iglesia: “Sin embargo, tengo contra ti que has dejado tu primer amor” (Ap 2:4). Instruyó a la iglesia a recordar, arrepentirse y hacer sus primeras obras (Ap 2:5). En la vida cristiana, volver al “punto de partida” significa volver a su primer amor por Jesús.

Una de las señales de advertencia de que mi primer amor está menguando es cuando mi boca y mi corazón no están conectados cuando canto al Señor en adoración. Nunca quiero que Isaías 29:13 se aplique en mí: “Este pueblo me alaba con la boca y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí”. Otra señal de que mi primer amor puede estar escurriéndose es cuando amar y preocuparme sinceramente por las personas de la congregación, de manera individual, pasa a un segundo plano para manejar los negocios de la iglesia. Mi primer trabajo es amar al Señor y amar a Su pueblo como uno de Sus pastores. Sin amor, no soy nada como

8 Steven Jack Land, *Pentecostal Spirituality: A Passion for the Kingdom* (1993; repr., Cleveland, TN: CPT Press, 2010), 135.

9 St. John of the Cross, *Dark Night of the Soul*, trans. Mirabai Starr (New York: Riverhead Books, 2002), 139.

pastor, todo mi buen trabajo no me sirve para nada, y mi predicación es como un címbalo que resuena (1 Co 13:1-3). Podemos perder nuestro primer amor por Jesús y posteriormente por las ovejas bajo nuestro cuidado. Lo que nos hace pastores eficaces y da como resultado un fruto duradero es “la fe que obra por el amor” (Ga 5:6). Otra forma de mantener nuestro primer amor es mantener nuestra “búsqueda” fuerte. En el Cantar de los Cantares 3:2 y 6:1, la novia (una imagen de la iglesia) busca a su amado (una imagen de Cristo). En el capítulo sexto, la “búsqueda” de la novia

“Nosotros, como pastores, debemos ser tizones que encienden el fuego en otros por el Señor cuando se acercan a nosotros y ven nuestro corazón”.

es tan fuerte que sus amigos piden buscar al amado con ella. Como pastores, nuestra “búsqueda”, o nuestra hambre y sed de justicia (Mt 5: 6), debe ser tan fuerte que anime a nuestra congregación a buscar al Señor junto a nosotros. Como pastores, debemos ser tizones que encienden el fuego en otros por el Señor cuando se acercan y ven nuestro corazón.

Ministerio de Compasión

Una iglesia puede ofrecer todo tipo de actividades y ministerios, pero quiero compartir con ustedes un ministerio que siempre es seguro y oportuno para cualquier congregación. Mateo 24 trata sobre los últimos días y la venida del Señor. Mateo 25 comienza con la historia de las diez vírgenes y continúa con la historia de los talentos. El capítulo termina con una sección larga sobre lo que el Señor quiere encontrar cuando venga: una iglesia que alimenta al hambriento, da de beber al sediento, viste al desnudo y visita a los presos (Mt 25:31-46). De hecho, el Señor dice: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mt 25:40). A causa de esto, supongo que ir con compasión hacia los más pequeños, los miembros marginados y heridos de la sociedad, es siempre un ministerio seguro y necesario.

Nuestra iglesia sirve a nuestra comunidad a través del amor suministrando una cena gratuita los sábados por la noche; proveyendo gratis un cambio de aceite a los autos de las viudas y madres solteras; ayudando a veteranos de guerras, y participación en la iniciativa Laundry Love (pro-

grama que provee en las lavanderías públicas: dinero para las máquinas de lavar y secar ropa, detergente y suavizador de ropa). He descubierto que estos ministerios motivan y despiertan mi amor por los heridos y también revitalizan y despiertan el amor de Cristo por el mundo en los corazones de nuestra congregación. Quienes se involucran plenamente en el ministerio de servir como una forma de amar a Jesús, están prestando atención a la advertencia del apóstol Pablo en Gálatas: “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; sólo que no utilicen la libertad como oportunidad para la carne, sino sírvanse por amor los unos a los otros” (Ga 5:13). Santa Teresa de Ávila exhorta a los seguidores de Jesús “a no pensar mucho, sino a amar mucho y así hacer lo que sea mejor para despertar el amor”.¹⁰ Noventa y ocho madres solteras y viudas tuvieron sus automóviles reparados en el invierno durante la última actividad del ministerio de cambio de aceite de vehículos que hicieron las personas de nuestra congregación. Mi corazón desbordó con la compasión de Cristo al presenciar su amor derramándose sobre cada una de estas mujeres de una manera tan práctica y significativa. Estoy completamente de acuerdo con Santa Teresa cuando afirma: “El amor no se enfoca en nuestra propia felicidad, sino en tratar de agradar a Dios en todos los sentidos”.¹¹ Alcanzar a los pobres, marginados y heridos no siempre es cómodo, pero siempre agrada a Dios cuando lo hacemos con verdadera compasión y tratamos con dignidad a quienes amamos. Lillian Daniels ofrece un recordatorio importante sobre el amor: “El amor no puede esperar a una puesta de sol perfecta, o a una playa tranquila o el momento ideal en el que tenemos todo el tiempo del mundo ... El amor está justo aquí, donde vivimos”.¹²

Amar y servir a los demás, particularmente a los marginados y heridos, es un ministerio que se encuentra en cada estación del año. Quisiera recordarles a los pastores de las iglesias Cuadrangulares que están leyendo esto — que una gran parte del ADN de nuestra denominación es el ministerio de la compasión. Se decía que la hermana Aimee Semple McPherson había alimentado a más personas a través del *Angelus Temple Commissary*

10 St. Teresa of Avila, *The Interior Castle*, trans. Mirabai Starr (New York: Riverhead Books Penguin Group, 2003), 91.

11 Ibid.

12 Lillian Daniels, *When Spiritual but Not Religious is Not Enough* (New York: Jericho Books, 2013), 195.

[Comisariato del Ángelus Temple] durante la Gran Depresión que las agencias sociales en Los Ángeles.¹³ Se nos ha encomendado ofrecer el amor redentor de Cristo a “los más pequeños” cuándo y dónde sea que se les encuentre.

Debo agregar aquí que la iglesia debe ser una voz en contra de toda injusticia racial y no permanecer en silencio, sino participar activamente en el ministerio de Jesús para promover la justicia e igualdad racial. Tengo mucho que aprender en esta área y he tratado de escuchar y comprender el dolor y la irritación de mis compañeros pastores de piel oscura.

Uno de los grandes gozos y privilegios de pastorear es amar sinceramente a las personas que el Señor ha puesto bajo su cuidado. El apóstol Juan nos recuerda que podemos amar a Dios y a los demás solo porque Él nos amó primero (1 Jn 4:19-20). Bernardo de Claraval (1090-1153), quien muchas veces escribió sobre el amor de Dios, parafrasea este versículo diciendo: “amamos porque somos amados”. Bernard enseñó cuatro grados de amor: amor a uno mismo por amor a sí mismo, amor a Dios por amor a sí mismo, amor a Dios por amor de Dios y amor a sí mismo (y yo agregaría amor a los demás) por amor de Dios. Este último grado de amor nos convierte en vasos a través de los cuales fluye el amor de Dios hacia nosotros y hacia los demás.¹⁴ El grado en que hemos recibido y entendido el amor de Dios corresponde directamente a la gracia que se nos ha dado de amar al Señor y a los demás. El monje inglés anónimo del siglo XIV que escribió “The Cloud of Unknowing” [La Nube del Desconocimiento] nos recuerda: “La mente de nadie es lo suficientemente poderosa para comprender quién es Dios. Solo podemos conocerlo experimentando su amor”.¹⁵ El ministerio pastoral es, en última instancia, una labor de amor. A medida que recibimos más el amor insondable de Dios por nosotros, debemos sentirnos cada vez más motivados a amar y servir a los demás mediante el poder de Su amor. Oswald Chambers sostiene: “Un cristiano sin corazón debe ser un dolor terrible para el Señor”.¹⁶ Yo agregaría que un

13 Daniel Mark Epstein, *Sister Aimee: The Life of Aimee Semple McPherson*, First Harvest ed. (San Diego: Harcourt Brace, 1994), 369.

14 Foster and Smith, eds., *Devotional Classics*, 42-43.

15 Julia I. Roller, ed., *25 Books Every Christian Should Read: A Guide to the Essential Spiritual Classics* (New York: Harper One, 2011), 86.

16 Oswald Chambers, *My Utmost for His Highest* (Grand Rapids, MI: Discovery House Publishers, 1935), April 1.

pastor sin corazón que ha perdido su amor por el pueblo de Dios no puede representar bien a Aquel que es amor.

Escribo este capítulo con una sensación de tristeza y, sin embargo, una gran satisfacción. Me estoy jubilando y alejando de mi papel de pastor principal de la Iglesia Cuadrangular Emmanuel, tras haber hecho la transición a mi sucesor, a quien tuve el privilegio de elegir. Espero haber cumplido a través de mi congregación lo que se dijo de Jesús mientras se preparaba para dejar a sus discípulos: “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Jn 13:1). No estoy diciendo que cuarenta años de ministerio pastoral hayan sido fáciles, pero puedo decir honestamente que mi trabajo ha sido un gozo. Repito, en última instancia, el ministerio pastoral es una labor de amor.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

- 1) ¿Qué calificación se daría usted por amar a las personas de su congregación?
- 2) ¿Puede nombrar a una persona en su congregación que pueda parecer insignificante, que Dios le está dando la asignación de amar?
- 3) ¿Puede compartir una experiencia de seguir el impulso del Amor Divino?
- 4) ¿Cómo están usted y su iglesia cumpliendo Mateo 25: 31-40?
- 5) ¿Qué hace usted para mantener su primer amor por el Señor y por los demás?

PROFUNDIZANDO

Love, Acceptance and Forgiveness: Equipping the Church to be Truly Christian in a Non-Christian World [Amor, Aceptación y Perdón: Equipando a la Iglesia para Ser Verdaderamente Cristiana en Un Mundo no Cristiano] por Jerry Cook

Spirit of Love: A Trinitarian Theology of Grace [Espíritu de Amor: Una Teología Trinitaria de la Gracia] por Amos Yong

On Loving God [Sobre Amar a Dios] por Bernardo de Claraval

VALENTÍA

Mantenerse animado



Cuando comencé este capítulo sobre “la valentía” como una práctica clave para la audacia pastoral, luché pensando qué historia contar de mi experiencia pastoral. Primero pensé en la valentía que se necesitaba para servir en el ejército en Vietnam, pero eso fue antes de comenzar a servir al Señor y creo que la estupidez y la ignorancia me dieron algo de valor en ese momento. Mientras oraba, finalmente decidí que hablaría de una experiencia común compartida por todos los pastores. Cada vez que un pastor se levanta para hablar con su propia congregación o en otra iglesia, se necesita valentía. Me tiemblan un poco las rodillas cuando considero que mis palabras pueden tergiversar el corazón de Dios o hacer que las personas lo vean de manera incorrecta, y siempre lo hago con temor y temblor. Por ejemplo, se necesita valentía para hablar en nombre de Dios en el funeral de un niño, o en cualquier funeral. Dios le bendiga, pastor, por tener la valentía de hablar por Dios.

... Pero tú se fuerte y valiente (Jos 1:18 NVT).

Pero David cobró ánimo y puso su confianza en el Señor su Dios (1 Sam 30:6 NVT).

El valor es tener miedo a la muerte y ensillar un caballo de todos modos (John Wayne).

Cuando Josué estaba asumiendo el liderazgo de Israel después de Moisés, se le dijo cuatro veces que “sea fuerte y valiente”. Se le dijo que fuera fuerte y valiente para ayudar a las personas a recibir su herencia (Jos 1:6), debía ser fuerte y muy valiente para observar y cumplir con la Palabra de Dios (Jos 1: 7), tenía que ser fuerte y de valor para no tener miedo ni consternación (Jos 1: 9), y, finalmente, las personas le dijeron que lo seguirían si sólo fuera “fuerte y valiente” (Jos 1:18).

Me gustan las películas de vaqueros de John Wayne, y cuando visitamos su museo en Iowa, compré un afiche que he colocado en la puerta de mi oficina en casa. La frase se cita al comienzo de este capítulo: “ El valor es tener miedo a la muerte y ensillar un caballo de todos modos”. Se necesita valor para ser resistente como pastor, o como probablemente habría dicho John Wayne, para ser un pastor con valentía. Estrechamente asociada con la palabra “valentía” está la palabra “animar”. Esta última palabra, de acuerdo al diccionario de la Real Academia Española significa “infundir vigor, ánimo o energía moral a alguien”.¹

El desánimo es un enemigo peligroso de un ministerio pastoral fructífero. Una definición que he usado para describir el desánimo es la entrada del miedo y la salida de la fe. Con el desánimo viene la incapacidad de reunir sus fuerzas para resistir o ser proactivo. He tenido momentos en mi ministerio

“El desánimo es un enemigo peligroso de un ministerio pastoral fructífero”.

en los que he perdido toda mi energía para las nuevas aspiraciones, cuando estaba confundido y no podía tomar decisiones, cuando me preguntaba si había un sermón más en la Biblia y cuando no quería estar rodeado de personas. Me desanimé. Todos nos desanimamos, pero no podemos permanecer así por el amor de Dios, por

el amor de nuestra familia y por el amor de nuestra congregación. Muchas veces he escuchado a Jack Hayford, un líder de confianza desde hace mucho tiempo de la Iglesia Cuadrangular, quien describe el desánimo como un enemigo sin rostro que plaga a los pastores. Como pastores debemos aprender a seguir el ejemplo de David cuando Siclag, su base de operaciones, fue incendiada y todas las mujeres y niños fueron llevados cautivos. No es de extrañar que David y sus seguidores se sintieran desanimados ante

1 Merriam-Webster Dictionary, s.v. “encourage.”

estos eventos, tanto que su pueblo “habló de apedrearlo” (1 Sam 30: 1-6). David, sin embargo, superó el desánimo en esta situación al hacer algo que creo que todo pastor resistente debe aprender a hacer: “Pero cobró ánimo y puso su confianza en Jehová su Dios” (1 Sam 30: 6 RV)

Como he dicho, todos pasamos por momentos de desánimo, pero los pastores resilientes, los pastores con determinación, reúnen la fuerza para volverse a Jehová en busca de aliento. Recuerde los momentos a lo largo de su ministerio en los que Él ha intervenido en su favor, no olvide las muchas bendiciones que Él le ha dado, medite en el poder, la fuerza y la belleza de Dios. Haga de esta práctica un hábito; establezca un buen plan para animarse a sí mismo en la presencia de Dios. Otro patriarca de nuestra denominación, el Dr. Roy Hicks, le dijo a un grupo de pastores jóvenes: “Si se mantienen positivos y se mantienen animados, triunfarán en el ministerio”.² Nunca he olvidado estas sabias palabras y mantengo en oración a todos los pastores que están leyendo estas sabias palabras para que se mantengan “con valentía” durante toda una vida de servicio gozoso a Dios.

Un libro que se me pidió leer en el programa de ministerio pastoral del Seminario Teológico Fuller fue *A Failure of Nerve* [Una Falla de Nervios] por Edwin H. Friedman, un rabino judío. El tema del libro es el liderazgo. En él, Friedman caracteriza la cultura de Estados Unidos como una cultura de “ansiedad crónica”.³ Sostiene que vivimos en una “cultura del cinturón de seguridad” más orientada a la seguridad que a la aventura.⁴ Friedman compara nuestra cultura con el mundo a finales del siglo XV antes de la década de los 1400 y del Renacimiento. Afirma que hoy en día necesitamos líderes que posean el valor de los capitanes valientes exploradores; aquellos que rompieron las barreras del miedo y descubrieron el Nuevo Mundo. Al acreditar a exploradores como Cristóbal Colón y Magallanes y muchos otros como engendradores del Renacimiento, o “renacimiento del espíritu humano”, en muchas áreas de la sociedad, Friedman escribe “la ansiedad crónica que caracteriza los procesos emocionales de la civilización esta-

2 Roy Hicks, conference presentation (Golden Grain Foursquare Pastors Conference, Salina, KS, May 1980).

3 Edwin H. Friedman, *A Failure of Nerve: Leadership in the Age of the Quick Fix*, revised ed. (New York: Church Publishing, 2017), 3.

4 Ibid.

dounidense contemporánea influye en nuestros pensamientos y nuestros líderes hacia la seguridad y la certeza en lugar de la audacia y la aventura”.⁵

Según el señor Friedman, lo que necesitamos hoy son líderes que tengan la valentía de separarse del estado actual. Él explica que tal persona es un “líder bien diferenciado, alguien que tiene claras sus propias metas en la vida y, por lo tanto, alguien que tendrá menos probabilidades de perderse durante los procesos emocionales ansiosos que giran alrededor. Me refiero a alguien que puede separarse sin dejar de estar conectado y, por lo tanto, mantener una presencia modificadora, no ansiosa y, a veces, desafiante”.⁶ Estos líderes son el “sistema inmunológico”⁷ de las familias, las instituciones, los negocios y, yo afirmo, de las iglesias. Estos líderes protegen y luchan contra los ataques del enemigo que pueden causar desunión u otras enfermedades como estas.

Wayne Cordeiro afirma que necesitamos pastores con una “tendencia para la acción” o una “inclinación hacia adelante”.⁸ Tener una tendencia es favorecer una cosa sobre otra, y debemos tener una predisposición para la acción en lugar de inclinarnos a la inactividad. Necesitamos apoyarnos en lo que Dios nos ha llamado a hacer y esforzarnos por avanzar continuamente en ese llamado. Todos los pastores luchan en ocasiones contra el desánimo; sin embargo, si permitimos permanecer desanimados, comenzamos a favorecer una forma de inmovilidad en lugar de una inclinación hacia adelante con acciones de fe y obediencia. La obediencia requiere acción, así que busque la dirección del Espíritu Santo en su ministerio y manténgase usted y a su congregación en dirección hacia adelante.

Pedro anima a sus hermanos y hermanas en Cristo a aferrarse resolutamente a su vocación y elección (2 Pe 1:10); de mantener una inclinación hacia adelante. En los versículos anteriores, Pedro enumera las características que sus lectores necesitarán para continuar en la fe (2 Pe 1:5-7), exhortándolos primero a agregar virtud a su fe. La *Strong's Concordance* [Concordancia de Strong] traduce el significado de “virtud” (arete) como virilidad, valor, excelencia.⁹ El objetivo de Pedro era despertar a la iglesia, recordarles la importan-

5 Ibid., 37.

6 Ibid., 15-16.

7 Ibid., 19.

8 Wayne Cordeiro, *Sifted: Pursuing Growth Through Trials, Challenges, and Disappointments* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012), 146.

9 James Strong, *The New Strong's Exhaustive Concordance of the Bible* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1984), s.v. “ἀρετή” [arete].

cia de aferrarse, en los días venideros, con valentía a su fe en Cristo, incluso mientras se enfrentaba a la muerte inminente (2 Pe 1:12-14). Como pastores, necesitamos una actitud valiente y positiva hacia la vida y el ministerio.

El libro *The Grasshopper Mith*, [El Mito del Saltamontes] de Karl Vaters es un libro que yo recomiendo encarecidamente, especialmente para los pastores de iglesias pequeñas. La premisa del libro es Números 13:33, que detalla el informe de los diez espías que disuadieron a los hijos de Israel de entrar en la Tierra Prometida. Según Vaters, el mito del saltamontes entra en juego cuando un pastor cree que es un fracaso si no está pastoreando una iglesia grande y en crecimiento. La investigación de Vaters indica que el 93 por ciento de las iglesias estadounidenses tienen menos de 350 feligreses y el 80 por ciento tienen menos de 200 feligreses.¹⁰ Si el mito del saltamontes fuera cierto, significaría que el 93 por ciento de los pastores son malos en su trabajo y el 80 por ciento son malísimos. Creer en el mito del saltamontes puede ser una gran fuente de desánimo para los pastores estadounidenses. Vaters, quien ciertamente no tiene ningún argumento en contra del crecimiento de la iglesia, afirma firmemente que el tamaño de una iglesia no necesariamente equivale al bienestar de la iglesia. Hay iglesias grandes que no son saludables e iglesias pequeñas que no son saludables, al igual que hay iglesias grandes saludables e iglesias pequeñas saludables. La efectividad y la fecundidad de una iglesia no se puede medir por el número de personas que ocupan los asientos, sino por el ministerio que fluye de las personas en esos asientos.

“Como pastores, necesitamos una actitud valiente y positiva hacia la vida y el ministerio”.

Las mega iglesias son excelentes, pero solo pueden ministrar en ciertos lugares, mientras que las iglesias pequeñas pueden ministrar en cualquier lugar. Como muestran las estadísticas de Vaters, solo el 7 por ciento de las iglesias estadounidenses se considerarían como iglesias grandes, lo que significa que la gran mayoría del ministerio pastoral se lleva a cabo entre congregaciones modestas en su tamaño. Vaters da esta palabra alentadora a los pastores de iglesias pequeñas: “Dios ha confiado a nuestro cuidado

10 Karl Vaters, *The Grasshopper Myth: Big Churches, Small Churches and the Small Thinking that Divides Us* (N.p.: New Small Church, 2013), 41.

la fuerza más poderosa de la tierra — la iglesia pequeña”.¹¹ El objetivo de Vaters al escribir *The Grasshopper Myth* [El Mito del Saltamontes] es que los pastores “serán liberados de la culpa, el estrés, y sentimientos de inferioridad como consecuencia de tratar de vivir de acuerdo con un ideal no bíblico”.¹² Este ideal es la noción equivocada de que solo las iglesias grandes son saludables. Vaters, quien es pastor de una iglesia pequeña, da este testimonio: “Tan pronto como dejé de preocuparme por el crecimiento, mi iglesia y yo comenzamos a recuperar la salud nuevamente”.¹³ El mito del saltamontes se discutirá nuevamente en el capítulo sobre la comparación.

Como pastores, todos necesitamos, en nuestras iglesias, figuras parecidas a Bernabé, hijos e hijas de ánimo (Hch 4:36) que puedan ayudarnos a mantener una actitud positiva. También, así como David, necesitamos saber cómo animarnos en el Señor (1 Sam 30:6). Cierro este capítulo escribiendo sobre siete hábitos santos que pueden ayudar a los pastores a mantenerse animados. Cuando usted piense en hábitos santos, tal vez haga una lista de actividades como la lectura diaria de la Biblia, la oración, el ayuno u observar el descanso del sábado. Todos estos son buenos hábitos, pero lo que quiero discutir aquí son las “actitudes de ser” de nuestras almas basadas en las Escrituras que podemos practicar hasta que se conviertan en hábitos santos. Estos hábitos fomentan el gozo y la resiliencia en el ministerio. Todos, menos uno, de estos hábitos se encuentran en Filipenses 4, con la excepción de 1 Tesalonicenses 5.

Regocíjese Siempre

Hábito número uno: “Gócense siempre en el Señor” (Fil 4:4). Pablo continúa como si dijera, *en caso de que realmente no estuvieran escuchando*, “De nuevo diré, ¡gócense!” La palabra griega para “siempre” aquí literalmente significa “cada vez”; regocíjese cada “vez” de su vida. Haga del regocijo un hábito. Incluso cuando no parece que haya mucho de qué regocijarse, Pedro (1:8) nos recuerda que siempre tenemos motivos para regocijarnos en la persona del Señor Jesús, “Ustedes lo aman a pesar de no haberlo visto; y, aunque no lo ven ahora, creen en él y se alegran con un

11 Ibid., 113.

12 Ibid., 11.

13 Ibid., 61.

gozo indescriptible y glorioso”. Como creyentes tenemos el gozo de Jesús en nosotros (Jn 15:11) y el gozo del Señor es nuestra fuerza (Ne 8:10). El regocijo trae ese gozo a la superficie. He llegado a definir el gozo como “ese pequeño aleluya en el interior que queda atrapado bajo las preocupaciones y los afanes de la vida y tiene que ser regocijarse hasta llegar a la superficie”. El Señor me ha convencido de convertirme en un mejor despliegue de regocijo. Podemos regocijarnos en todo momento.

Sea Agradecido en Todo

Hábito número dos: “Dad gracias en todo; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (1 Te 5:18). La voluntad de Dios, Su elección, Su deseo, Su complacencia y Su propósito para usted es que sea una persona agradecida. El agradecimiento le distingue como oveja (Sal 79:13) y no como cabra. *Eucharisto* es la palabra griega que significa “agradezco”. En medio de esta palabra está *charis*, que es la palabra griega para “gracia”. Ser agradecido trae la gracia de Dios, Su provisión para nosotros en Cristo, a sus circunstancias. Me encanta la antigua película *Pollyanna*. En esta película, la hija huérfana de padres misioneros, cambió una ciudad negativa y llena de conflictos al enseñarle a las personas a jugar el “juego alegre”. El objetivo del juego era encontrar algo por qué estar agradecido. Incluso el pastor de la ciudad estaba muy influenciado por el juego de Pollyanna. Ser desagradecido es el primer paso hacia la reincidencia (Ro 1:21). No creo que haya un versículo en la Biblia que articule más claramente la voluntad de Dios para con nosotros: “Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús” (1 Te 5:18). Milton Ellithorpe, un reconocido evangelista Cuadrangular, quien ha partido a la presencia del Señor, solía decir: “El diablo no tiene lugar en el corazón agradecido de un hombre o una mujer”. ¿Es usted un pastor habitualmente agradecido?

No Se Preocupe por Nada; Ore por Todo

Los hábitos tres y cuatro van de la mano. No se preocupe por nada; ore por todo (Fil 4: 6-7). Para protegerse de la preocupación, usted debe ser bueno encomendando: entregar las pequeñas cosas al Señor — a esas zorras pequeñas que arruinan nuestros viñedos (1 Pe 5:7; Cnt 2:15), por-

que Él tiene cuidado de los detalles de su vida, y encomendarle las grandes cosas (2 Ti. 1:12) que con frecuencia requieren paciencia en la espera de Su respuesta. Usted hace esto orando por todo; la indicación de que ha orado bien es que “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, depositará su corazón y su mente en Cristo Jesús” (Fil. 4:7). Yo vengo de una línea familiar de preocupados dedicados. Mi abuela solía decir que cada noche elegía a uno de sus hijos para preocuparse por él — se sentaba en su mecedora y se preocupaba. Mi madre también se preocupaba mucho. No puedo empezar a contar las veces que, a lo largo de los años, cuando enfrente la tentación de preocuparme, he citado Filipenses 4: 6-7, y continúo aplicando esta preciosa promesa a mi vida todos los días. A menudo encuentro que un buen momento para practicar este hábito es a las 3:00 de la mañana, durante las noches en las que me encuentro bien despierto preocupándome por un problema del día. Los gigantes de la tierra siempre me parecen más grandes a las 3:00 de la mañana.

Piense Solo en el Bien

Hábito número cinco: Piense solo en el bien. Filipenses 4: 8-9 dice: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo noble, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay alguna virtud, y si hay algo digno de alabanza, medite en estas cosas. Las cosas que aprendieron, recibieron, oyeron y vieron en mí, las hacen, y el Dios de paz estará con ustedes”. Un estudio gratificante es investigar cada palabra de este pasaje que describe las cosas buenas en las que los cristianos deberían pensar. Le ayudará a grabar en su memoria las cosas correctas para que, cuando otros pensamientos vengan sigilosamente, pueda reconocerlos y llevarlos cautivos. Recientemente escuché en una prédica que la persona promedio tiene 70,000 pensamientos al día, y se necesitan treinta segundos para que un pensamiento sacuda sus emociones. En ese período de treinta segundos, usted elige descartar el pensamiento o permitir que le impacte positiva o negativamente a nivel emocional. En el momento en que permite que tenga un impacto negativo, el pensamiento se convierte en una preocupación. Romanos 8:6 nos dice que tener una mente espiritual es vida y paz. Estamos bombardeados con pensamientos desde el momento en que despertamos hasta que nos quedamos dormidos por

la noche. Afortunadamente, tenemos un Ayudante que puede evitar que estos pensamientos nos abrumen. He tratado de establecer el hábito de pedir siempre al Espíritu Santo que se una y controle mis pensamientos. El enemigo de nuestras almas a menudo monta su ataque a través de nuestra vida de pensamiento. Si albergamos pensamientos negativos el tiempo suficiente, podemos enojarnos, resentirnos, desanimarnos, etc. La buena noticia es que tenemos armas espirituales que nos permiten llevar cautivo todo pensamiento que no sea en obediencia a Cristo (2 Co. 10:4-5). Claramente, debemos adoptar una postura ofensiva cuando se trata de preocuparnos, identificando y deteniendo los pensamientos negativos cuando entran en nuestras mentes en lugar de tratar de lidiar con ellos después de que les hemos dado un punto de apoyo. Un pensamiento dañino puede contaminar todo un día y hace que los pastores se desanimen. La próxima vez que la negatividad comience a infiltrarse, busque la ayuda del Espíritu Santo para llevarla a cautiverio.

Deléitese Donde Está

Hábito número seis: estar alegre dondequiera que esté. El apóstol Pablo dominó el arte de estar alegre en todas las circunstancias. Él expresa: "... he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre. Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". (Fil. 4:11-13, NVI). Los creyentes alegres levantan una barrera contra muchas tentaciones al permanecer en Cristo y permitir que el nombre del Señor sea una torre fuerte donde corren y están a salvo (Prov. 18:10). La Escritura nos dice que la piedad con contentamiento es una gran ganancia (1 Ti. 6:6). El contentamiento es encontrar y tener la seguridad de que "[Su] gracia es suficiente" para usted (2 Co. 12:9) y que puede hacer todas las cosas en Cristo que le fortalece (Fil. 4:13). Un buen consejo para un pastor es que esté contento con la congregación que Dios le ha dado.

No puedo evitar contar una historia sobre mi hijo menor Ben cuando tenía cuatro o cinco años. En ese momento, estábamos memorizando este versículo en familia: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil.

4:13). Un día de verano, estacionamos frente a la tienda *Kwik Shop* y Ben empezó a salir por la ventana del auto. Le dije: “¡Ben, no puedes hacer eso!”. Él respondió de inmediato y con gran sinceridad: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. Estoy seguro que puede imaginar lo difícil que fue no reírse cuando le expliqué que esa no era la aplicación correcta de este maravilloso versículo.

Confiar en Dios para suplir las necesidades

Hábito número siete: Confíe en que Dios suplirá todas sus necesidades. En la epístola de Pablo a los Filipenses, él asegura: “Y mi Dios suplirá todas vuestras necesidades conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Fil. 4:19). Este versículo fue escrito en el contexto de ser fieles dadores. Me recuerda una historia de la provisión de Dios en una época muy difícil de mi vida. Asistía a la universidad bíblica y mi esposa y yo vivíamos limitados de dinero de cheque en cheque. Era lunes y había pagado nuestro diezmo el domingo anterior, lo que se llevó casi todo el dinero que teníamos. La compañía *UPS* no pagaría mi trabajo sino hasta el próximo viernes y ya casi no teníamos comida para la semana. Tomé los pocos dólares que nos quedaban y, orando, caminé hasta la tienda para comprar un poco de leche con el dinero que nos quedaba (no había tarjetas de crédito en esos días). Cuando entré a la tienda, una persona que trabajaba allí me preguntó si estaría dispuesto a probar un producto y dar mi opinión al respecto. Así que lo hice. El empleado me agradeció y, como compensación por mi tiempo, me dio una semana del producto que había probado: una variedad de pimientos rellenos. ¡Alabado sea Dios! Tuvimos comida para la semana. El Señor había visto nuestra fidelidad e inesperadamente había provisto con su gracia. Al llegar el fin de semana ya estábamos algo cansados de los pimientos rellenos, pero de todos modos estábamos muy agradecidos.

Después de servir a Jesús por casi cincuenta años, puedo decir honestamente que Dios constantemente ha suplido todas mis necesidades, y he descubierto que Él conoce mis necesidades incluso mejor que yo mismo. La filosofía de San Agustín es esta: “Tu mejor servidor es la persona que no se preocupa tanto por escuchar lo que él quiere sino por querer lo que ha escuchado de Ti”.¹⁴ Pastores, pongamos nuestra mirada en convertirnos

en servidores tan devotos que nuestros propios deseos pasen a un segundo plano frente a la confianza sobre lo que nuestro Maestro ha preparado para nosotros. Necesitamos prestar atención al consejo que tan a menudo damos a nuestras congregaciones: “Tendrá que confiar en Dios con esto”. Proverbios 3:3-5 debe ser un hábito de por vida en nuestras vidas. Él nos conoce mejor que nosotros mismos y también sabe cuándo confiamos en Él. El profeta Nahúm nos da este maravilloso recordatorio: “El Señor es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían” (Nah. 1:7).

Mantengo una lista de estos siete hábitos sagrados sobre mi escritorio y en el refrigerador de nuestra casa. Hacer que estos hábitos formen parte de su vida pastoral diaria puede significar la diferencia entre ser un pastor desanimado o un pastor animado.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

- 1) ¿Qué significa para usted la valentía bíblica en lo que respecta al ministerio pastoral? ¿Puede dar ejemplos de su vida?
- 2) ¿Cuáles son las cosas que más le desaniman en el ministerio pastoral?
- 3) ¿Cómo se anima en el Señor?
- 4) ¿Quiénes representan a Bernabé en su vida, quienes le animan?
- 5) ¿En qué hábito santo está trabajando el Espíritu Santo en su vida actualmente?

PROFUNDIZANDO

A Failure of Nerve: Leadership in the Age of the Quick Fix [Una falla de nervios]: *Liderazgo en la Era de la Solución Rápida*, por Edwin Friedman

Sifted: Pursuing Growth Through Trials, Challenges, and Disappointments [Persiguiendo el Crecimiento a través de Pruebas, Desafíos y Decepciones], por Wayne Cordeiro

Wholeheartedness: Busyness, Exhaustion, and Healing the Divided Self [Incondicionalidad: Ocupación, Agotamiento y Curación del Yo Dividido], por Chuck DeGroat

CONSISTENCIA

Encontrando ritmo y gracia



Corrí mi primer maratón a los 52 años. Era el abuelo de todos los corredores — el Maratón de Chicago — y me había preparado bien para él. Lo estaba haciendo muy bien, divirtiéndome, y luego sucedió; me di contra la “pared” justo después de la milla diecinueve. Todo en mi cuerpo se debilitó y apenas podía caminar; era todo lo que podía hacer para seguir avanzando. Terminé la carrera, pero no alcancé mi objetivo de tiempo. El problema fue que no había corrido al ritmo adecuado; ya que al principio corrí demasiado rápido. He corrido bastantes maratones desde entonces y, tal vez, en la mitad de ellos, no he seguido el ritmo correctamente.

Encontrar el ritmo adecuado para uno mismo no se aplica solo a los maratones. Mi esposa y yo tenemos un tapiz en nuestra habitación que dice “Ritmo y Gracia”. Esta es una frase que mi esposa recalcó para nuestras vidas hace muchos años y, con frecuencia repite al personal de nuestra iglesia la importancia del ritmo y la gracia en sus vidas. Para ser pastores resilientes debemos encontrar el ritmo adecuado para nuestras familias y nuestras vidas, y también la gracia de Dios para correr a ese ritmo. Sé que esto está algo fuera del tema, pero tengo que compartir que mi mamá realmente pensó seriamente que yo podría ganar el Maratón de Chicago. Terminé en alguna posición alrededor de la 28.000, pero es tremendamente alentador que alguien crea en usted de la forma que mi mamá creía en mí.

Pues te cansas tú y se cansa la gente que te acompaña. La tarea es demasiado pesada para ti; no la puedes desempeñar tú solo (Éx 18:18 NVI).

... y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe (He. 12:1-2 NVI).

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que él me concedió no fue infructuosa. Al contrario, he trabajado con más tesón que todos ellos, aunque no yo sino la gracia de Dios que está conmigo (1 Co. 15:10 NVI).

Porque el que no sabe gobernar su propia familia, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios? (1 Ti. 3:5)

Obediencia prolongada

El título del libro de Eugene Peterson, *A Long Obedience in the Same Direction* [Una obediencia prolongada en la misma dirección], es una buena definición de coherencia.¹ Una vez tuve una amiga que me compartió que el Señor le había dado una imagen literal que ilustraba mi vida. Ella dijo: “Vi tu vida como una línea recta y larga”. Al principio pensé, qué descripción tan aburrida; pero cuanto más vivo, más lo veo a la luz del título de este capítulo — consistencia. El fruto del Espíritu que corresponde a la coherencia es la templanza o dominio propio. La palabra griega significa ser fuerte en una cosa, tener poder sobre uno mismo con una constante restricción sobre las pasiones, los apetitos y los deseos. Definiría la templanza como permitir que el Espíritu Santo produzca en nuestras vidas una disciplina que nos ayude a mantener la salud física, mental, emocional y espiritual para que podamos permanecer libres del pecado y vivir una vida de moderación y equilibrio. El apóstol Pedro comprendió el valor de la templanza en la vida de los creyentes. Ocupa un lugar destacado en la lista de atributos que nos instruye a añadir a la tierra de nuestro corazón para que nuestra fe pueda producir frutos (2 Pe 1:

1 Eugene H. Peterson, *A Long Obedience in the Same Direction: Discipleship in an Instant Society*, second ed. (Downers Grove: IVP Books, 2000).

5-7). E. Stanley Jones (1884-1973), reconocido misionero en la India, escribe que la conversión “es un don de Dios. Pero no se puede retener sin disciplina”.² Muchos pastores han arruinado sus vidas por falta de dominio propio y disciplina.

Cuando le pregunté a mi esposa qué quería decir con su frase de ritmo y gracia, ella dijo: “Manteniendo tus prioridades correctas, estableciendo límites en tu vida y hablando con gracia sobre ti mismo, tu familia y los demás”. He dividido este capítulo en estos tres aspectos de ritmo y gracia.

Prioridades

Luché sobre cómo poner en orden las prioridades en esta sección y decidí adoptar este enfoque: amar al Señor, amar a su cónyuge, amar a su familia y amar a las personas en su ministerio y comunidad. Al mantener estos amores en el orden adecuado, se está amando a sí mismo. El apóstol Pablo nos dice en lo que comúnmente se llama el capítulo del “amor”, que el amor “todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” y que “el amor nunca deja de ser” (1 Co. 13:7-8). Este tipo de amor solo es posible a través de la vida del Señor Jesús en usted, producido por la obra del Espíritu Santo. Para mí, la única manera de cumplir con las prioridades de amar a Dios, a mi esposa, a mi familia y a los demás es buscar constantemente la ayuda del Señor a través del Gran Consolador, el Espíritu Santo. Jesús nos lo dice directamente: “Sin mí nada podéis hacer” (Jn 15:5). Esta ayuda incluye amar a nuestro cónyuge, nuestra familia, nuestra iglesia y nuestra comunidad. Esto, para mí, es acceder a la gracia de mantener un ritmo adecuado en la vida.

“Muchos pastores han arruinado sus vidas por falta de dominio propio y disciplina”.

Efesios 5 es un capítulo muy revelador de la prioridad de las relaciones entre marido y mujer. Traza similitudes del matrimonio terrenal para ayudarnos a comprender la relación de Cristo con la iglesia y, como pastores, nuestra relación con las iglesias bajo nuestro cuidado. El versículo 18 exhorta a la iglesia a ser llena del Espíritu. El primer lugar en el que se debe expresar esta vida llena del Espíritu, después de nuestro amor por el

2 Richard J. Foster and James Bryan Smith, eds., *Devotional Classics: Selected Readings for Individuals and Groups* (New York: Harper One, 2005), 281.

Señor, es en nuestra relación matrimonial, y luego en nuestra relación con nuestros hijos, como se muestra en Efesios 6.

Efesios 5 es un capítulo muy revelador que compara la relación de marido y mujer con la relación de Cristo y la iglesia, validando la relación matrimonial como la de más alta prioridad. Como pastor, al amar a mi esposa y entregarme a ella, el Señor me enseña cómo amar a la iglesia y entregarme a la congregación de manera similar. Esto también se aplica a las pastoras en el amor hacia sus maridos.

Las presiones normales del matrimonio y la vida familiar pueden verse agravadas por el ministerio pastoral. Ken Roberts enumera algunas estadísticas inquietantes sobre los efectos del ministerio en la vida hogareña de un pastor: “El 45 por ciento de las esposas de los pastores dicen que el mayor peligro para ellos y su familia es el agotamiento físico, emocional, mental y espiritual. El 52 por ciento de los pastores dicen que ellos y sus cónyuges creen que estar en el ministerio pastoral es peligroso para el bienestar y la salud de su familia”.³ El Grupo Barna, basado en su investigación con 320,000 pastores protestantes, afirma esto sobre los pastores y los riesgos relativos: “El 43 por ciento de los pastores tiene un riesgo relacional alto o mediano, sea que estén experimentando desafíos en el matrimonio, la familia, las amistades u otras relaciones cercanas”.⁴ El cambio, una vida hogareña estresante puede tener un efecto adverso en el ministerio de un pastor en la iglesia. Por esta razón, Bob Burns, Tasha Chapman y Donald C. Guthrie concluyen: “Por lo tanto, la salud del matrimonio y la familia de un pastor también es una prioridad para el bienestar de una congregación”.⁵

Al amar a mi esposa, yo amo al Señor y me amo a mí mismo. La voluntad de Dios para el matrimonio se expresa en Mateo 19:5: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”. Pastores, nuestros cónyuges son un regalo de Dios que tenemos el privilegio de desenvolver para toda una vida de intimidad: cuerpo, alma y espíritu. Al final, después de que los hijos se van de casa y después

3 Ken Roberts, *Staying Power: 5 Core Ideas to Sustainability in Christian Leadership* (Maple Grove, MN: Live Better Lead Better, 2015), 9.

4 Barna Research Group and Pepperdine University, *The State of Pastors: How Today's Faith Leaders are Navigating Life and Leadership in an Age of Complexity* (Authors, 2017), 11.

5 Bob Burns, Tasha Chapman, and Donald C. Guthrie, *Resilient Ministry: What Pastors Told Us About Surviving and Thriving* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2013), 170.

que el ministerio pastoral termina, todo lo que tienen son el uno al otro. Si busca continuamente la gracia de Dios a lo largo de su matrimonio, se dirigirá al atardecer de su vida, con su mejor amigo en lugar de con un extraño. Wayne Cordeiro habla de su gran admiración por un pastor experimentado con el que viajó y al cual observó. Esperó hasta el momento oportuno para preguntarle a su compañero ¿cuál era el consejo más importante que podía dar sobre el ministerio? El pastor respondió simplemente: “Apéguese a su esposa”.⁶ Cordeiro dice: “Una relación sana con mi cónyuge es de suma importancia para mi gozo futuro”.⁷ Yo agregaría que esta relación también tiene mayor impacto en su gozo presente. No se involucre tanto en los asuntos de la iglesia como para descuidar su matrimonio. Un matrimonio saludable proporciona una tierra fértil en la que puede crecer y florecer un ministerio fructífero.

Ray S. Anderson comenta: “Los miembros de la iglesia vienen a la iglesia golpeados por los ‘leones y osos’ en la rutina diaria de la vida”.⁸ Los pastores, de la misma manera, pueden participar en el ministerio pastoral golpeados por los leones y osos de su matrimonio y vida familiar, y esto puede afectar grandemente a la iglesia que pastorea. Las Escrituras advierten claramente que una vida hogareña saludable es crucial para el ministerio: “Si un hombre no sabe cómo gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?” (1 Ti. 3:5). Lo primero y más importante para lograr seguridad y estabilidad en el hogar, si está casado, es amar a su cónyuge incondicionalmente. El consejo más simple pero más profundo que puedo darle es este: Pregúntele al Señor continuamente cómo amar a su esposo o esposa, en cuerpo, alma y espíritu, y confíesele que no puedes hacerlo sin la ayuda del Espíritu Santo. Honestamente yo puedo decir que amo a mi esposa mucho más hoy, casi cuarenta y siete años después, que cuando nos casamos; lo atribuyo a la ayuda del Espíritu Santo.

En el capítulo sobre la comunión, tratamos la importancia de cuidar su alma. Me gustaría insertar aquí un comentario sobre amarse a sí mismo cuidando su cuerpo. Su cuerpo no le pertenece solo a usted, sino también

6 Wayne Cordeiro, *Sifted: Pursuing Growth Through Trials, Challenges, and Disappointments* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012), 118.

7 Ibid., 99.

8 Ray S. Anderson, *The Soul of Ministry: Forming Leaders for God's People* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 1997), 116.

al Señor (1 Co. 6: 19-20) y, si está casado, también le pertenece a su cónyuge (1 Co. 7: 4). Mantener su cuerpo en buena salud mediante el ejercicio y la nutrición adecuada es un medio de amar al Señor, a su cónyuge y a sí mismo. Gary Harbaugh aprendió durante su investigación que, “la nutrición, el ejercicio físico y otras formas de cuidado personal estaban en niveles más bajos para los pastores que para la población en general”.⁹ Es muy fácil caer en la trampa de que estamos demasiado ocupados “haciendo el ministerio” para hacer de nuestra salud física una prioridad absoluta. Desafortunadamente, los datos reportados por Burns, Chapman y Guthrie sugieren que este es un problema serio para los pastores en la cultura Occidental; escriben que “un estudio muestra que el 76 por ciento del clero tenía sobrepeso o era obeso en comparación con el 61 por ciento de la población en general”.¹⁰

El reverendo Marshall Stanton, pastor metodista desde hace mucho tiempo y ex presidente de la universidad Kansas Wesleyan University de Salina, todavía está activo y en forma a sus ochenta y cinco años. Cuando era más joven, alguien le preguntó por qué hacía ejercicios con tanta fidelidad. Él respondió: “Estoy invirtiendo en mi futura jubilación”. En una conversación con el Dr. Stanton, dijo que la mayoría de las personas piensan en el dinero cuando invierten en la jubilación, pero su salud física es aún más crucial. Mario Murillo, un evangelista que vino a nuestra iglesia en los primeros años, me dijo algo sobre el ejercicio físico que ha quedado grabado en mi mente. Dijo: “Entreno como un boxeador profesional, así que tengo energía para dar al Señor lo mejor de mí”. Para mí, el ejercicio físico no es una opción, es una cita a la que asisto regularmente cada semana. El otro día salí en mi auto y mi teléfono me notificó que faltaban seis minutos para llegar al gimnasio. No estoy seguro cómo mi teléfono supo que iba al gimnasio; supongo que conoce mis hábitos. La conclusión es que su salud física está conectada con su salud espiritual, y una parte importante de amarse a sí mismo es ser un buen administrador de su cuerpo, que también le pertenece al Señor (y a su cónyuge).

Burns, Chapman y Guthrie recopilaron comentarios de miles de pastores que asistieron a las cumbres de pastores. Resumieron los comentarios

9 Gary Harbaugh, *Pastor as Person: Maintaining Personal Integrity in the Choices and Challenges of Ministry* (Minneapolis, MN: Augsburg, 1984), 42.

10 Burns, Chapman, and Guthrie, *Resilient Ministry*, 97.

sobre el matrimonio en pequeñas semillas de consejos prácticos. Los siguientes son algunos consejos clave que me llamaron la atención.

- 1) No permita que su cónyuge sea un basurero nuclear. “Tenga en cuenta que las personas tienen diferentes capacidades para manejar los problemas negativos de manera saludable. Más tarde, el problema puede resolverse y el cónyuge del pastor se queda aguantando el dolor, sin poder dar un fin a la experiencia”.¹¹
- 2) Reconozca lo importante que es su cónyuge como participe en el ministerio y hónrele, reconózcale y agrádezcale con regularidad.
- 3) Ore con su cónyuge.
- 4) Brinde seguridad emocional y sexual. “Las parejas simplemente están renunciando a su vida sexual porque están bastante cansadas y demasiado ocupadas y no se conectan. Le pedimos que luche por esta parte de su relación. Es tan importante; tan fundamental. Es la única persona en el mundo con la que puede disfrutar esta parte de su vida. Así que no permita que se vaya. No deje que no forme parte de su vida”.¹² “Los pastores tienen que proyectar comportamientos positivos que sirvan como una señal de ‘no hay vacantes’ (es decir, no emitan ninguna señal que pueda interpretarse como apertura a relaciones románticas o sexuales con una persona que no sea su cónyuge). Una forma de mostrar un letrero de ‘no hay vacantes’ es hablar constantemente de manera positiva sobre su cónyuge”.¹³
- 5) Hacer revisiones matrimoniales.
- 6) Practicar activamente las habilidades de escuchar con atención.
- 7) Tomar días libres y mantener con regularidad una cita romántica nocturna. Practicar sus pasatiempos juntos. Apagar los teléfonos. Mantener una lista corta de los errores.

Sé que esta no es una lista completa, pero si sigue este consejo básico en su matrimonio, sin duda tendrá una buena base sobre la cual usted podrá construir. En nuestra cultura, el matrimonio está claramente bajo

11 Ibid., 174-175.

12 Ibid., 189.

13 Ibid., 190.

ataque, tanto dentro como fuera de la iglesia. Los pastores que hacen el trabajo (y dejan que el Espíritu Santo haga Su labor) para mantener un vínculo matrimonial fuerte y satisfactorio tienen un lugar seguro donde descender cuando el ministerio se pone difícil. Busque continuamente al Señor por Su ritmo y Su gracia en su matrimonio y permita que Aquel a quien ama lo guíe a través de las etapas de la vida con el que ama.

Erie y yo tenemos cuatro hijos y siete nietos. Siempre pensamos que nuestros hijos resistieron bien el crecimiento en la casa de un pastor. Sin embargo, cuando tenemos reuniones familiares, a veces escuchamos historias sobre cómo las personas de la congregación los afectaron de manera negativa. Siempre supe que crecer como hija o hijo de un pastor debe ser una tarea difícil, pero nunca imaginé hasta qué punto. Una estadística sorprendente de Roberts revela la toxicidad potencial de haber sido criado en el hogar de un pastor: “El 80 por ciento de los hijos adultos de los pastores encuestados tienen que buscar ayuda profesional para la depresión”.¹⁴ ¡Dios nos ayude!

Burns, Chapman y Guthrie enfatizan: “Los niños del ministerio necesitan tanto la seguridad de que no son responsables de nuestras reacciones estresantes como el consuelo de que no estamos sin esperanza de servir a Dios con nuestro trabajo”.¹⁵ Parece haber una expectativa no escrita que dice que el pastor debe tener una familia perfecta y esto puede ejercer una presión inadecuada sobre los hijos de los pastores. En una ocasión, mi esposa escuchó a un anciano respetado en nuestra congregación decirles a nuestros hijos que debían ser un buen ejemplo porque eran hijos de pastores. Ella respondió cortésmente a este amado anciano diciendo: “No ponga esa presión sobre nuestros hijos; queremos que ellos sean buenos por su relación con el Señor, no porque sean hijos de pastores”. Como pastores, debemos proteger a nuestros hijos.

Wayne Cordeiro, en una sesión especial de una conferencia de liderazgo, escuchó a un pastor expresar: “Mi mayor temor es que por mi culpa, mis hijos crezcan odiando a Dios”.¹⁶ No descuide a sus hijos; ellos necesitan que usted esté activamente presente. Si no le da prioridad a estar allí para ellos, es muy probable que crezcan resintiendo su ministerio, pensando que este

14 Roberts, *Staying Power*, 10.

15 Burns, Chapman, and Guthrie, *Resilient Ministry*, 177.

16 Cordeiro, *Sifted*, 91.

sea más importante para usted que ellos. Los pastores mantienen sus calendarios ocupados, pero por lo general hay cierta flexibilidad que les permite mantener la prioridad de ingresar al mundo de actividades y experiencias de sus hijos. Una forma de mantenerlos en el centro de su radar es orando diariamente por ellos. Le pedí al Señor que me diera una Escritura para cada uno de mis hijos que profetizara un futuro brillante para ellos. A menudo llevo estas Escrituras ante el trono de Dios cuando estoy orando por mis hijos. Ahora que tengo nietos, los incluyo en estas oraciones. Un pastor que asistió a una de las cumbres de pastores resumió la prioridad del matrimonio y la familia en la vida de un pastor:

La calidad de mi matrimonio y paternidad probablemente nunca me harán ganar elogios públicos y la estima de mis compañeros. Me siento tentado a dejar que estas cosas se me escapen mientras busco oportunidades de ministerio público, como la predicación y el liderazgo. Sin embargo, si yo hiciera esto, no pasaría mucho tiempo antes de que mi relación con mi cónyuge pase a un segundo plano en la preparación del sermón y el tiempo que pase con mis hijos se convierta en tiempo para las reuniones. La mejor manera en que puedo ayudar a mi iglesia es estando sano — espiritual, emocional y físicamente — y ayudar a mi cónyuge y a mis hijos a estar saludables también.¹⁷

Límites

Me resulta difícil leer libros sin suficientes márgenes; eso me cansa. El espacio en blanco da un descanso a sus ojos y evita que su cerebro se sobrecargue. En la misma línea, vivir una vida sin márgenes ni límites es una receta segura para el agotamiento. Ruth Haley Barton escribe: “A veces, un líder ha estado marchando tan rápido durante tanto tiempo que no sabe qué tan cerca está de sus límites”.¹⁸ Vivir su vida de esta manera es vivir una vida sin márgenes, y es peligroso.

¹⁷ Burns, Chapman, and Guthrie, *Resilient Ministry*, 197.

¹⁸ Ruth Haley Barton, *Strengthening the Soul of Your Leadership: Seeking God in the Crucible of Ministry*, 2nd ed. (Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 2018), 104.

En el libro del Éxodo, Jetro vio que Moisés se dirigía al agotamiento (Éx. 18:18). Le advirtió a Moisés que redujera la velocidad y delegara en otros líderes confiables parte de su responsabilidad mientras asumía la pesada tarea de guiar a los hijos de Israel a través del desierto. El sabio consejo de Jetro todavía se aplica hoy. No importa a qué denominación esté afiliado, es fácil permitir convertirse en un adicto al trabajo. Tratar de satisfacer las necesidades y expectativas de todos en su congregación puede llevar al agotamiento. Ray Anderson advierte a los pastores: “La necesidad humana es un amo de esclavos insaciable e implacable, como muchos pastores han descubierto”.¹⁹ Debe llegar a la conclusión de que ninguna persona puede ni debe satisfacer todas las necesidades de una congregación. Debe permitir que el Señor, no su pueblo, dirija su ministerio.

Las necesidades del mundo no rigieron el ministerio terrenal de Jesús. El Espíritu Santo, bajo la dirección del Padre, lo hizo. Como pastores, debemos esforzarnos para ser dirigidos por el Espíritu y no por necesidad en nuestros ministerios. A veces, los pastores trabajan tenazmente para demostrar a su congregación que trabajan tan duro como su gente. Cada pastor ha escuchado un comentario como, “Ojalá tuviera un trabajo en el que trabajara unas pocas horas el domingo”. El hecho de que algunos de sus empleados no comprendan las ramificaciones de su “trabajo” no significa que tenga que cumplir con sus estándares. El estándar establecido por el Espíritu Santo es el que importa. Tengo un profundo deseo de agradar al Señor y hacer que cada momento cuente mientras le sirvo. Este es un deseo santo y sincero, pero el enemigo de nuestras almas puede convertirlo en un impulso de culpabilidad.

Encontrar el equilibrio entre el impulso y el descanso sabático, y entre el ajetreo y la fecundidad, es clave para un ritmo resistente, templado y equilibrado en el ministerio y la vida. Peter Scazzero enumera los elementos del verdadero descanso sabático: detenerse, descansar, deleitarse y contemplar.²⁰ Todos los pastores necesitan practicar sábados regulares. Barton comparte cómo lidera con ritmo y gracia. Su ejemplo sirve como una meta recomendable para cualquier líder cristiano: “En lugar de liderar desde un ajetreo frenético, estoy liderando a un ritmo mesurado, tomándome el

19 Anderson, *Soul of Ministry*, 81.

20 Peter Scazzero, *Emotionally Healthy Spirituality: Unleash the Power of Authentic Life in Christ* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2017), 155-159.

tiempo para notar los arbustos quemados en mi vida”.²¹ Lograr y mantener el equilibrio evitará que perdamos las zarzas ardientes de la presencia de Dios en nuestras vidas; esas veces que Dios nos llama a un lado para revelarse a nosotros o para darnos Su dirección y consuelo.

Gracia

El componente final de la definición de ritmo y gracia de mi esposa es hablar con gracia sobre usted y los demás. Nada es más crucial para el ministerio pastoral que comprender y poder comunicar la gracia de Dios a los demás. Primero, debemos entender quién es el Señor Jesús y que, lo que ha hecho por nosotros es el regalo de la gracia de Dios, luego debemos comunicar esto a los demás. Esta es la definición de ministerio cristiano.

Hablar con gracia y extender la gracia a los demás es una clave importante en cualquier relación saludable. Las relaciones matrimoniales funcionan de manera diferente de una pareja a otra, pero creo que el ingrediente secreto que hace que un matrimonio sea saludable es la gracia. La Escritura nos dice que el marido y la mujer son “herederos juntamente de la gracia de la vida” (1 Pe 3:7). La gracia es vernos a través de los ojos de Jesucristo. En Juan 1:42, Jesús miró a Pedro y le dijo: “Tú eres Simón”, que es una caña que se mueve fácilmente de un lado a otro con el viento. Pero Jesús continuó: “Te llamarás Cefas [Pedro]”, que es una roca tranquila y firme. Jesús vio más allá de la condición presente de Simón, vio a la persona en la que estaba destinada a convertirse. Es fácil para las parejas casadas ver a “Simón” el uno en el otro, pero la gracia ve a “Pedro”: la visión que Dios tiene de nuestro cónyuge. Recuerde que su cónyuge es hija o hijo de Dios. Cuando faltan los ojos de la gracia en un matrimonio, todo lo que se ve es la debilidad de la carne del uno en el otro. Gracia es ver más allá de lo peor de tu pareja y enfocarse en quién Dios quiere que sea. Los pastores necesitan ojos de gracia para su cónyuge y también para su familia, amigos e iglesia.

En la vida de Erie y la mía, lo único que ha rescatado y causado que nuestra vida juntos en matrimonio prospere es la gracia de Dios. Dígame si esto no parece ser una receta para el desastre. Después de regresar a casa de un período de servicio en Vietnam, entregué mi vida a Cristo y fui liberado

21 Barton, *Strengthening the Soul of Your Leadership*, 211.

por Dios de años de abuso de drogas y alcohol. Cuando Erie y yo nos conocimos, hacía menos de un año que había sido salvo y todavía tenía muchas cicatrices en el alma. Erie se había criado en un hogar cristiano, pero su madre dejó a la familia cuando ella era muy pequeña y tuvo cuatro madrastras diferentes durante su adolescencia. Cuando nos casamos, ella tenía diecisiete años y yo veintidós. Todavía estamos juntos, más unidos como pareja hoy que cuando comenzamos, y nuestra vida juntos es un testimonio vivo de que un cordón triple no se rompe fácilmente (Ec. 4:12). Es la gracia de Dios y la tercera persona dentro de nuestro matrimonio cristiano, Jesús, que nos ha bendecido con una vida maravillosa juntos.

Así como los esposos y las esposas pueden perder sus ojos de gracia el uno para el otro, los pastores pueden perder sus ojos de gracia para su congregación. Una indicación de esto es cuando un pastor comienza a ver solo lo que la congregación no es en lugar de quiénes podrían llegar a ser con

“Self-compassion is giving yourself grace, and this is a much-needed component for any driven pastor striving to do his or her best for Jesus.”

la gracia de Dios. Uno de los mejores regalos que usted puede darle a su congregación es ver y creer lo mejor en ellos.

Aunque dejé esto para el final, el primer lugar donde los pastores necesitan extender la gracia es a sí mismos. Chuck DeGroat propone que la autocompasión es más importante que la autoestima. DeGroat explica: “La autocompasión nos permite darnos el regalo de ser adecuados en muchas cosas en lugar de ser excepcionales en todo. La autocompasión le da a nuestro crítico interno el día libre. La autocompasión nos libera de la esclavitud de la autopromoción narcisista y la autoperfección”.²² La autocompasión es darse gracia a sí mismo, y este es un componente muy necesario para cualquier pastor motivado que se esfuerza por hacer lo mejor por Jesús. Aprenda a ser compasivo consigo mismo.

Encontrar la gracia de Dios para un ritmo de vida saludable es el punto final que me gustaría discutir en este capítulo. El apóstol Pablo trabajó con gran energía en el ministerio, pero lo hizo por la gracia de Dios dentro de él (1 Co. 15:10). DeGroat comparte la historia del poeta David Whyte, cuya

22 Chuck DeGroat, *Wholeheartedness: Busy, Exhausted, and Healing the Divided Self* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2016), 46.

obra titulada “Cruzando el Mar Desconocido” describe su encuentro con David Steindi-Rast, un monje y director espiritual. Steindi-Rast afirmó que la solución al agotamiento no es necesariamente el descanso, y en su lugar proponía que “el antídoto contra el agotamiento es la sinceridad”.²³ La sinceridad es entregarse por completo a la gracia de Dios y disfrutar de la paz de Dios en el momento presente. Viene a mi mente la tercera estrofa del antiguo y maravilloso himno “Bendita seguridad”: “Perfecta sumisión, todo está en reposo; Yo en mi Salvador soy feliz y bendecido”.²⁴ Cuando actuamos de corazón, la gracia de Dios produce en nosotros energía divina para un ministerio sin cansancio.

Aquí tiene una receta final para mantener un ritmo saludable y gracia en la vida. Tome un día de reposo semanal desconectándose por completo de la iglesia, participe, fuera de la misma, al menos en tres actividades cada semana que llenen su tanque de energía y haga un inventario diario cada noche antes de acostarse sobre si vivió en la gracia de Dios ese día y si fue guiado por el Espíritu Santo.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

- 1) ¿Ha alcanzado un ritmo saludable y gracia en la vida? ¿Por qué o por qué no?
- 2) Enumere sus prioridades en la vida. ¿Cómo le va con cada una de ellas?
- 3) Si tiene hijos, ¿cómo les ha afectado crecer en el hogar de un pastor?
- 4) ¿Qué está haciendo para promover su salud física?
- 5) Si está casado, ¿cuáles son las cinco palabras que describen el estado de su matrimonio?
- 6) ¿Cuáles son algunos de los límites saludables que ha establecido en su vida?
- 7) ¿Ejerce la autocompasión y se da gracia a usted mismo? ¿Qué es más importante para usted, la autocompasión o la autoestima?
- 8) ¿Cree que las personas le llamarían un dador de gracia? ¿Puede dar un ejemplo de cómo ha dado gracia?

23 Ibid., 9.

24 Fanny Crosby, “Blessed Assurance,” *Guide to Holiness and Revival Miscellany* (1873).

PROFUNDIZANDO

Resilient Ministry: What Pastors Told Us About Surviving and Thriving

[Ministerio Resistente: Lo Que Los Pastores Nos Dijeron Sobre Sobrevivir y Prosperar] por Bob Burns, Tasha Chapman y Donald C. Guthrie

Sifted: Pursuing Growth Through Trials, Challenges, and Disappointments

[Persiguiendo el Crecimiento a Través de Pruebas, Desafíos y Decepciones] por Wayne Cordeiro

Emotionally Healthy Spirituality: Unleash the Power of Authentic Life in

Christ [Espiritualidad Emocionalmente Sana: Desata el Poder de la Vida Auténtica en Cristo] por Peter Scazzero

COMPARACIÓN Y CONFLICTO

Superando dos grandes desalientos



Una nueva iglesia llega a la ciudad y las personas dejan su iglesia para ser parte de lo que está sucediendo en la nueva. ¿Le ha pasado alguna vez? He sido pastor en Salina el tiempo suficiente para que no vaya a algún lugar sin notar a alguien que solía ir a nuestra iglesia.

Usted escucha sobre el crecimiento de otra iglesia y de las cosas maravillosas que están sucediendo allí. Usted quiere poder regocijarse con los que se regocijan, pero por dentro tiene deseos de llorar (Ro. 12:15).

Usted asiste a una conferencia y escucha a un pastor dinámico hablar sobre lo que está sucediendo en su iglesia y cómo puede aplicarlo a la suya. Yo he regresado a casa de muchas de esas conferencias emocionado y luego me he desanimado porque el nuevo esfuerzo no funcionó.

La comparación y el conflicto son dos grandes desalientos en el ministerio pastoral. La comparación, y el sentimiento de competencia que produce, es el primer enemigo del estímulo que discutiremos en este capítulo.

El segundo gran desaliento es el conflicto. No navegar el conflicto de una manera redentora puede romper la relación y hacer que las personas abandonen nuestras iglesias de una manera no saludable. En mis años de ministerio, escuché y experimenté de primera mano las cicatrices de conflictos que terminaron mal. Nuestros hermanos en la fe pueden ser crueles. Satanás es el “acusador de nuestros hermanos” (Ap. 12:10) y a menudo lo hace acusando a través de los hermanos. Uno de los comentarios más crueles que he escuchado fue lo que alguien dijo a uno de mis compañeros

pastores cuando — este alguien — estaba dejando la iglesia: “Cada vez que escucho tu voz me dan ganas de vomitar”. En algún momento de su ministerio, casi todos los pastores han tenido a alguien que les ha dicho: “Pastor, simplemente no estamos siendo alimentados en esta iglesia”. Es lamentable que Bob Burns, Tasha Chapman y Donald C. Guthrie hayan observado que: “El conflicto es una de las principales razones por las que los ministros abandonan el ministerio de la iglesia local”.¹

No nos atrevemos a igualarnos ni a compararnos con algunos que tanto se recomiendan a sí mismos. Al medirse con su propia medida y compararse unos con otros, no vamos a jactarnos más de lo debido. (2 Co. 10:12 NVI).

Se produjo entre ellos un conflicto tan serio que acabaron por separarse. Bernabé se llevó a Marcos y se embarcó rumbo a Chipre (He 15:39 NVI).

Cuando terminaron, Jacobo tomó la palabra y dijo: — “Hermanos, escúchenme” (He 15:13 NVI).

Nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponerles a ustedes ninguna carga aparte de los siguientes requisitos (He 15:28 NVI).

Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios (Mt 5:9 NVI).

...esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz (Ef 4:3 NVI).

Comparación y Competitividad

La competitividad en el ministerio no es fruto del Espíritu; es una obra de la carne. Estoy bastante seguro de que todos los pastores lo saben. Wayne Cordeiro advierte que los pensamientos competitivos pueden tomarnos por sorpresa. Él escribe: “Podemos decirnos a nosotros mismos

1 Bob Burns, Tasha Chapman, and Donald C. Guthrie, *Resilient Ministry: What Pastors Told Us About Surviving and Thriving* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2013), 234.

que lo que importa es la fidelidad, haciendo lo que Dios nos ha llamado a hacer. Pero la tentación de compararnos a menudo permanece latente en nuestros corazones, surgiendo cada vez que nos preguntamos: ‘¿Qué también lo estoy haciendo en comparación a los demás?’”² Cordeiro continúa: “Nos comparamos con otro líder y nos sentimos competitivos como si pudiéramos hacerlo mejor, o inadecuados, como si nunca estuviéramos a la altura”.³ La tendencia hacia la competitividad es algo que los pastores deben reconocer en sí mismos y mantener a raya en sus corazones. Ofrezco tres sugerencias para ayudar a combatir esta tendencia: 1) hacer de la productividad y no el “éxito” la meta de su ministerio, 2) estar seguro en su propia identidad y, 3) ser compasivo con usted mismo.

Productividad o Éxito

El diccionario de la Real Academia Española define “éxito” como el resultado feliz de un negocio, actuación, etc. Buena aceptación que tiene alguien o algo.⁴ Estas son definiciones de éxito en el mundo. A decir verdad, todos queremos tener éxito; pero si hacemos del éxito mundano nuestra meta principal significaría estar siempre comparándonos con los demás, lo que genera orgullo si creemos que lo estamos haciendo mejor que ellos o condenación si creemos que lo estamos haciendo peor.

Santiago, el Justo, aborda el peligro de este impulso por el éxito personal. Lo describe como “terrenal”, “animal” e incluso “diabólica”, y agrega que “Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.” (Stg. 3:14-16 RVR-2015). Ruth Haley Barton sostiene: “Los líderes narcisistas siempre miran con nostalgia el campo de otra persona como algo más digno o con mayor indicación de éxito. Siempre están empujando los límites de su situación en lugar de trabajar con amor en el campo que se les ha dado”.⁵ Según el argumento de Barton, es menos probable que los pastores que mantienen una postura de humildad se involucren en la comparación.

2 Wayne Cordeiro, *Sifted: Pursuing Growth Through Trials, Challenges, and Disappointments* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012), 43.

3 Ibid.

4 *Merriam-Webster Dictionary*, s.v. “success.”

5 Ruth Haley Barton, *Strengthening the Soul of Your Leadership: Seeking God in the Crucible of Ministry*, 2nd ed. (Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 2018), 111.

Quienes combinan el contentamiento con la humildad y continúan encontrando gozo en el campo del servicio donde Dios los ha colocado, crean para sí mismos una fuerte protección contra una actitud de “la grama es más verde”.

Comparar el tamaño y los ingresos financieros de su iglesia con los de otros; ver a otros pastores como la competencia en lugar de jugadores del mismo equipo y; fluctuar entre el orgullo y la desesperación son todos componentes de esta sabiduría terrenal que, según Santiago, trae confusión y obra perversa. La creencia errónea conocida como el mito del saltamontes, que ya hemos mencionado, sostiene que eres un fracaso si no pastoreas una iglesia grande y en crecimiento. Diez de los espías que exploraron la Tierra Prometida cuando los hijos de Israel estaban a punto de entrar en ella, cometieron el error fatal de compararse con los habitantes de Canaán: “... éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así nos veían ellos” (Nm.13:33). A Karl Vaters le ha resultado difícil encontrar estadísticas sobre el tamaño de las congregaciones antes del siglo XX.⁶ Una explicación plausible de esta falta de datos podría deberse a que el énfasis en el tamaño de la iglesia es un producto de nuestra cultura de consumo actual. Estas son algunas estadísticas sobre el tamaño de la iglesia en la actualidad, según el experto en plantación de iglesias Carl George: “En la marca de 100, su iglesia se ha vuelto más grande que el 60 por ciento de sus colegas; en 140 — 75 por ciento; a 200 — 80 por ciento; a 350 — 93 por ciento; y en 500, el 95 por ciento”.⁷ Dependiendo de dónde se ubique su asistencia a la iglesia en estas estadísticas, es posible que se sienta orgulloso o desanimado.

Recuerdo que muchas veces, en las conferencias pastorales, se me preguntó y, me avergüenza decirlo, que yo pregunté o al menos quise preguntar: “¿Cuántos miembros tiene su iglesia?” Juzgar su éxito por la asistencia de fin de semana no es una medida bíblica y hacerlo produce muchos pastores desanimados. Quizás se esté preguntando: “¿Cómo puedo llegar a la sabiduría celestial que Santiago describe como ‘ante

6 Karl Vaters, “Celebrating the Role of the Historically Small Church,” *Christianity Today* (August 19, 2019), accessed February 15, 2020, <https://www.christianitytoday.com/karl-vaters/2019/august/historically-small-church.html>.

7 Karl Vaters, *The Grasshopper Myth: Big Churches, Small Churches and the Small Thinking that Divides Us* (N.p.: New Small Church, 2013), 41.

todo pura, y además pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera?’” (Stg 3:17). Oro que las ideas siguientes le ayuden.

Fertilidad

Al leer Juan 15:1-16, encontrará ocho veces la palabra “fruto” y diez veces la palabra “permanecer”. Jesús define el éxito por la fecundidad, y se logra permaneciendo en Él. Si busca en Google la frase “éxito y fecundidad”, este párrafo de Henri Nouwen aparece con frecuencia.

Existe una gran diferencia entre el éxito y la fecundidad. El éxito proviene de la fuerza, el control y la respetabilidad. Una persona exitosa tiene la energía para crear algo, mantener el control sobre su desarrollo y ponerlo a disposición en grandes cantidades. El éxito trae muchas recompensas y, con frecuencia, fama. El fruto, sin embargo, proviene de la debilidad y la vulnerabilidad. Y los frutos son únicos. Un niño es el fruto concebido en la vulnerabilidad; la comunidad es el fruto que nace del quebrantamiento compartido y; la intimidad es el fruto que crece tocando las heridas entre las personas. Recordemos unos a otros que lo que nos trae verdadera alegría no es el éxito, sino la fecundidad.⁸

“Jesús define el éxito por la fecundidad, y se logra permaneciendo en Él”.

El éxito es fugaz y momentáneo, y una vez que obtiene éxito en algo, debe establecer inmediatamente otra meta para obtener éxito en otra cosa. Es una experiencia gratificante tener éxito, pero si el éxito es su objetivo principal, puede alimentar una vida impulsada, estresante y potencialmente agotadora. El fruto es lo que usted es momento a momento mientras permanece en Cristo. El hermano Lawrence capturó la esencia de permanecer en Cristo en su pequeño libro *The Practice of the Presence of God* [La Práctica de la Presencia de Dios], donde el objetivo es, sin importar lo que esté haciendo, que siempre en sus pensamientos y acciones

8 Henri Nouwen, “Fruits That Grow in Vulnerability,” Jan. 4, accessed January 19, 2020, <https://henrinouwen.org/meditation/fruits-that-grow-in-vulnerability>.

se halle ante la presencia de Cristo.⁹ El éxito, al final del día, debe medirse por qué tan bien permanece en Cristo y cuánto de su día, incluidos sus pensamientos y sus acciones, pasa en Su presencia. Una práctica que he establecido como rutina a la hora de dormir es evaluar el éxito que tuve al practicar Su presencia en ese día. Pasar los momentos finales de mi día de esta manera de alguna forma me invito a la paz de Dios a que me lave antes de quedarme dormido.

La Escritura habla del fruto de su boca (Pr 12:14), del fruto de sus pensamientos (Jer 6:19), del fruto de las buenas obras (Col 1:10), del fruto del arrepentimiento (Lc 3:8) y fruto de alabanza (He 13:15). En nuestro mundo orientado a los logros, debemos recordar que el fruto es lo que somos todo el día y no solo lo que logramos. El fruto se obtiene al permanecer en Cristo y es un indicador de que está recibiendo la ayuda del Espíritu Santo (Ga 5:22-23). Pregúntese a lo largo del día: “¿Estoy agradando a Jesús?” Esto es lo importante: no compararse con los demás, lo cual es imprudente (2 Co 10:12). Cuando Pedro intentó compararse con Juan, Jesús lo reprendió para que no se preocupara por Juan y le dijo: “Sígueme” (Jn 21:20-22). La fecundidad es vivir nuestras vidas para una audiencia de una persona, el Señor Jesús. Él es el único que nos observa momento a momento. El Señor me dio un ejemplo vívido de Su ojo vigilante poco después de entregar mi vida a Cristo. Trabajaba para el Servicio de Inspección de Granos de Kansas, probando granos en vagones tolva de ferrocarril. Un día muy caluroso (hacía más de 100°F/38°C) le dije al Señor que no iba a beber ni comer nada en todo el día para mostrarle lo agradecido que estaba por mi salvación. Después del trabajo fui al gimnasio y, sin darme cuenta, me senté junto a una máquina de refrescos y extremadamente sediento, pensando en el día. De repente, sin nadie más alrededor, salió de la máquina una lata de refresco Gatorade. Para mí, esta fue una señal amorosa de que el Señor había visto mi sacrificio y escuchado la oración sincera que había ofrecido ese día. Tal vez también fue una señal del cielo mostrando que, para la sed, el refresco Gatorade es mejor que un refresco de soda. Nunca olvide ni dude que su Padre mira incluso sus sacrificios más pequeños.

9 Brother Lawrence, *The Practice of the Presence of God*, trans. M. Beaufort (Urichsville, OH: Barbour Books, 1993).

Asegure su identidad y su llamado

Pablo dice en Romanos 12:3 — “Por la gracia que se me ha dado, les digo a todos ustedes: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado”. ¿Cómo hacemos esto? ¿Cómo podemos evitar pensar mucho o menos en nosotros mismos? Cordeiro afirma: “Cuando está seguro de su vocación, usted está menos propenso a compararse con los demás, porque sabe que está llamado a hacer algo excepcionalmente diferente. Está llamado a ser usted mismo y no otra persona”.¹⁰ Lo mejor que puede ofrecer a su congregación es “usted” no desanimado, que proviene de conocer su llamado e identidad.

Los capítulos de este libro sobre su llamado, que ya hemos cubierto, y sobre cristología, que viene más adelante, tienen mucho que decir sobre el llamado y la identidad de un pastor. Cuando está seguro de su vocación e identidad, puede permitirse el lujo de ser auténtico, que lo hace creíble y digno de ser aceptado por su congregación y su comunidad. Si lo sabe o no, su identidad personal afecta la identidad de su congregación. En mi ministerio descubrí que cuando me concentro en mis valores fundamentales, esto me ayuda a articular los valores fundamentales que son exclusivos de nuestra iglesia. Por ejemplo, servir es uno de mis valores fundamentales y también es un valor fundamental reflejado en los ministerios y ética de nuestra iglesia. Todas las iglesias tienen valores fundamentales similares, pero las iglesias individuales también tienen valores fundamentales que son únicos para la identidad de Dios y el llamado de ese pastor y congregación.

Sea compasivo consigo mismo

Como mencioné anteriormente, los pastores deben practicar la auto-compasión, vernos a nosotros mismos a través de los ojos de la gracia. “Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu.” (Ro 8:1) A continuación se incluye un resumen de un comentario que escribí sobre el libro de Romanos. Pido disculpas por la extensión de esta interpretación, pero creo que es importante extraer el significado de esta Escritura.

¹⁰ Cordeiro, *Sifted*, 49.

Por tanto, (basándonos en todo lo que Pablo nos ha enseñado hasta ahora en Romanos), ahora **no hay condenación**. Vivir bajo condenación es algo horrible. Aquí hay tres consecuencias: 1) Usted ha sido declarado culpable y puede anticipar el juicio que vendrá; 2) Ha sido declarado no apto para su uso; y 3) Dios le desaprueba como persona. ¿Cómo y dónde estamos los cristianos libres de condenación? La respuesta es, **para aquellos que están en Cristo Jesús**; no hay condenación porque estamos en Cristo Jesús. Lloyd-Jones designa la frase “en Cristo Jesús” el “gran tema del Nuevo Testamento y particularmente del apóstol”, y continúa diciendo sobre el versículo 8:1, “El apóstol no está hablando de su experiencia sino de su posición, su lugar, su estado; él está en una posición en la que, siendo justificado, nunca más podrá ser condenado. Ese es el significado de esta palabra ‘no’, significa nunca”. Estuvimos en el primer hombre, Adán, y su pecado llevó a ciertas consecuencias, incluida la condenación; ahora estamos en el segundo Adán, Cristo Jesús, y nuestra unión con Él en Su muerte y resurrección nos lleva a ser libres de la condenación y a todas las bendiciones que Pablo expondrá en este capítulo. Con respecto a que no hay condenación en Cristo, estoy de acuerdo con Lloyd-Jones cuando dice: “Si usted capta esta idea, habrá descubierto la verdad más gloriosa que jamás hayas conocido en su vida”.

La siguiente frase en 8:1, **los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu**, se encuentra en menos de la mitad de las traducciones al español de la Biblia. Por ejemplo, la Nueva Versión Internacional (NVI) no contiene esta frase, mientras que la Reina Valera 1960 y Nueva Biblia de las Américas sí la tienen. Wuest lo deja fuera de su traducción de 8:1. El libro griego Textus Receptus contiene esta frase, mientras que el texto griego Nestle-Aland no. Los eruditos griegos Jamieson, Fausset y Brown dicen en su comentario bíblico: “La evidencia de los manuscritos parece mostrar que esta cláusula no formó parte del texto original de este versículo”. Yo estoy de acuerdo con Stott cuando dice que, si esta frase está incluida o no, no cambia el significado del verso. No hay condenación para los que están en

Cristo. Esto es un hecho debido a nuestra posición en Cristo y luego se convierte en una experiencia para nosotros **a medida que andamos según el Espíritu y no según la carne.**¹¹

Como pastores, tenemos la tendencia a ser demasiado duros con nosotros mismos, lo que puede llevarnos fácilmente a sentimientos de condenación. Una razón de esto es que nos comparamos con Jesús, que es perfecto, y como sus pastores secundarios queremos representarlo correctamente en todo lo que somos, decimos y hacemos. Solo si andamos en el Espíritu podemos hacer esto y, en ocasiones, cada uno de nosotros fracasaremos. Es por eso que los pastores deben practicar la autocompasión. Chuck DeGroat, quien afirma que la autocompasión es más crucial para nuestra identidad que para la autoestima, extiende esta libertad: “La autocompasión nos permite darnos el regalo de ser adecuados en muchas cosas en vez de ser excepcionales en todo. La autocompasión le da a nuestro crítico interior el día libre. La autocompasión nos libera de la esclavitud de la autopromoción narcisista y la auto perfección”.¹² Incluí esta cita en el capítulo anterior, pero la he repetido aquí con la esperanza de que se asiente en su espíritu. Este concepto tiene un potencial de cambio de vida para todas las áreas de su vida y no quiero que usted se lo pierda.

Esta Escritura es una manera apropiada de cerrar esta sección sobre la comparación: “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe...para que no se cansen ni pierdan el ánimo” (He 12:2-3). La palabra griega para “puestos los ojos” en este versículo significa observar con atención o apartar la mirada de todo lo demás y concentrarse en Jesús. Si podemos mantener nuestros ojos en Él, saber quiénes somos y quiénes no somos, vivir para agradarle y ser compasivos con nosotros mismos, entonces podemos pastorear con energía divina y mantenernos animados.

Conflicto

La humildad es un héroe no reconocido en la capacidad de un pastor para manejar con éxito los conflictos. Uno de los líderes más humil-

11 Loren Houlberg, *Reigning in Life: A Pastoral Devotional Commentary on Paul's Letter to the Romans* (Author, 2015), 79-80.

12 Chuck DeGroat, *Wholeheartedness: Busyness, Exhaustion, and Healing the Divided Self* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2016), 46.

des que vemos en las Escrituras es Moisés, quien fue también uno de los líderes más grandes. “A propósito, Moisés era muy humilde, más humilde que cualquier otro sobre la faz de la tierra” (Nm 12:3). Cuando la autoridad de Moisés fue desafiada, a frecuentemente “se postró sobre su rostro” (Nm 16:4), asumiendo una postura de total reverencia y entrega a Dios. No reaccionó a la defensiva; no se ofendió, simplemente se humilló ante Dios. Después de cuarenta años de pastorear la misma iglesia, el consejo más profundo que puedo dar con respecto al manejo de conflictos es este: Humíllese. “Ciertamente la soberbia concebirá contienda” (Pr 13:10), y “Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes” (Stg 4: 6).

“Después de cuarenta años de pastoreo en la misma iglesia, el consejo más profundo que puedo dar con respecto al manejo de conflictos es este: Humíllate”.

Quizás no me he humillado en todas las situaciones, pero he descubierto que la humildad es la ruta más segura para encontrar la gracia al enfrentar un conflicto. A menudo, esta humillación se produce a las 3:00 a.m. cuando despierto pensando en lo que debería haber dicho para defenderme o para poner a la otra persona en su lugar porque mi orgullo estaba herido. Parte del proceso de humillación es reconocer la presencia del orgullo. Mi oración muchas veces ha sido: “Señor, ¿Cómo quieres que maneje esta situación? ¿Cómo lidiarías con eso?” Jeremy Taylor (1613-1667) incluyó en su libro *Holy*

Living and Holy Dying [Vida Santa y Muerte Santa] una sección sobre las reglas y el ejercicio de la vida santa. En estas reglas había definiciones claras de lo que significa ser humilde. Estas son algunas de sus citas:

No piense mejor de sí mismo por alguna circunstancia externa que le suceda.

Siéntase contento de ir sin elogios, nunca se preocupe cuando alguien le ha desairado o subestimado.

Nunca diga nada que directa o indirectamente provoque u obtenga elogios de los demás. Cuando reciba elogios por algo que ha hecho, tómelo con indiferencia y devuélvaselo a Dios.

Cuando alguien lo menosprecie o lo devalúe, no guarde ningún enojo secreto.

La persona verdaderamente humilde no solo verá admirablemente las fortalezas de los demás, sino que también verá con gran perdón las debilidades de los demás.

Aprenda a soportar las críticas con paciencia, conociendo que las palabras duras de un enemigo pueden ser un mayor motivador que las palabras amables de un amigo.

No exponga las debilidades de los demás para que se sientan menos capaces que usted.¹³

Leer las palabras de Taylor me hace darme cuenta de que tengo mucho espacio para crecer en el área de la humildad.

Burns, Chapman y Guthrie discuten la necesidad de que los pastores tengan inteligencia emocional. Ellos son seguidores del trabajo de Daniel Goleman, un autor destacado sobre inteligencia emocional, que persiguió las carreras de ochenta estudiantes de doctorado en el campo de las ciencias. Los autores citan la conclusión de Goleman sobre la inteligencia emocional, que afirma: “la capacidad de autoconciencia, autogestión, conciencia social y manejo de las relaciones, fue aproximadamente cuatro veces más importante que el coeficiente intelectual para determinar el éxito profesional y el prestigio de estos científicos”.¹⁴ Los pastores no reciben enseñanza sobre la inteligencia emocional en su entrenamiento teológico, pero muchas veces la capacidad de recuperación en el ministerio depende de la inteligencia emocional del pastor en lo que respecta al manejo de conflictos.

Otra de las declaraciones de Goleman sobre estos científicos también se puede aplicar a los pastores: “Las emociones fuera de control pueden hacer que las personas inteligentes se vuelvan estúpidas”.¹⁵ Las emociones desenfrenadas pueden hundir los ministerios pastorales. Peter Scazzero sostiene que “la salud emocional y la madurez espiritual son inseparables.

13 Richard J. Foster and James Bryan Smith, eds., *Devotional Classics: Selected Readings for Individuals and Groups* (New York: Harper One, 2005), 244-248.

14 Burns, Chapman, and Guthrie, *Resilient Ministry*, 103.

15 *Ibid.*, 106.

No es posible ser espiritualmente maduro sin dejar de ser emocionalmente inmaduro.¹⁶ Los pastores que tienen valor reconocen la necesidad de crecimiento emocional y espiritual. Si esta es un área de lucha para usted, busque un líder que sea hábil en el manejo de conflictos y pídale que lo oriente.

Otro golpe fuerte referente a la resolución de conflictos es la capacidad de traer paz cuando las personas están en desacuerdo entre sí. Jesús no dijo: “Bienaventurados los que conservan la paz”, Él dijo, “Bienaventurados los pacificadores [que establecen la paz]” (Mt 5: 9). Establecer la paz requiere humildad e inteligencia emocional; se necesita una persona que esté dispuesta a ayudar a identificar y resolver la causa arraigada de una brecha que ha roto la paz entre dos o más personas. Cuando el conflicto da como resultado la ruptura de una relación, alguien debe establecer la paz para que la relación se reponga. He observado en los conflictos matrimoniales que si ninguna de las partes está dispuesta a humillarse y permiten que sus emociones se descontrolen, el conflicto solo se intensifica. Muchas veces, al aconsejar a parejas en crisis, los he visto enfurecerse mutuamente porque ninguno de los dos se humillaría lo suficiente como para reconocer su responsabilidad en el desacuerdo. Romanos 12:18 es un buen consejo: “Si es posible, en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos los hombres”. En ocasiones, el conflicto conduce a la ruptura de relaciones o divorcio. En los casos en que la persona ha abandonado la iglesia como resultado de un conflicto, he decidido dejar siempre intacto un puente que permita restaurar la relación.

Jerry Cook, un querido pastor de la iglesia Cuadrangular, escribió un libro extremadamente valioso en la formación de mi filosofía de ministerio, el libro se titula *Love, Acceptance, and Forgiveness* [Amor, aceptación y perdón]. Basado en Romanos 15:7, Cook enfatiza que la mejor oportunidad que tenemos de ver restauradas las relaciones y de ver crecer y cambiar a las personas es ofreciéndoles continuamente amor, aceptación y perdón.¹⁷ Este ha sido un valor fundamental de nuestra iglesia.

Scazzero recomienda que los líderes espirituales mantengan un alto nivel de diferenciación. Él explica: “La diferenciación implica la capacidad de aferrarse a lo que eres y lo que no eres. El grado en el que puedas afir-

16 Peter Scazzero, *Emotionally Healthy Spirituality* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2017), 19.

17 Jerry Cook, *Love, Acceptance and Forgiveness: Equipping the Church to be Truly Christian in a Non-Christian World* (Ventura, CA: Regal Books, 1979), 19.

mar tus valores y objetivos distintos, además de las presiones que te rodean (separación) mientras permaneces cerca de las personas importantes para ti (unión), ayuda a determinar tu nivel de diferenciación”.¹⁸ El conflicto es inevitable pero un sistema inmunológico saludable en la iglesia, modelado por la inteligencia emocional del pastor, se puede eliminar.

Resilient Ministry [Ministerio Resiliente] es un libro basado en las cimas de los pastores y la perspicacia de los autores. Un pastor que asistió a una conferencia dijo: “Su iglesia asumirá su personalidad. Reflejará quién es usted, sus antecedentes y su carácter”.¹⁹ Los autores luego añaden: “Usando una analogía, es como cuando los niños aprenden a manejar los conflictos (para bien o para mal) al observar a sus padres trabajando en las dificultades, así las congregaciones aumentan o disminuyen en madurez emocional por la forma en que sus líderes manejan los desacuerdos y las controversias”.²⁰ Una lección valiosa que he aprendido acerca del conflicto con otra persona es siempre pedirle al Espíritu Santo que me muestre el momento adecuado para lidiar con el conflicto. Es un error abordarlo demasiado pronto o esperar demasiado para resolverlo. El Espíritu Santo puede establecer el momento oportuno cuando los corazones de ambas partes estén dispuestos. Cuando sea necesario confrontar a una persona en su congregación para una corrección pastoral, no olvide este importante paso. Traer corrección con amor y humildad es una gracia pastoral importante. Gálatas 6:1 dice: “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna transgresión, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado”. Como pastor, he pasado por muchas ocasiones en las que he debido corregir, sin embargo, aunque lo he hecho con gentileza y amor, como indica esta Escritura, la persona a la que confronté decidió dejar la iglesia. Los pastores no pueden controlar cómo reaccionan las personas a

“El conflicto es inevitable pero un sistema inmunológico saludable en la iglesia, modelado por la inteligencia emocional (EQ) del pastor, puede eliminar muchos conflictos”.

18 Scazzero, *Emotionally Healthy Spirituality*, 58.

19 Burns, Chapman, and Guthrie, *Resilient Ministry*, 208.

20 Ibid.

nuestros intentos de resolver el conflicto. Se necesita madurez y humildad para recibir corrección. Nosotros, como pastores, también debemos poder recibirlo.

Terminaré este capítulo con algunos consejos prácticos, sobre la supervisión de conflictos, extraídos de las ideas recibidas por Burns, Chapman y Guthrie durante la conferencia de pastores que ellos llevaron a cabo.²¹

- 1) “Dios usa el conflicto para nuestro crecimiento personal y corporativo”.²² Acepte que el conflicto siempre será parte del ministerio.
- 2) No evite a toda costa los conflictos.
- 3) No intente ganar cada desacuerdo preocupándose por su propio ego o reputación.
- 4) No intente controlar el resultado definiendo las consecuencias con anticipación y luego presionando a todos de esa manera.
- 5) No renuncie a intentar resolver un conflicto porque no puede controlar el resultado.
- 6) No adopte una resolución falsa ni tenga una mentalidad de “asalariado”.
- 7) Escuche con atención sin pensar cómo responderá. Ore y pida la ayuda del Espíritu Santo.
- 8) No ofrezca una solución uniforme para todos los conflictos.
- 9) Mantenga el cuidado y la preocupación sin comprometer los hechos del pecado en un asunto.
- 10) Recuerde que “el conflicto es un crisol para el discipulado”.²³

Los pastores con audacia aprenden a frenar la comparación y la competitividad en sí mismos y a lidiar con los conflictos de una manera redentora.

21 Ibid., 234-238.

22 Ibid., 234.

23 Ibid., 236.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

- 1) ¿Cuándo tiene más problemas con la comparación y la competitividad en su ministerio? ¿Cómo lo mantiene bajo control?
- 2) Describa su comprensión de la diferencia entre el éxito y la fecundidad. Dé algunos ejemplos de frutos de su ministerio.
- 3) ¿Cuáles son las acciones que componen la permanencia en Cristo para usted?
- 4) ¿Diría que ha crecido en su identidad en Cristo y Su llamado en su vida? ¿Puede dar un ejemplo de cómo ha crecido?
- 5) ¿Diría que tiene compasión de sí mismo? ¿Por qué o por qué no?
- 6) ¿Qué significa para usted humillarse durante un conflicto?
- 7) ¿Qué es lo más valioso que ha aprendido sobre el manejo de conflictos?

PROFUNDIZANDO

Resilient Ministry: What Pastors Told Us About Surviving and Thriving
[Ministerio Resiliente: Lo Que los Pastores Nos Dijeron Sobre Sobrevivir y Prosperar] por Bob Burns, Tasha Chapman y Donald C. Guthrie

The Grasshopper Myth: Big Churches, Small Churches and the Small Thinking that Divides Us [El Mito del Saltamontes: Grandes Iglesias, Pequeñas Iglesias y el Pequeño Pensamiento Que Nos Divide] por Karl Vaters

Wholeheartedness: Busyness, Exhaustion, and Healing the Divided Self
[Incondicionalidad: Ocupación, Agotamiento y Curación del Yo Dividido] por Chuck DeGroat

COMPETENCIA

Guiando como plomero y poeta



Me siento como el menos calificado para escribir este capítulo y es porque no estoy seguro de ser un buen líder. He escuchado que se puede identificar a un líder si es que tiene seguidores. En los últimos cuarenta años, por la gracia de Dios, nuestra iglesia ha acumulado un número significativo de seguidores, así que de acuerdo con esa definición soy un líder. Unos años después de que fue plantada nuestra iglesia, un profesor de mi colegio bíblico nos visitó para dar clases y recuerdo bien algo que él dijo: “Lo mejor que tiene esta iglesia es que tiene un líder que no sabe lo que está haciendo”. El comentario de Ruth Haley Barton sobre el liderazgo de Moisés resuena cuando reflexiono sobre el mío: “No parecía tener grandes estrategias de liderazgo, excepto buscar a Dios en la soledad y luego llevar a cabo lo que Dios le revelaba allí”.¹ Dios no necesariamente llama a grandes líderes, Él hace el llamado a grandes oyentes. La cantidad de tiempo que usted dedica en el lugar secreto, sintonizando su voluntad con la voluntad de Dios, determina en gran medida su capacidad como líder. Ésta es una buena estrategia de liderazgo.

Usted pensaría que después de cuarenta años de pastorear la misma iglesia, yo tendría esta tarea pastoral resuelta. Pues no es así. Hoy me siento más dependiente de escuchar a Dios y acceder a la ayuda del Espíritu Santo para producir cualquier ministerio fructífero. Hay sabiduría y seguridad

1 Ruth Haley Barton, *Strengthening the Soul of Your Leadership: Seeking God in the Crucible of Ministry*, 2nd ed. (Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 2018), 31.

en esta actitud. Barton continúa describiendo, en su libro, el encuentro de Moisés con Dios en Éxodo 4, cuando Moisés se quejaba que nadie lo escucharía ni seguiría su liderazgo. Barton parafrasea la respuesta de Dios en Éxodo 9:10-12: “Las personas te seguirán porque me has conocido. Porque conoces Mi nombre en lo profundo de tu ser. Eso es lo que te califica para ser un líder espiritual, y es por eso que las personas estarán dispuestas a seguirte desde el lugar que han conocido durante tanto tiempo a un lugar que es completamente nuevo”.² El liderazgo es influencia y tu influencia como un líder espiritual proviene de su encuentro personal con Dios.

James March es profesor emérito en la Universidad de Stanford y la oficina de *Harvard Business Review* le otorgó el título de “el experto en administración más admirado”. El señor March muestra una gran sabiduría cuando describe el liderazgo como “plomería y poesía”.³ En su definición,

“El liderazgo es influencia y su influencia como líder espiritual proviene de su encuentro personal con Dios”.

plomería se relaciona con la administración y la poesía con la influencia, la integridad y la iniciativa. Veo estos dos aspectos del liderazgo en la cita del salmista sobre David: “Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, Los pastoreó con la pericia de sus manos.” (Sal 78:72). La integridad del corazón sería la poesía del liderazgo y la pericia de las manos sería la plomería de como dirigir. Hay muchos expertos notables

en liderazgo y se han escrito muchos libros sobresalientes sobre el tema. Todos podemos aprender y crecer en nuestras habilidades de liderazgo, y estos expertos y libros son de gran ayuda para hacerlo. Sin embargo, algunas lecciones de liderazgo solo se pueden aprender tomando las riendas del trabajo que requiere al atravesar las cimas de las montañas y los valles del ministerio. Barna informa los tres principales desafíos para los cuales los pastores desearían haber estado mejor preparados: “Cargas de consejería o resolver problemas de personas, cargas administrativas, y manejo conflictos”.⁴ En este capítulo, con humildad, presentaré las lecciones principales

2 Ibid., 81.

3 Bob Burns, Tasha Chapman, and Donald C. Guthrie, *Resilient Ministry: What Pastors Told Us About Surviving and Thriving* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2013), 199.

4 Barna Research Group and Pepperdine University, *The State of Pastors: How Today's Faith Leaders are Navigating Life and Leadership in an Age of Complexity* (Authors, 2017), 63.

sobre el liderazgo, las cuales he aprendido durante los cuarenta años que he pastoreado la misma iglesia. Estas lecciones no están necesariamente en orden de importancia, pero creo que están bastante cerca.

Ore, ore y ore un poco más. Al comenzar cada día, ore por su “pan de cada día”. Ore antes de tomar una decisión. Ore por su congregación antes de cada evento y servicio. Ore antes de comenzar cada reunión. Cuando se enfrente a un problema o persona difícil, obtenga las oraciones de compañeros de oración de confianza. Organice grupos de oración regulares en su iglesia. Aprenda a tener reuniones de oración congregacionales. Una buena explicación de este énfasis en la oración se encuentra en el libro *This Present Darkness* [Esta patente oscuridad], una novela de Frank Peretti que trata sobre la guerra espiritual. En el libro, y muchas veces, el autor comenta que los ángeles no pueden actuar en nombre de los santos porque no hay suficiente amparo de oración.⁵ En el Salmo 84:11, las Escrituras dicen que “el Señor Dios es sol y un escudo”. Creo que la oración es el escudo que los pastores levantamos sobre nuestras congregaciones. Yo agregaría que la oración con ayuno debería ser parte de la estrategia de liderazgo de todo pastor. Puedo pensar en momentos durante la historia de la iglesia Emmanuel Foursquare en los que las cosas parecían sombrías y no sabíamos qué hacer. Una ocasión en particular, ocurrió al principio de la vida de nuestra iglesia, y pensé que la iglesia se iba a desmoronar a causa de la división y las personas halando en diferentes direcciones. No sabía qué hacer como líder, así que oré. Sentí que el Espíritu Santo me guiaba a ayunar durante un cierto número de días. Cuando lo hice, el problema se disipó y la iglesia entró en una temporada de paz. Durante el comienzo de cada año, pedimos a la congregación tener una semana de ayuno y oración, esta es una práctica que he observado en nuestra iglesia. Animar periódicamente a la iglesia a ayunar y orar en otras ocasiones durante el año también ha sido una práctica útil.

Sea bueno (y no evite) pedir a las personas de su congregación que ocupen posiciones ministeriales. Según Efesios 4:11-12, nuestra tarea como pastores es equipar a los santos para que puedan hacer el trabajo del ministerio. Le pido a las personas que sirvan porque creo que todos deben participar en alguna área del ministerio dentro de nuestra iglesia.

5 Frank Peretti, *This Present Darkness: A Novel* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1986).

“Cada persona en el muro” es como los muros fueron reconstruidos tan rápidamente alrededor de Jerusalén en el libro de Nehemías (Ne 3: 1-32). Preguntar a las personas adecuadas y esperar que acepten es una habilidad de liderazgo. Nada me da más gozo en el ministerio que ver a las personas de nuestra congregación encontrar sus dones y servir con ellos. Jerry Cook llama a esto “confiar en la vida de Cristo en las personas”.⁶

No viole la paz de Dios (Col 3:15). Deje que la paz de Dios sea el árbitro que le diga qué es y qué no es seguro en su vida y ministerio. Cada vez que he ignorado examinar este punto, he sentido falta de paz, y lo lamento. Por ejemplo, contar una historia o un chiste en mi prédica a pesar de sentir una señal de alto al respecto, o elegir un líder con el que no me sentía en paz. Otro punto a agregar aquí es escuchar siempre a su cónyuge. La perspicacia de mi esposa Erie me ha salvado de muchos errores. Si es soltero, escuche el consejo de un confidente sabio.

Elija líderes que sean hallados sirviendo; en vez de basar su decisión únicamente en sus talentos y dones. Cometí el error de elegir como líder para nuestra congregación, a una persona talentosa que no tenía un corazón de servicio. De hecho, los líderes dotados sin corazón de siervo han sido la fuente de algunos de mis mayores dolores de cabeza en el ministerio.

Haga discípulos. Reúnase con un pequeño grupo de líderes cada semana para discipular e invertir tiempo en relacionarse con ellos. Me reúno semanalmente con cinco grupos diferentes. Jesús discipuló en grupos, los doce y luego los tres. Los pastores harían bien en seguir Su ejemplo. Usted solo puede discipular a aquellos que se acercan a usted y le permiten acercarse a ellos. Ralph Moore, un prolífico plantador de iglesias en la denominación Cuadrangular, ha sido responsable de 700 iglesias nuevas con su énfasis principal en el discipulado. Moore ofrece esta definición: “El discipulado es una amistad intencional con otra persona y con Jesús en el centro”.⁷

Hay tres mandamientos en el Nuevo Testamento: amar al Señor; amar a los demás; y el tercero, que está en la Gran Comisión de la iglesia (Mt 28:

6 Jerry Cook, *Love, Acceptance and Forgiveness: Equipping the Church to be Truly Christian in a Non-Christian World* (Ventura, CA: Regal Books, 1979), 70.

7 Ralph Moore, *Making Disciples: Developing Lifelong Followers of Jesus* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2012), 42.

18-20), hacer discípulos. Moore concluye que los pastores y las iglesias con frecuencia dejan de priorizar el hacer discípulos. Como pastores, nuestra tarea al obedecer estos tres mandamientos es amar a Dios, amar a las personas y hacer discípulos, quienes a su vez aman a Dios, aman a las personas y hacen discípulos.

Sea un mentor y siempre esté en proceso de ser asesorado por otros. El diccionario define a un mentor como un consejero o guía de confianza. En una presentación a los capellanes de la Marina en Camp Pendleton, el Dr. Jeff Saville explica la constelación de mentoría como una relación de mentoría ascendente, en la que alguien lo está asesorando; una relación de mentoría descendente, en la que está asesorando a otra persona; y una relación de mentoría mutua, en la que usted y uno de sus compañeros se asesoran mutuamente.⁸ Un mentor ascendente podría ser alguien a quien conozca personalmente o un autor o predicador favorito. La tutoría descendente se lleva a cabo con personas cercanas a usted a las que está discipulando. Saville sugiere dos mentores de asesoría mutua, uno dentro de su organización y otro fuera de ella. Tener mentores y ser un mentor lo alienta a ser un aprendiz de por vida.

Ofrezca amor, aceptación y perdón a todos. El autor Cook dice: “Amor, aceptación y perdón — esas tres cosas son absolutamente esenciales para cualquier ministerio que guía a las personas a la madurez y la integridad”.⁹ Leí el libro del pastor Cook al principio de mi ministerio y abracé el amor, la aceptación y el perdón como mi filosofía para el ministerio pastoral. Cook explica, “la garantía mínima que debemos darle a las personas es que serán amadas, siempre bajo cualquier circunstancia sin excepción. La segunda garantía es que serán totalmente aceptadas, sin reserva. El tercer punto que debemos garantizar a las personas es que no importa cuán miserablemente fracasen o cuán descaradamente pequen, el perdón sin reservas será suyo cuando lo pidan sin dejar un sabor amargo en la boca de nadie”.¹⁰

Sea bueno amando a las personas y no quemando puentes con aquellos que rompen el compañerismo con su iglesia. “Y sobre todas las cosas, tened amor ferviente los unos a los otros, porque el amor cubrirá multitud

8 Jeff Saville, e-mail message to author, May 1, 2020.

9 Cook, *Love, Acceptance and Forgiveness*, 11.

10 Ibid.

de pecados” (1 Pe 4:8). Yo aplico este versículo a mi ministerio pastoral de dos maneras. Primero, mi amor por la congregación me da ojos de gracia que pasan por alto sus faltas. En segundo lugar, las personas tolerarán muchos de mis defectos si saben que los amo sinceramente. Cuando los investigadores de Barna hicieron la pregunta, “¿Cuáles son las cualidades de un buen pastor?”, esta fue la respuesta que obtuvo la clasificación más alta: “Las virtudes gemelas de amar a Dios y amar a los demás están al mismo nivel tanto por los pastores como por el público estadounidense como cualidades pastorales esenciales”.¹¹ Las personas necesitan saber que son amadas y los pastores necesitan ser realmente buenos en amarlas viéndolas a través de los ojos de Dios. Él los ama sin importar qué, incondicionalmente, y debemos cultivar este tipo de amor en nuestros corazones, incluso cuando esas personas nos lastiman. Recuerde que el amor siempre deja un puente para las relaciones rotas. Muchas personas que dejaron nuestra iglesia han regresado a través de los años debido a este puente de amor.

“... el amor siempre deja un puente para las relaciones rotas”.

Amar sinceramente a su congregación y tomar tiempo para conocer sus vidas es lo que Burns, Chapman y Guthrie llaman “riqueza o capital de relaciones [conexiones] en crecimiento”.¹² Por ejemplo, cuando tiene que hacer un retiro de esa riqueza, corrigiendo a alguien con amor, usted comienza un capital acumulando una “cuenta de confianza”.¹³ Una de las formas en que acumulo capital en las relaciones es descubrir la petición de oración más urgente de una persona, inmediatamente hago una oración por ella con regularidad y luego hago un seguimiento para revisar si la oración ha sido contestada. Si aún no hay respuesta, recibo una actualización sobre la situación y continúo orando y haciendo un seguimiento. Esto no solo le muestra a la persona que la amo; también profundiza mi amor por ellos.

Sea el primero en humillarse y no se ofenda. John Woolman (1720-1772), un destacado líder de la Sociedad Religiosa de los Amigos, conocida como los Cuáqueros y quien tomó una fuerte posición contra la esclavitud, dijo en su diario: “La humildad profunda es un fuerte baluarte, y al en-

11 Barna, *The State of Pastors*, 128.

12 Burns, Chapman, and Guthrie, *Resilient Ministry*, 214.

13 Ibid.

trar en él, encontramos seguridad y verdadera exaltación”.¹⁴ Jeremy Taylor (1613-1667) escribió un libro titulado *Holy Living and Holy Dying* [Vida Santa y Muerte Santa] y en él se analizan 20 reglas para vivir la gracia de la humildad. Taylor observa: “La humildad comienza como un regalo de Dios, pero aumenta como un hábito que desarrollamos”.¹⁵ Humíllese asumiendo la responsabilidad de su parte en un problema y sea el primero en tratar de hacer las paces cuando una relación se hace tensa. Recuerde, Jesús dijo: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5:9). El establecimiento de la paz es muy diferente al mantenimiento de la paz. En el establecimiento de la paz, usted toma la iniciativa de hacer las paces, haciendo todo lo posible para resolver el problema y restaurar las relaciones dañadas. Para mí, un valor fundamental es que la misericordia triunfa sobre el juicio (Stg 2:13). Siempre trato de errar en el lado de la misericordia y no del juicio. Veo la ofensa como el arma número uno de Satanás contra la iglesia, un arma que trató de usar contra Jesús a través de Pedro. No mucho después de que Pedro hiciera la gran confesión de que Jesús era el Cristo (Mt 16:16), Jesús tuvo que reprenderlo diciendo: “¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo” (Mt 16:23). No podemos tener fe en un área en la que nos sentimos ofendidos. En Marcos 6:3-6, las personas se ofendieron con Jesús y esta ofensa llevó a la incredulidad. La ofensa hace que la amargura llegue a nuestro corazón y, como dice Hebreos 12:15, una raíz de amargura causa problemas y afecta a todos los que nos rodean. Como pastores debemos mantenernos animados añadiendo a nuestra fe la virtud, arete, una valiente positividad sobre la vida (2 Pe 1:5). No se puede animar cuando alguien se siente ofendido. Un líder sabio de nuestra iglesia dijo: “He tenido muchas oportunidades de ofenderme; simplemente no he tomado ninguna de ellas”.

No dude en la oscuridad de lo que el Señor le ha mostrado en la luz. Haga altares de recuerdo escribiendo y documentando las veces que el Señor le ha dado dirección a través de una Escritura o una circunstancia divinamente orquestada. Regrese a estos altares en tiempos oscuros para recordarse a usted mismo y a los demás el amor y la misericordia inagotables de Dios.

14 Richard J. Foster and James Bryan Smith, eds., *Devotional Classics: Selected Readings for Individuals and Groups* (New York: Harper One, 2005), 248.

15 Ibid.

Permanezca en el tronco del árbol en su ministerio; no se desvíe por la tangente ni se oriente a una sola causa. El tronco del árbol es “Jesucristo y de este crucificado” (1 Co 2: 2), enseñando y predicando la doctrina de Cristo y todo lo que Él es y ha hecho por nosotros. El apóstol Juan da esta fuerte exhortación sobre la doctrina de Cristo: “Todo el que se desvía y no permanece en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios. El que permanece en la enseñanza tiene tanto al Padre como al Hijo. Si alguien viene a ustedes y no trae esta enseñanza, no lo reciban en casa, ni lo saluden” (2 Jn 9-10 NBA). La Comunión, la Cena del Señor, es una hermosa oportunidad para recordarle a su congregación la importancia de permanecer en la doctrina de Cristo. En su ministerio, siempre tenga cuidado de predicar lo que la iglesia *es* y no sobre lo que la iglesia está en *contra*.

No tenga miedo de permitir que el Espíritu Santo se mueva; espérello y escúchelo en sus servicios. Podemos apagar al Espíritu Santo (1 Te 5:19) y resistir al Espíritu Santo (He 7:51), pero en lugar de eso debemos dar la bienvenida a toda Su ayuda y dirección cuando la iglesia se reúna. Usted, como pastor, es el guardián de su iglesia, para protegerse de los incendios descontrolados, pero también para dar la bienvenida y no apagar la obra del Espíritu Santo.

Sea el líder o alguien más lo hará. Ronald Reagan fue un presidente al que admiré. Ralph Moore escribe acerca de un pisapapeles en el escritorio del presidente Reagan que decía: “De manera gentil, fuerte en hechos”.¹⁶ Me gustaría que esto describiera mi liderazgo, ¿usted no? Sea un líder-siervo que predica con el ejemplo. No se deje intimidar por las personas de su iglesia que pueden ser más talentosas que usted en el liderazgo. Personalice sus debilidades y concéntrese en las habilidades que Dios le ha dado. No intente hacer todo, pero encuentre esas virtudes únicas que Dios ha regalado a su congregación para ser y hacer. No tenga miedo de correr riesgos y no pierda su “impulso” y entre en un modo de mantenimiento. Estas son algunas de las cosas que he aprendido sobre el liderazgo en las trincheras del ministerio; Estoy seguro de que también usted podría agregar muchas de sus propias lecciones aquí.

“Recordando sin cesar vuestra obra de fe, obra de amor y paciencia de esperanza en nuestro Señor Jesucristo delante de nuestro Dios y Padre” (1

¹⁶ Moore, *Making Disciples*, 169.

Te 1:3). Este versículo resume toda la vida cristiana y, creo, toda nuestra vida pastoral en tres grandes componentes eternos — fe, esperanza y amor. Terminaré este capítulo sobre el liderazgo pastoral comentando este maravilloso pasaje. Por fe, sea usted su mejor “yo”. Por amor, haga su mejor trabajo. Con esperanza, tenga paciencia y resistencia para permanecer en el trabajo a largo plazo.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

- 1) ¿Cómo se relaciona con el pensamiento de Ruth Haley Barton: “... las personas le seguirán porque usted ha conocido al Señor en lo profundo de su ser”? ¿Es esto cierto de usted?
- 2) ¿Cuáles son las tres cosas más importantes que ha aprendido sobre el liderazgo en sus años como pastor?
- 3) Describa la portada de oración en su iglesia.
- 4) ¿Qué le ha mostrado el Señor en la luz que a veces duda en la oscuridad?
- 5) ¿Cuáles son las cosas, que usted teme, al seguir la dirección del Espíritu Santo en sus servicios?
- 6) ¿Cómo levanta nuevos líderes en su iglesia?
- 7) ¿Quiénes son las personas de su iglesia en las que invierte más tiempo?

PROFUNDIZANDO

Resilient Ministry: What Pastors Told Us About Surviving and Thriving [Ministerio Resiliente: Lo que los pastores nos dijeron sobre sobrevivir y prosperar], por Bob Burns, Tasha Chapman y Donald C. Guthrie

The Making of a Leader: Recognizing the Lessons and Stages of Leadership Development [La Formación de un Líder: Reconocimiento de las lecciones y etapas del desarrollo del liderazgo], por Robert Clinton

The 21 Irrefutable Laws of Leadership: Follow Them and People Will Follow You [Las 21 Leyes Irrefutables del Liderazgo: Sígalas y las personas le seguirán], por John C. Maxwell

CRISTOLOGÍA

Manteniendo a Jesús en el centro



Al nacer de nuevo, todo cambió para mí. Era como si las luces se hubieran encendido y todo en la vida se volviera más claro y brillante. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que me diera cuenta de que algo andaba mal en mí. Me volví sumamente sensible a mi pecaminosidad. Me sentía celoso e inseguro de mi futura esposa, albergaba ira en mi corazón y las dudas, preocupaciones y temores me atormentaban. No estaba practicando el pecado exterior, pero el pecado estaba teniendo dominio sobre mí. Les pedí a todos que oraran por mí. Ayuné durante tres días en un granero en el campo durante el calor del verano, ni siquiera bebí agua. Pensé que había ganado la batalla cuando experimenté una sensación de euforia, pero resultó que estaba deshidratado. Erie y yo nos casamos y fui a la universidad bíblica con esta batalla en mi interior. Luego, en la universidad LIFE Bible College, conocí al Dr. Leslie Eno, quien dio una clase sobre el libro de Romanos.

El Dr. Eno me guio lenta y metódicamente a través del libro de Romanos, mostrándome lo que se había hecho por mí en Jesús Cristo. A través de su enseñanza me di cuenta de que existía la dolorosa conciencia de mi pecaminosidad porque, aunque nada le sucedió a mi naturaleza pecaminosa cuando nací de nuevo, mi relación con ella había cambiado. Romanos 6 y la doctrina de la unión con Cristo en Su muerte y resurrección se convirtieron en una verdad fundamental en mi vida y hoy es un componente importante de enseñanza de mi ministerio pastoral. Aprendí

la verdad de que cuando nací de nuevo, el Espíritu Santo me bautizó en Cristo Jesús; Su muerte se convirtió en mi muerte al pecado y Su resurrección se convirtió en mi resurrección a una nueva vida. El “viejo hombre” que era yo antes había sido crucificado con Cristo (Ro 6:6); estaba muerto al pecado y ya no tenía que dejar que el pecado dominara mi vida. Fui resucitado con Cristo y nací de nuevo y recibí una nueva naturaleza, renovada con el deseo de vivir en verdadera justicia y santidad (Ef 4:24). Ahora podía elegir caminar en el Espíritu y no en la carne, porque andar en la carne, entendí significaba sucumbir mis miembros a mi naturaleza pecaminosa. Todo esto fue hecho por mí en Cristo. Como yo lo creía firmemente, considerarme muerto al pecado y vivo para Dios se convirtió en una experiencia viva en mi vida (Ro 6: 11-13).

Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva (Ro 6:4 NVI).

Toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo, y en él, que es la cabeza de todo poder y autoridad, ustedes han recibido esa plenitud (Col 2:9-10 NVI).

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él (Col 1:15-16 NVI).

Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de este crucificado (1 Co 2:2 NVI).

Cristología Alta

Como pastores necesitamos una cristología alta. Andrew Purves, en su libro *The Crucifixion of Ministry* [La crucifixión del ministerio], les da a los pastores dos recordatorios importantes: “Nuestros ministerios no son

redentores. Sólo el ministerio de Jesús es redentor”.¹ Nuestra tarea como pastores es guiar a las personas hacia Jesús, donde ellas pueden encontrar redención y vida abundante. Pablo dijo en 1 Corintios 2:2 que estaba decidido a no saber nada entre aquellos a quienes ministraba “excepto Jesucristo y este crucificado”. La gran energía de Pablo para predicar el evangelio vino después de que agradó al Padre al revelar a Cristo en él (Ga 1:16). Nosotros los pastores, al estar seguros en nuestro entendimiento de nuestra identidad en Cristo, también podemos compartir esta verdad a través de nuestros ministerios. Charles Spurgeon, en un sermón sobre la predicación de Cristo, les dice a los pastores: “Creo que las prédicas más llenas de Cristo son las que probablemente serán más bendecidas para la conversión de los oyentes. Que sus prédicas estén llenas de Cristo desde el principio hasta el fin”. En este sermón, Spurgeon cuenta de un predicador veterano que escuchó la prédica de un pastor joven. El joven pastor le preguntó a su homólogo con más experiencia, qué pensaba de su prédica. El predicador veterano dijo que no le gustaba porque Cristo no estaba en la prédica. El pastor joven explicó que Cristo no estaba en el texto del mensaje de ese día. El anciano respondió: “¿Pero no sabes que desde todas las pequeñas ciudades, pueblos y aldeas de Inglaterra hay una carretera que conduce a Londres?” Spurgeon concluye acerca de los sermones: “Hay un camino de aquí a Jesucristo, y quiero seguir Su camino hasta que llegue a Él”.²

“Nuestra tarea como pastores es guiar a las personas hacia Jesús...”

Juan 10:10 dice: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. Este versículo es la luz que guía mi ministerio pastoral y ayuda a mi congregación a comprender y vivir la vida abundante que se les ha dado en Jesucristo. Purves escribe: “La unión con Cristo es una doctrina clave para la teología práctica y la práctica fiel del ministerio”.³ En ocasiones los pastores trabajamos con tanto esfuerzo preparando un sermón para obtener la historia o ilustración correcta, sin embargo, olvi-

- 1 Andrew Purves, *The Crucifixion of Ministry: Surrendering Our Ambitions to the Service of Christ* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2007), 9.
- 2 Justin Taylor, “Spurgeon on Preaching Christ,” The Gospel Coalition, U.S. Edition (March 20, 2008), accessed February 15, 2020, <https://www.thegospelcoalition.org/blogs/justin-taylor/spurgeon-on-preaching-christ>.
- 3 Purves, *The Crucifixion of Ministry*, 100.

damos transmitir a nuestros oyentes que lo que trae vida abundante es el Espíritu Santo revelando a Cristo. Sí, usted debe usar historias interesantes en sus enseñanzas, pero lo más importante es dejar que la verdad de Cristo en usted se apodere de su corazón para que pueda comunicar este mensaje vivificante a su congregación.

Señorío de Jesucristo

La cristología alta incluye una profunda revelación del señorío de Jesucristo y nuestra posición de siervo ante Él. Tengo una vieja lámina de metal [placa] que mi devoto suegro me dio cuando entré al ministerio pastoral. Para poder verla a lo largo de los años, la he guardado en un lugar destacado de mi oficina. Es la imagen de un discípulo de pie, con la cabeza inclinada ante el Señor Jesús. Esta placa me sirve como un recordatorio y un consuelo de que Él es el Señor y yo soy Su siervo. Josué 5:13-15 ilustra esta verdad para mí. Josué asumió la responsabilidad de Moisés de dirigir a los hijos de Israel y por ende llevaba el manto del liderazgo de Moisés. Mientras Josué se preparaba para la primera batalla en la Tierra Prometida en Jericó, un hombre se paró frente a él con una espada desenvainada. Josué le preguntó: “¿Eres de nosotros o de nuestros adversarios?” (Jos 5:13). En esta pregunta veo a Josué preguntando: “¿Me ayudarás con la gran carga y responsabilidad que tengo de llevar a estas personas a la herencia de Dios?” Yo creo que la identidad de este Hombre es una aparición pre-encarnada del Hijo de Dios. El Hombre responde: “No, pero ahora he venido como comandante del ejército del Señor” (Jos 5:14). Es como si el Señor le estuviera diciendo a Josué: “Te equivocas. Tú no estás a cargo, yo lo estoy”. Puedo ver el peso del mundo desprendiéndose de Josué cuando se postro sobre su rostro en adoración y preguntó: “¿Qué le dice mi Señor a su siervo?” (Jos 5:14). Hannah Whitall Smith (1832-1911), autora del libro *The Christian's Secret of a Happy Life* [El Secreto Cristiano de una Vida Feliz], escribe sobre servir al Señor con el “Puedo” del amor en lugar del “Debo” del deber. Ella explica, La forma de trabajar de Dios, desde luego, es apoderarse de nuestro ser interior, tomar el control y la dirección de nuestra voluntad y trabajarla por nosotros. Como consecuencia, es fácil y un deleite obedecer; el servicio se convierte en perfecta libertad hasta

que el cristiano se ve obligado a exclamar: “¡Este dichoso servicio! ¿Quién podría soñar que la tierra tuviera tanta libertad?”⁴

Una frase favorita de Pablo, Pedro y Judas al presentarse en sus cartas en el Nuevo Testamento es la misma: “siervo del Señor Jesucristo”. Wayne Cordeiro da este buen consejo a los pastores: “Recuerden que todas las noches volvemos a las habitaciones de los siervos”.⁵ No hay presión sobre un sirviente sino para servir y obedecer a su amo. Jesús dijo: “Mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mt 11:30). Siempre que siento que la carga se vuelve pesada en mi ministerio, sé que estoy tratando de hacer la parte de Dios, la parte del amo en lugar de la de un siervo, lo cual no hago nada bien. Un libro titulado *The Way of a Pilgrim* [El camino de un peregrino] fue escrito a mediados del siglo XIX en Rusia, por un autor no identificado. En este libro, el peregrino pide a un anciano que conoce que le explique lo que significa “orar sin cesar” (1 Ts 5,17). El anciano responde: “La oración incesante de Jesús es un llamado continuo e ininterrumpido al santo nombre de Jesucristo con los labios, la mente y el corazón; y la conciencia de Su presencia permanente, es un ruego por Su bendición en todas las tareas, en todo lugar, en todo momento, incluso en el sueño. Las palabras de la oración son: ‘Señor Jesucristo, ten misericordia de mí!’”⁶ Nosotros, como pastores, los siervos del Señor, necesitamos clamar continuamente por Su misericordia y ayuda porque Jesús ha dejado claro que, sin Él, no podemos hacer nada (Jn 15:5).

Jesús no nos está siguiendo en el ministerio, nosotros lo estamos siguiendo a Él. Purves escribe: “Actualmente, ¿quién es Jesucristo para nosotros? y ¿qué está haciendo Jesús aquí ahora — en esta habitación del hospital — durante esta reunión del comité — en este servicio de adoración — en esta sesión de consejería? etc. Participar en el ministerio de Cristo significa que yo comparto su vida. Compartir Su vida significa quién es Él y lo que Él está haciendo define toda la obra del ministerio”.⁷ Ray Anderson enfatiza este punto cuando dice que los pastores deben preguntarse: “¿Dónde está Jesús en esta situación? y ¿qué debo hacer como

4 Richard J. Foster and James Bryan Smith, eds., *Devotional Classics: Selected Readings for Individuals and Groups* (New York: Harper One, 2005), 237.

5 Ibid., 240.

6 Julia I. Roller, ed., *25 Books Every Christian Should Read: A Guide to the Essential Spiritual Classics* (New York: Harper One, 2011), 240.

7 Purves, *The Crucifixion of Ministry*, 53.

ministro?”⁸ El llamado de Jesús a Mateo, “Sígueme” (Mt 9:9), define el discipulado cristiano y, creo yo, el ministerio pastoral. Ray Anderson describe el ministerio pastoral como “el ministerio de Cristo que continúa a través de nosotros por la presencia y el poder del Espíritu de Cristo”.⁹

Discípulos en Cristo

La meta de los pastores debe ser hacer discípulos y equipar a los santos para hacer la obra del ministerio (Ef 4:12). Los hombres y mujeres valientes de Dios en nuestras congregaciones son aquellos que conocen su identidad en Cristo. Siempre me ha intrigado Yasobeán, el hombre que figura como el jefe de los valientes de David. Se le describe en 1 Crónicas 11 y en 2 Samuel 23. Joseb-Basébet el tacmonita y Adino el Eznita son otros nombres que se usan para identificar a Yasobeán. El nombre Joseb-Basébet significa literalmente en hebreo “el que se sienta”. La conclusión que saco de esto es que los guerreros espirituales poderosos son aquellos que saben cómo sentarse. Efesios 2:6 enseña que como creyentes ahora “nos sentamos juntos en los lugares celestiales con Cristo Jesús”, lo que me lleva a concluir que los santos más firmes son aquellos que conocen su posición en Cristo y viven sus vidas desde ese lugar, sentados en Cristo Jesús. Sin Cristo, no hay poder para vivir la vida cristiana.

Nuestra tarea al hacer discípulos es enseñar acerca de Cristo con tanta fidelidad que las personas estén dispuestas a hacer lo que yo llamo el “gran intercambio” — sus vidas por la vida de Cristo. Un discípulo es aquel que ha perdido la vida y, al hacerlo, ha encontrado una nueva vida en Cristo. Mateo 16:25 dice: “Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará”. Solo aquellos que pierden la vida encontrarán vida abundante en Cristo. Solo un discípulo que ha perdido la vida puede cumplir Mateo 16:24: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”.

8 Ray S. Anderson, *The Shape of Practical Theology: Empowering Ministry with Theological Praxis* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001), 56.

9 Ray S. Anderson, *The Soul of Ministry: Forming Leaders for God's People* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 1997), 28.

Gracia

Como pastores con cristología alta, necesitamos modelar, enseñar y predicar la gracia de Dios. Hay muchas definiciones buenas de la palabra ‘gracia’, incluido el acróstico Las Riquezas de Dios a Expensas de Cristo. Mi definición personal es, la provisión de Dios para todo lo que necesitamos en Cristo. Pablo le dijo al joven pastor Timoteo: “Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús” (2 Tim 2:1). Pedro, sabiendo que se acercaba su partida, dio una última advertencia a las iglesias: “creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pe 3:18). Efesios 2:7 nos dice que nos llevará toda la eternidad comprender esta gracia magnífica, asombrosa y profunda que se nos ha dado en Cristo, “para que en los siglos venideros muestre las abundantes riquezas de su gracia en su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús”. A medida que enseñamos a nuestras congregaciones acerca de la abundancia de la gracia y el don de la justicia que han recibido en Cristo, les ayudaremos a “reinar en vida por medio del Único, Jesucristo” (Ro 5:17). Dietrich Bonhoeffer (1906-1945) dice que la gracia “le da al hombre la única vida verdadera”.¹⁰ La predicación de la gracia trae la vida abundante de Cristo a nuestras congregaciones. El siguiente párrafo de mi comentario de Romanos expone la gracia y la vida y muerte vicaria de Cristo por nosotros.

Una palabra que se ha vuelto muy significativa para mí es la palabra “vicario”, que significa en mi lugar o como mi sustituto. De mi estudio de teólogos como los hermanos Torrance, Karl Barth y Christian Kettler, he sido maravillosamente capturado por la teología trinitaria-encarnacional. Aquí, hay un resumen de lo que he aprendido: Jesucristo — como Dios por el hombre — murió en mi lugar reconciliándome junto a todo el mundo, con el Padre y con Jesucristo. Como el Hombre para Dios — desde la cuna hasta la tumba experimentó cada tentación, las venció y vivió una vida justa de perfecta obediencia por mí y el mundo entero y ahora vive para mí y el mundo entero; para ofrecer este don de Su justicia.

10 Roller, ed., *25 Books Every Christian Should Read*, 283.

Esta simple frase no expresa la profundidad a la que esta verdad se ha apoderado de mi alma. Esta frase profunda de Stott que define la gracia podría decirlo aún mejor: “La gracia es Dios amando, Dios inclinándose, Dios viniendo al rescate, Dios dándose a Sí mismo generosamente en y por Jesucristo”.¹¹

“Una práctica clave para los pastores resilientes es predicar a Cristo — usted nunca se quedará sin material”.

Una práctica clave para los pastores resilientes es predicar a Cristo — usted nunca se quedará sin material. Al cerrar este capítulo, viene a mi mente una frase del poema de C. T. Studd: “Sólo Una Vida”. “Sólo una vida, que pronto pasará; sólo lo que se ha hecho por Cristo perdurará”.¹²

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

- 1) ¿Puede describir en su propia experiencia lo que significa estar “en Cristo, crucificado y resucitado”?
- 2) ¿Puede explicar en su propia experiencia lo que significa tener “a Cristo en usted” y cómo afecta la manera en que vive su vida?
- 3) ¿Qué opina de la declaración, “Sólo el ministerio de Cristo es redentor”? ¿Cómo aplica esto a su ministerio?
- 4) ¿Qué hace en su vida para mantener la perspectiva, “Él es el Señor; yo soy solo un siervo?”
- 5) ¿Qué estrategia tiene al desarrollar sus sermones para asegurarse de enseñar una alta cristología?

11 Loren Houlberg, *Reigning in Life: A Pastoral Devotional Commentary on Paul's Letter to the Romans* (Author, 2015), 35.

12 C. T. Studd, “Only One Life: A Poem by C. T. Studd,” With One Aim, accessed April 17, 2020, <https://joshuavandermerwe.wordpress.com/2014/01/23/only-one-life-a-poem-by-c-t-studd>.

PROFUNDIZANDO

The Crucifixion of Ministry: Surrendering Our Ambitions to the Service of Christ [La Crucifixión del Ministerio: Entregando Nuestras Ambiciones al Servicio de Cristo], por Andrew Purves

The Soul of Ministry: Forming Leaders for God's People [El Alma del Ministerio: Formando Líderes para el Pueblo de Dios], por Ray S. Anderson

Reigning in Life: A Pastoral Devotional Commentary on Paul's Letter to the Romans [Reinando en la Vida: Un Comentario Devocional Pastoral sobre la Carta de Pablo a los Romanos], por Loren Houlberg

CULTURA

Desarrollando un alto nivel de inteligencia cultural



Al mirar fotografías tomadas durante los cuarenta años de historia de nuestra iglesia, he notado cómo mi vestimenta, para los servicios de fin de semana, ha cambiado a lo largo de los años. El avance fue algo como esto: un traje de tres piezas, luego un saco sport azul (casi todos los pastores Cuadrangulares tenían uno), una camisa y corbata, una camisa y no corbata, y luego tal vez un saco y pantalón vaquero (jeans). Recientemente compré una camisa informal para usarla por fuera del pantalón. Lo que no puedo entender es por qué es considerablemente más bajo el precio de una camisa formal, ya que una camisa informal tiene menos tela y su precio es más alto. Supongo que es el costo por tratar de ser contemporáneo y mantenerse al día con la cultura.

Cuando la Iglesia Cuadrangular Emmanuel abrió sus puertas en 1979, los conciertos con bandas cristianas atrajeron a multitudes de personas. Después de unos años, esta estrategia dejó de funcionar. Durante un tiempo, convertimos nuestro edificio en un centro de alcance — completo con bicicletas BMX, rampas para patinetas, videojuegos y juegos de baloncesto de tres contra tres — que atrajeron a un gran número de jóvenes. Este alcance también llegó su punto máximo y luego se desvaneció. Hace años, los servicios de domingo por la mañana, domingo por la noche y miércoles por la noche eran el modelo para la mayoría de las iglesias, pero ya no lo es en estos días. Alguna vez, las reuniones de tres días con maestros espe-

ciales o evangelistas tuvieron una buena asistencia, pero eso ha cambiado. ¿Quién hubiera anticipado que todas las iglesias deberían de transmitir sus servicios por internet, como lo están haciendo al escribir este artículo? La manera en que presentamos el evangelio puede cambiar de acuerdo a la cultura, pero el evangelio de Jesucristo no. El propósito de este capítulo es animar a los pastores a desarrollar una filosofía de ministerio que se ajuste a nuestra cultura en constante cambio sin sacrificar el mensaje del evangelio.

De Isacar: doscientos jefes y todos sus parientes bajo sus órdenes. Eran hombres expertos en el conocimiento de los tiempos, que sabían lo que Israel tenía que hacer (1Cr 12:31 NVI).

Pablo se puso en medio del Areópago y tomó la palabra: — ¡Ciudadanos atenienses! Observo que ustedes son sumamente religiosos en todo lo que hacen. Al pasar y fijarme en sus lugares sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: A UN DIOS DESCONOCIDO. Pues bien, eso que ustedes adoran como algo desconocido es lo que yo les anuncio (He 17:22-23 NVI).

Entre los débiles me hice débil, a fin de ganar a los débiles. Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles (1 Co 9:22NVI).

La cultura americana actual

El Diccionario Merriam-Webster define la “cultura” como las actitudes compartidas, creencias habituales, formas sociales y rasgos materiales de un pueblo en particular.¹ Aunque todos los pastores estadounidenses comparten una cultura similar, cada uno de nosotros también debe reconocer y comprender las características únicas de la subcultura individual en la que ministramos. Esta idea es reflejada en el versículo anterior (1 Cr 12:32), que elegí como parte de la introducción a este capítulo. Las tribus de Israel se habían reunido en Hebrón para entregar el reino a David, y este relato describe claramente a los descendientes de Isacar como personas que entendían su cultura. Los pastores de hoy deben esforzarse por ser “hijos e hijas de Isacar”, personas que comprenden los tiempos en que viven para

1 Merriam-Webster Dictionary, s.v. “culture.”

que puedan intuir lo que deben hacer. Eugene Peterson ofrece una evaluación contundente de la cultura actual en la que se encuentran los pastores estadounidenses: “La religión norteamericana es básicamente una religión de consumo. Los estadounidenses perciben a Dios como un producto que les ayudará a vivir bien o vivir mejor”.² Peterson, en su forma directa, continúa: “Nuestras vocaciones están limitadas por un lado por los apetitos de los consumidores y, por el otro, por la mentalidad de comercialización”.³

El Grupo Barna llegó a esta declaración resumida como resultado de su investigación: “Durante siglos, la iglesia cristiana ha sido una piedra angular de la vida estadounidense, pero mucho ha cambiado en los últimos 30 años. Los estadounidenses asisten cada vez menos a la iglesia y más personas experimentan y practican su fe fuera de sus cuatro paredes. La generación “Y”, en particular, están llegando a la mayoría de edad en un momento de gran escepticismo y cinismo hacia las instituciones — particularmente la iglesia”.⁴ BBarna ha concluido que hoy existe “una oleada de sentimiento cultural de que los cristianos son irrelevantes y extremistas”.⁵ David Kinnaman, presidente de Barna Group, dice que la cultura de hoy está “en constante reconstrucción” y los pastores se encuentran “en una época de complejidad sin igual”.⁶

¿Qué estoy tratando de transmitirles en este capítulo? ¿Depresión? ¡No! Lo que yo quiero es animarlo. Estoy seguro de que ya conoce los cambios en la condición de la iglesia y de los pastores en la cultura estadounidense. No pretendo tener todas las respuestas sobre cómo podemos prosperar en nuestros ministerios pastorales, pero sí quiero ofrecer algunas sugerencias humildes.

De corazón

Durante su vida, el rey David sirvió a “su propia generación por la voluntad de Dios” (He 13:36). Noé fue “un hombre justo, perfecto en sus

2 Eugene H. Peterson, *Under the Unpredictable Plant: An Exploration in Vocational Holiness* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1992), 35.

3 Ibid., 3.

4 “The State of the Church 2016,” Barna Research Group, September 15, 2016, <https://www.barna.com/research/state-church-2016>.

5 Barna Research Group and Pepperdine University, *The State of Pastors: How Today’s Faith Leaders are Navigating Life and Leadership in an Age of Complexity* (Authors, 2017), 117.

6 Ibid., 155-156.

generaciones” (Gn 6:9) — aunque se dijo que “que toda tendencia de los pensamientos de su (la generación de Noé) corazón era de continuo solo al mal” (Gn 6: 5) — Los pastores deben servir con audacia en la generación actual donde Dios nos ha colocado. Y pastorear en nuestra cultura requiere tener una buena medida de valor. En el capítulo final de *La Determinación de los Pastores*, Kinnaman expresa la gran necesidad actual de pastores que puedan permanecer resistentes bajo una presión extrema: “En el pasado, la profesión en el ministerio pastoral podría haber atraído a cualquier líder que buscara reconocimiento o respeto. Sin embargo, hoy en día, los ministros cristianos son tan propensos a ser ignorados e insultados como también admirados y venerados. No es un trabajo para los de piel blanda o débiles de corazón. Es un trabajo para los resilientes.”⁷ El propósito de este libro es fomentar prácticas clave para ayudar a los pastores a desarrollar y mantener un espíritu resiliente.

“La resiliencia es saber que su barca lo llevará a través de cualquier tormenta porque Jesús está en ella”.

La resiliencia es la capacidad de resistir o recuperarse rápidamente de situaciones difíciles, la habilidad de retroceder. La resiliencia se cultiva en nosotros cuando permitimos que el ciclo de Romanos 5: 3-5 trabaje en nuestras vidas. Mientras nos regocijamos y confiamos en que Dios está con nosotros, obrando cosas para bien en nuestras vidas, la perseverancia

obra en nosotros y la perseverancia en el carácter; y el carácter en esperanza; y la esperanza nos fortalece para conocer y mostrar el amor de Dios de manera creciente. El carácter cristiano es la actitud de un veterano de guerra que ha pasado por batallas y confía en Jesús.

Cuando llegué a Vietnam, como soldado, por primera vez, desembarqué del transportador de tropas C-130 con uniformes y equipo nuevos. Mientras me dirigía al centro de inducción en el Antiguo Saigón, salieron del campo unos soldados veteranos con uniformes de faena blanqueados por el sol y la maquinaria que usaban estaba en mal estado; ellos se iban a casa y mis amigos y yo los reemplazaríamos. Ellos tenían conocimiento y experiencia de primera mano de lo que estábamos a punto de enfrentar. Los pastores resilientes deben poseer la mentalidad de un soldado vete-

7 Ibid., 155.

rano, comprender que puede haber una batalla a la vuelta de la esquina y, sin embargo, mantenerse firmes, soportar las dificultades y las pruebas, tomar lo malo con lo bueno y llegar al otro lado. La resiliencia es saber que su barca lo llevará a través de cualquier tormenta porque Jesús está en ella. Wayne Cordeiro explica que el carácter piadoso se construye a medida que soportamos tiempos en el tamizador: “Una vida tamizada es una vida influyente. Su mayor influencia tiene lugar después de haber sido cernido y haber sobrevivido”.⁸ Esto ocurre cuando llegamos al final de nuestras fuerzas y el Espíritu Santo obra en el carácter y en una perspectiva nueva en nuestras vidas.

El Señor está obrando en nuestra generación como lo ha hecho en todas las generaciones anteriores a nosotros. Su propósito es el mismo: “buscar y salvar lo perdido” (Lc 19:10). Nuestra tarea es no desanimarnos por esos tiempos, sino ver lo que Él está haciendo y unirnos a Él en su obra. David Rohrer aconseja: “Viva en el presente y busque las señales de la obra de Dios en ese momento”.⁹

El Espíritu Santo conoce su cultura

Es importante que los pastores recuerden que tenemos un Auxiliador que entiende todo sobre nuestra cultura y cómo alcanzar a Cristo. Watchman Nee (1903-1972), autor y gran líder de la iglesia china, nos recuerda: “Quizás la mayor condición para alcanzar el éxito en guiar a las personas hacia Cristo es recordar que el mismo Espíritu Santo, que vino en nuestra ayuda en la hora de la oscuridad, está a la mano esperando entrar e iluminar también sus corazones, y hacer bien la obra de salvación a la que ellos abrirán la puerta con su clamor a Dios”.¹⁰ No importa en qué década, o incluso siglo, viva, el mismo Espíritu Santo siempre está obrando para traer a los perdidos al arrepentimiento. Recientemente tuve una ilustración maravillosa en mi propia vida de cómo el Espíritu Santo va delante de nosotros para guiar a las personas hacia Cristo. Yo había estado orando du-

8 Wayne Cordeiro, *Sifted: Pursuing Growth Through Trials, Challenges, and Disappointments* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012), 141.

9 David Rohrer, *The Sacred Wilderness of Pastoral Ministry: Preparing a People for the Presence of the Lord* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2012), 62.

10 Richard J. Foster and James Bryan Smith, eds., *Devotional Classics: Selected Readings for Individuals and Groups* (New York: Harper One, 2005), 327.

rante muchos años para que un viejo y querido amigo de la escuela secundaria aceptara a Cristo como su Salvador. Mi amigo era como un pájaro viejo y duro, y nunca se abrió realmente al evangelio. El año pasado estuvo muy enfermo, aun así, él no quería hablar sobre la salvación. Mientras escribo esta historia, me complace decir que esto cambió drásticamente hace aproximadamente un mes. Me levanté una mañana bajo la fuerte dirección del Espíritu Santo de visitar a mi amigo. Llevé conmigo un poco de sopa que mi esposa le había preparado y fui a su casa. Esta vez fue diferente. Pude presentarle el evangelio y le pregunté si estaba listo para hacer de Jesús su Salvador. Mi amigo abrió su corazón y oró conmigo para entregárselo a Jesús. Unas semanas después de orar con mi amigo, él se fue a casa para estar con el Señor. Creo que el momento de mi visita y la convicción que mi amigo sintió, fueron dirigidos por el Espíritu Santo. Todo lo que tenía que hacer era obedecer la dirección del Espíritu.

Es el Espíritu Santo quien condena el pecado y convence de que la relación correcta con Dios viene a través de Jesucristo (Jn 16:8). Veli-Matti Kärkkäinen recuerda a los obreros cristianos: “Está claro que el **Espíritu** está activo mucho antes de que el mensaje cristiano llegue a las personas inconversas, el Espíritu obra misteriosamente entre las naciones”.¹¹ También señala: “El Espíritu se relaciona con cada persona y con cada grupo de personas de manera muy específica”¹² Un pasaje en Hechos 17 da un ejemplo de esto. Cuando Pablo estaba en Atenas, el Espíritu Santo le llamó la atención sobre un altar con la inscripción “Al Dios Desconocido”. Pablo usó esto como un punto de entrada para compartir el evangelio con los atenienses. El Espíritu Santo puede proporcionar la plataforma perfecta para compartir el mensaje de Cristo en formas que nunca esperaríamos.

Para poder darle la oportunidad a los trabajadores de la ciudad que deben trabajar el domingo, nuestra iglesia Emmanuel comenzó a proveer un servicio de adoración durante los sábados por la tarde. La asistencia al servicio siguió siendo muy baja a pesar de que estábamos seguros de que Dios nos estaba guiando a realizarlo. Durante un retiro con el personal de la iglesia; yo creo que fue el Espíritu Santo quien nos dio una idea para ex-

11 Veli-Matti Kärkkäinen, *Pneumatology: The Holy Spirit in Ecumenical, International, and Contextual Perspective* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2002), 158.

12 *Ibid.*, 147.

pandir ese servicio de adoración a algo más grandioso. En lugar de esperar a que las personas vinieran a nosotros, ¿qué pasaría si pudiéramos cubrir una necesidad de la comunidad que no estuviera siendo ofrecida en ese entonces? ¿Cómo podríamos asistirlos? Poco después de esto, nos enteramos de que los sábados por la noche no se ofrecían comidas para las personas necesitadas de nuestra comunidad. Después de mucha oración, confiamos en que, con la ayuda del Espíritu Santo, la iglesia podría satisfacer esta necesidad. Desarrollamos un nuevo formato que incluía cena a las 6:00 p.m., con posibilidad de ofrecer transportación para las personas que carecían de vehículos y no podían llegar hasta nosotros (eventualmente comenzamos a enviar un autobús y tres camionetas). Los que vienen a la cena se quedan hasta las 7:00 p.m. para atender al servicio de adoración. Nuestra asistencia de los sábados por la noche no solo creció significativamente, sino que se abrieron muchas oportunidades de ministerio de servicio práctico para nuestra congregación en las áreas de servicio en la cocina, seguridad, conductores de autobuses y miembros dando la bienvenida. Fue una idea inspirada por el Espíritu Santo que compensó necesidades específicas en nuestra cultura.

James Dunn observa astutamente que “el primer acto de misión es el discernimiento, para discernir la forma en que el Espíritu se mueve en el mundo y unirnos a él”.¹³ Para que las personas de nuestra cultura lleguen a Cristo, las iglesias de hoy necesitan una estrategia más misionera que una estrategia de atracción. Debemos encontrar formas creativas de llevar la iglesia al mundo en lugar de esperar que el mundo venga a nosotros. En Emmanuel, nos ha resultado efectivo ofrecer ministerios evangelizadores de servicio que satisfagan una necesidad en nuestra comunidad. Algunos de los ministerios que hemos ofrecido son servicios gratuitos de cambio de aceite a los autos de madres solteras y viudas; una celebración de la libertad en la que honramos a los veteranos de guerra y una comida de agradecimiento para las fuerzas de la ley y el orden y para los departamentos de bomberos de nuestra ciudad. Pedir al Espíritu Santo que le muestre como Él está trabajando en su comunidad es una pregunta valiosa y gratificante.

13 James Dunn, *Christ and the Spirit: Collected Essays*, vol. 2 (Edinburgh: T & T Clark, 1998), 72.

Sea más auténtico que contemporáneo

El diccionario Merriam-Webster define “auténtico” como ser fiel a uno mismo, fiel a la propia personalidad, espíritu o carácter; no falso.¹⁴ Usted sacrificará la autenticidad si le da demasiada importancia a la contemporaneidad o a la relevancia cultural en su iglesia. En Lucas 7: 31-34, Jesús deja en claro que nunca se puede agradar a todo el mundo. Rohrer comenta sobre este pasaje: “Me libera el recordatorio de Jesús de que servimos en el centro de un mercado voluble y, a menudo, impredecible. Si nuestro objetivo es encontrar el centro de placer de este mercado y seguir alimentándolo, estaremos persiguiendo un objetivo en movimiento. El trabajo de mantenerse en contacto e implementar lo que se considera culturalmente ‘relevante’ es en sí mismo un trabajo de tiempo completo y, a menudo, ingrato e improductivo”.¹⁵

Como pastores, debemos traducir el evangelio a un lenguaje que llegue a nuestra cultura sin incorporar la aceptación como nuestra meta principal. Es interesante que cuando los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo (He 2), la multitud, que incluía personas de varias naciones, los escucharon hablar en sus propios idiomas sobre las maravillosas obras de Dios. El Espíritu Santo puede hacer eso hoy. Él puede ayudarnos a entender el lenguaje de la cultura en la que nos encontramos. Rohrer advierte: “Si pasamos demasiado tiempo ansiosos por cómo vamos a decir algo o invertimos demasiada energía en el diseño del paquete en el que vamos a entregar algo, con frecuencia terminamos eliminando la esencia de lo que estamos tratando de entregar”.¹⁶ Necesitamos buscar en el Espíritu Santo dirección e inspiración para alcanzar nuestra cultura. Recuerde, Él habla su idioma con fluidez y puede mostrarle cómo llegar a las personas de una manera que ellos comprendan.

Algunos cambios solo requieren sentido común. Yo no suelo estar al tanto de la moda, pero también ya no uso los trajes de tres piezas los domingos por la mañana. Recientemente actualizamos nuestro santuario para que se vea más contemporáneo, y se necesitó un par de ojos jóvenes para hacerlo. Necesitamos ser conscientes de los cambios en nuestra cul-

¹⁴ *Merriam-Webster Dictionary*, s.v. “authentic.”

¹⁵ Rohrer, *The Sacred Wilderness of Pastoral Ministry*, 158.

¹⁶ *Ibid.*, 159.

tura para evitar ser obsoletos, pero más que eso debemos ser auténticos. Nuestro ministerio y nuestro mensaje tienen que sonar fieles a nuestros oyentes o no lo aceptarán. Rohrer afirma, “la autenticidad vende, antes y ahora”.¹⁷ Juan el Bautista fue relevante con su mensaje de arrepentimiento, pero en su generación probablemente no se le habría acusado de ser contemporáneo o no estar a la moda. Barton les dice a los pastores: “Verdaderamente lo mejor que tenemos para el liderazgo es incluir nuestra propia transformación”.¹⁸ Ser auténtico significa permitir que el Espíritu Santo forme a Cristo en nosotros (Ga 4:19) y alcanzar a la cultura en la que nos ha colocado. Cuando hagamos esto, como dice Barton tan acertadamente, “de nuestra intimidad con Dios, podremos ofrecer pan recién sacado del horno”.¹⁹ Andrew Purves reminds his readers Andrew Purves les recuerda a sus lectores que solo el ministerio de Cristo es redentor.²⁰ No importa lo contemporáneo que usted sea — si el ministerio que ofrece no es auténtico con respecto a lo que Cristo está haciendo en usted, entonces este no producirá fruto.

“No importa lo contemporáneo que usted sea — si el ministerio que ofrece no es auténtico con respecto a lo que Cristo está haciendo en usted, este no producirá fruto”.

Inteligencia cultural con el amor de Cristo

Los pastores necesitan una alta inteligencia cultural. Bob Burns, Tasha Chapman y Donald C. Guthrie definen IC como “la capacidad de funcionar eficazmente en varios contextos culturales” y “la capacidad de discriminar entre preferencias culturales e imperativos bíblicos”.²¹ El desarrollo de la inteligencia cultural requiere humildad y deseo de aprender sobre la cultura de los demás. Recientemente almorcé con un miembro de nuestra iglesia que es de una etnia diferente a la mía; en lugar de hablar, yo solo le

17 Ibid.

18 Ruth Haley Barton, *Strengthening the Soul of Your Leadership: Seeking God in the Crucible of Ministry*, 2nd ed. (Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 2018), 19.

19 Ibid., 29.

20 Andrew Purves, *The Crucifixion of Ministry: Surrendering Our Ambitions to the Service of Christ* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2007), 9.

21 Bob Burns, Tasha Chapman, and Donald C. Guthrie, *Resilient Ministry: What Pastors Told Us About Surviving and Thriving* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2013), 146, 147.

escuché e hice preguntas. Más tarde, cuando revisé su página de Facebook, me sentí honrado al darme cuenta que él había mencionado lo mucho que ese gesto significó para él. Gran parte de la cultura de inconversos en los Estados Unidos de hoy sospechan que la iglesia es extrema y prejuiciosa. ¿Ha escuchado el dicho: “No me interesa lo que usted tenga que decirme hasta que yo sepa que a usted le importo”? Nuestro motivo para alcanzar la cultura actual no debería ser porque queremos que nuestras iglesias crezcan, sino que debería ser porque el amor de Cristo nos impulsa (2 Co 5:14) y queremos que otros tengan esta vida abundante en Cristo. El amor de Cristo debería ser el motivo convincente de todos nuestros alcances. Dietrich Bonhoeffer escribe: “La persona que está enamorada de su visión de la comunidad destruirá la comunidad, pero la persona que ama a las personas que la rodean creará una comunidad dondequiera que vayan”.²² Debemos estar alerta para hacer que nuestras iglesias sean culturalmente relevantes y contemporáneas, pero en última instancia, las personas vienen a la iglesia en busca de Dios y Su amor.

La teología pastoral reemplaza a la cultura

Rorher dice que necesitamos “una teología del ministerio que dé forma a nuestro trabajo, independientemente del tipo de iglesia en la que trabajemos. Lo que necesitamos es una teología pastoral adecuada para la tarea que tenemos ante nosotros. Necesitamos una filosofía de ministerio que no se vea afectada por la situación contemporánea y que sea absolutamente aplicable dentro de ella”.²³ Que nosotros, como pastores, nunca perdamos nuestra fe en este maravilloso evangelio de la gracia y el amor de Dios y nuestra convicción de que es “el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Ro 1:16). Este evangelio es el mensaje que trae salvación a todas las culturas. Los métodos para presentarlo pueden cambiar a medida que cambia la cultura, pero el mensaje es que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos (He 13: 8). Cierro este capítulo con una advertencia de William Temple (1881-1944), quien fue arzobispo de York (1928-1942) y arzobispo de Canterbury (1942-1944): “Es probable que la iglesia sea atacada por ambas partes si cumple con su deber. Se le dirá que se ha vuelto

22 Dietrich Bonhoeffer, *Life Together* (New York: Harper One, 1954), 77.

23 Rohrer, *The Sacred Wilderness of Pastoral Ministry*, 15.

“política” cuando en realidad se ha limitado a expresar sus principios y se le señalará cuando estos se han violado. Los defensores de determinadas políticas le dirán a la iglesia que es inútil porque ésta no les apoya. Si la Iglesia es fiel a su comisión, ignorará ambas quejas y continuará hasta donde sea posible para influenciar en todos los ciudadanos y extenderse por todas partes”.²⁴

Al momento de escribir este capítulo, nuestra cultura estadounidense, así como la cultura mundial, enfrenta un momento sin precedentes con el coronavirus y la propagación del COVID-19. Que el Espíritu Santo dé a todos los pastores discernimiento, sabiduría, valor y gracia para guiar a sus congregaciones durante este tiempo. Descanse también en la confianza de que el Señor de la Iglesia le ha levantado “para un momento como este” (Es 4:14). Sea un pastor resiliente con verdadero valor y amor por las ovejas del Señor que Jesús le ha dado en este tiempo y le dará en el futuro.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

- 1) ¿Puede enumerar tres cosas que son exclusivas de la cultura en la que pastorea?
- 2) ¿Cuáles son las cosas que le desaniman acerca de la cultura estadounidense hoy en día?
- 3) Comparta un momento en que el Espíritu Santo les dio a usted y a su iglesia una idea que suplió la necesidad de su cultura.
- 4) ¿Está de acuerdo en que ser auténtico es mejor que ser contemporáneo? ¿Por qué sí o por qué no?
- 5) ¿Qué tan alta es su inteligencia cultural?
- 6) ¿Cómo mantiene el amor de Cristo como su motivo de alcance y evangelización?

²⁴ Foster and Smith, eds., *Devotional Classics*, 224.

PROFUNDIZANDO

The State of Pastors: How Today's Faith Leaders are Navigating Life and Leadership in an Age of Complexity [La Determinación de los Pastores: Cómo los Líderes Religiosos de Hoy Navegan por la Vida y el Liderazgo en Una Era de Complejidad], por Barna Research Group y Pepperdine University

Under the Unpredictable Plant: An Exploration in Vocational Holiness [Bajo la Planta Impredecible: Una Exploración de la Santidad Vocacional], por Eugene H Peterson

The Sacred Wilderness of Pastoral Ministry: Preparing a People for the Presence of the Lord [El Desierto Sagrado del Ministerio Pastoral: Preparar a un Pueblo para la Presencia del Señor], por David Rohrer

CONVERGENCIA

Terminando bien



Escribí los capítulos anteriores desde la perspectiva de observar el pasado, basándome en mis años de ministerio pastoral. Escribo este capítulo esperando por fe lo que tengo por delante.

Después de conocer a Jesús, de casarme e ir al colegio bíblico, solo tuve una asignación: comenzar y pastorear una iglesia en mi ciudad natal de Salina, Kansas. Esta tarea terminará al momento que escribo este capítulo en el mes de enero del año 2020. Tuve el honor y el privilegio de elegir a mi sucesor, un hombre que vino a la fe y creció en nuestra iglesia. Creo que es una elección perfecta y confío en que es la voluntad de Dios, la cual es buena, agradable y perfecta (Ro 12:2). Hemos trabajado juntos durante más de un año para realizar esta transición. Estoy entusiasmado con el cambio y tengo períodos de gran esperanza sobre el futuro; pero también estoy ansioso y tal vez incluso un poco aterrorizado por lo que se avecina. Estoy ansioso por lo que voy a hacer y me pregunto si tendré una crisis de identidad después de ser pastor de Emmanuel durante cuarenta años.

Nuestro llamado como pastores reemplaza nuestra asignación. Nuestra asignación puede cambiar, pero el llamado es para toda la vida. Para nosotros los pastores, nuestro llamado define quiénes somos; no se trata solo de lo que hacemos. La ciudad de Salina es tan pequeña que la mayoría de las personas que conozco han escuchado de mi transición de pastoreo en Emmanuel. Ahora, dondequiera que vaya por la ciudad, alguien me dice: “Escuché que se está jubilando”. Y yo siempre les respondo:

“No, no me estoy jubilando; solo estoy cambiando el quehacer”. Escuché un comentario más inflexible de alguien que me dijo: “Escuché que está renunciando”. El peor comentario que oí recientemente fue: “Escuché que se está rindiendo”. No, no me estoy jubilando,

“Nuestra asignación puede cambiar, pero el llamado es de por vida. Para los pastores, nuestro llamado define lo que somos; no es solo lo que hacemos”.

renunciando o rindiendo; yo quiero terminar bien y cumplir el llamado de Dios en mi vida.

Terry Walling comparte los hallazgos de un estudio del Dr. J. Robert Clinton: “En su estudio con más de 5,000 líderes cristianos y seguidores de Cristo a lo largo de la historia, el Dr. J. Robert Clinton descubrió una verdad sorprendente: pocos líderes terminan bien. De hecho, sólo uno de cada tres lo hace”¹ Yo

quiero ser uno de los que terminan bien, y mi oración es que usted también lo haga. Quizás usted también se esté acercando al final de su asignación pastoral; si no es así, algún día lo hará. Mi oración es que este capítulo le ayude durante este proceso. He dividido el capítulo en tres temas: la meta, las preguntas y la jornada.

He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado su venida. (1 Ti 4:7-8 NVI).

Su Señor le respondió: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu Señor!” (Mt 25:23 NVI).

Es como el árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. ¡Todo cuanto hace prospera! (Sal 1:3 NVI).

Aun es su vejez darán frutos; siempre estarán vigorosos y lozanos (Sal 92:14 NVI).

1 Terry Walling, *Stuck: Navigating the Transitions of Life & Leadership* (Chico, CA: Author, 2008, 2015), 108.

La Meta

El objetivo de toda una vida de ministerio es la convergencia. La convergencia para un pastor es un momento en el que Dios reúne todo lo que usted es y todo lo que ha aprendido y, a través de ello, hacer su mayor contribución al cuerpo de Cristo. ¿No suena eso mejor que renunciar? Terry Walling dice esto sobre la convergencia: “El desafío va más allá del éxito y el logro para transmitir a otros lo que uno ha aprendido. La transición final marca el comienzo de un tiempo de legado — es decir, vivir una vida que otros quieran vivir e imitar (2 Ti 2:2)”² Este es el momento de su vida pastoral donde usted se ha vuelto sabio a través de la reflexión y la experiencia y es donde usted puede dar a los demás consejos sabios caracterizados por el sentido común, la prudencia y el buen juicio.

Se me pidió que ayudara a dirigir un seminario para pastores de la iglesia Cuadrangular, pastores que se acercaban a la edad de jubilación en nuestro distrito de cinco estados, Gateway. Nos era difícil concretar el título para el seminario y finalmente escogimos “Bis”. Un bis, según el diccionario Merriam-Webster, es una actuación repetida a petición del público o un segundo logro que supera expresamente al primero.³ Ojalá vivamos nuestra vida de tal manera que después de la edad de jubilación los más jóvenes pidan, incluso exijan un, “¿Cómo lo hizo?” al ayudarlos, logramos la temporada más fructífera de nuestra vida en Cristo.

“La convergencia para un pastor es un momento en el que Dios reúne todo lo que usted es y todo lo que ha aprendido y, a través de ello, hacer su mayor contribución al cuerpo de Cristo”.

Preguntas para responder

Walling ha identificado tres etapas en la vida de un líder y una pregunta para cada etapa: la etapa *de despertar o el llamado*, acompañada de la pregunta: “¿Qué puedo hacer?”. La etapa *decisiva o de contribución*, acompañada de la pregunta “¿Qué podría hacer?” Y la etapa *de finalización o*

2 Ibid., 106-107.

3 Merriam-Webster Dictionary, s.v. “encore.”

convergencia, acompañada de la pregunta: “¿Qué debo hacer?”⁴ Durante una conversación telefónica con Walling en abril del 2019, él me hizo las siguientes preguntas sobre la etapa de convergencia en mi propia vida: “¿Qué debes hacer? ¿En qué momento se revela más Dios en tu vida? ¿Qué comunicas que las personas realmente comprenden?” Hacerse estas preguntas le ayudará a determinar cómo puede tener mayor influencia durante la etapa de convergencia de su vida.

Quiero compartir un ejercicio que me ha sido útil y que he realizado varias veces a lo largo de mi vida y quizás también podría ser útil para usted: Haga una línea de tiempo de su vida en una cartulina. Con notas adhesivas, escriba los acontecimientos importantes de su vida que le hayan impactado. Use un color para los eventos positivos y otro para los eventos negativos. Ejemplos de eventos podrían ser de personas que haya conocido, cosas que haya realizado o acontecimientos que le hayan sucedido. Asegúrese de incluir, en estos eventos, los encuentros con Dios en su vida. En la parte inferior de la cartulina, extraiga de estos acontecimientos las principales lecciones que haya aprendido. Estas lecciones deberían ayudar a responder la pregunta: “¿Qué debo hacer para dejar mi contribución más importante al cuerpo de Cristo?” Este ejercicio me ayudó a determinar dos cosas que debía hacer. El primero fue el deseo de compartir con otros una comprensión de la posición del creyente en Cristo Jesús y cómo estar en Cristo afecta nuestra vida diaria. El segundo fue el deseo de ayudar a los pastores a desarrollar prácticas para la resiliencia y la productividad en el ministerio a largo plazo.

Como ya he compartido, en el colegio bíblico, me impactaron enormemente el libro de Romanos y mi profesor, el Dr. Leslie Eno, quien me enseñó sobre este maravilloso libro. Muchas veces he dicho que las verdades que se encuentran en el libro de Romanos explicando quién soy en Cristo salvó mi vida espiritual. Durante muchos años he querido escribir un comentario sobre Romanos, pero el momento nunca me pareció adecuado. Cuando comencé mi caminar hacia la etapa de convergencia, Dios me abrió la puerta para lograr este sueño y escribí el libro *Reigning in Life* [Reinando en la Vida], que dediqué al Dr. Eno. Escribir este libro, Audacia Pastoral es también una respuesta a la pregunta: “¿Qué debo ha-

4 Walling, *Stuck*, 13.

cer?” Pastorear en mi ciudad natal ha sido un gozo. Amo pastorear y amo a otros pastores, y creo que Dios me está guiando para animar a los pastores de todas las edades y de todos los tamaños de iglesias a que su trabajo puede ser un gozo. ¿Qué es lo que usted debe hacer al mirar hacia la etapa de convergencia de su vida?

Walling plantea tres preguntas específicas de la etapa de convergencia sobre las que me gustaría ampliar. Primero, ¿se esforzará hasta el final, involucrando su persona por completo en lo que hace o simplemente se jubilará, se sentará y dejará que otros hagan el trabajo?⁵ En Lucas 12, Jesús relata la parábola de un hombre que le habla a su alma, y dice: “Alma mía, ya tienes bastantes cosas buenas guardadas para muchos años. Descansa, come, bebe y goza de la vida” (Lc 12:19). Los años de jubilación son tiempos para “disminuir la velocidad” en algunos aspectos, pero también debería ser el tiempo en el que usted determine hacer su mayor contribución y no simplemente jubilarse. Durante la historia de Emmanuel, varios ministros jubilados han asistido a la iglesia. Una pastora sabia, Dixie Weese, dijo al menos que ella se mantuviera involucrada y siguiera sirviendo, sería difícil para ella sentarse y ser crítica de los ministros de la iglesia. Dixie fue una gran bendición e hizo una gran contribución a la vida de nuestra iglesia debido a esta actitud. Lo opuesto sería la persona de quien habla el Señor en Lucas 12:45: “Mi señor está demorando su venida y comienza a golpear a los sirvientes, a comer, beber y emborracharse”. Los pastores podemos volvernos negativos y cínicos en la etapa de convergencia si no seguimos buscando y cumpliendo el llamado de Dios en nuestras vidas.

Segundo: ¿Encontrará su área de especialidad, seguirá aprendiendo y permanecerá en el juego o, dejará que la cultura de la iglesia lo haga a un lado en favor de los más jóvenes?⁶ Aunque nuestra cultura occidental no honra a sus mayores como lo hacen muchas otras, la próxima generación de pastores necesita — a largo plazo, la influencia de líderes que mantienen el curso en los altibajos del ministerio. El apóstol Juan lo menciona dos veces al escribirle a los padres (y a las madres) “porque habéis conocido al que es desde el principio” (1 Jn 2:13-14). Los pastores mayores pueden pasar, a la próxima generación, la batuta de estabilidad en Cristo. Una meta digna para sus años de jubilación es vivir una vida que inspire a la generación

5 Walling, *Stuck*, 108.

6 *Ibid.*

más joven a seguir los pasos de su fe y ver evidencia en su conducta que fortalece su conocimiento de que “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos” (He13:7-8).

Tercero, ¿depositará intencionalmente su legado en la vida de los demás o, dudará de su contribución y simplemente esperará que otros hayan apreciado su vida?⁷ Walling explica: “Si las personas mayores están dispuestas a ingresar al mundo de los más jóvenes, podrán construir relaciones de influencia. Se trata de depositar lecciones de vida en unos pocos, no en muchos. Uno de los mayores estímulos para los líderes más jóvenes es ver a los seguidores de Cristo de más edad que continúan apasionados por Cristo y Su llamado en sus vidas”⁸ Permita que la próxima generación vea que usted aún está dando frutos y que está fresco y floreciendo en su llamado (Sal 92:14). Una advertencia aquí es que la generación más joven, influenciada por la cultura Occidental, podría no ver la necesidad de la participación de líderes mayores. Recuerde que el Grupo Barna señala que la mayor necesidad en la iglesia estadounidense hoy es que los pastores sean resilientes. Lo sepan o no, los pastores más jóvenes necesitan que pastores de edad avanzada, que hayan tenido audacia en su ministerio pastoral, los acompañen. Tenemos que ser tenaces al guiar a los pastores jóvenes hacia la resiliencia y no permitir que nuestros sentimientos se afecten por el rechazo. La próxima generación necesita el aporte de líderes experimentados. Hay siete pastores primerizos en el área donde sirvo como pastor regional. Tengo una llamada telefónica programada regularmente con estos jóvenes líderes donde comparto una breve enseñanza y hablamos sobre el pastoreo. Desarrollar relaciones con estos pastores ha sido gratificante para mí y, espero, también lo sea para ellos. Una de las indicaciones que refleja que usted se ha graduado a esta etapa de convergencia en su vida es que los logros y la productividad de los demás le dan tanta alegría como si lo hubiera hecho usted mismo.

Camino a la convergencia

Ofrezco cinco acciones para esta etapa del llamado pastoral y les recuerdo que estoy comenzando esta etapa en mi propio ministerio.

7 Ibid.

8 Ibid., 110.

Número uno: Siga luchando contra los enemigos que se le oponen en el objetivo de la convergencia. No ceda al miedo; al permanecer en el amor perfecto de Dios por nosotros, el temor es echado fuera (1 Jn 4:18). No se arrepienta de no haber logrado todo lo que deseaba hacer en el ministerio. Nadie llega a lograrlo todo. Esté seguro en su identidad en Cristo y no solo en su título de pastor. No se deje llevar por el desánimo o la depresión porque sus años de fecundidad han terminado, pero crea que esta puede ser su mayor etapa de influencia y productividad.

Número dos: Prepárese y planifique su etapa de convergencia. Pídale al maravilloso Ayudador, el Espíritu Santo, que lo guíe a esta etapa de su vida. Proverbios 16:9 dice: “El corazón del hombre planifica su camino, pero el Señor dirige sus pasos”. Piense y ore sobre lo que le gustaría lograr más adelante en su vida y comience a planificar financiera, espiritual, emocional y físicamente para hacerlo realidad. Este versículo dice que está bien planificar, pero hay que permitir que el Señor dirija su camino. No me siento calificado para ofrecer muchos consejos en estas áreas; pero el mejor consejo que puedo dar es pedirle, a usted, que se pongan en contacto con las personas que ha observado navegar bien en estas áreas y les pida consejo y oración. Me gustaría mencionar aquí la importancia de una buena salud física. No mantenerse saludable puede reducir en gran medida la medida de influencia que tenga a lo largo de su vida y ministerio, especialmente durante la temporada de convergencia. He descubierto que el ejercicio y el cuidado de mis hábitos alimenticios no son extras sino necesidades para este momento de mi vida.

Número tres: Confíe y espere en el Señor. El consejo más común que he ofrecido a los miembros de nuestra congregación al final de muchas conversaciones ha sido: “Simplemente confiaremos en el Señor”. La confianza es la palabra relacional para la fe; el salmista nos dice 71 veces que confiemos en el Señor. Por ejemplo, el Salmo 9:10 dice: “Y los que conocen tu nombre confiarán en ti”. Una frase en Proverbios 3:5-6, un versículo familiar acerca de confiar en el Señor con todo su corazón, dice “no te apoyes en tu propio entendimiento”. Este versículo nos da permiso para no tener que entender todo lo que está por venir, sino para confiar y poner nuestro futuro a Su cuidado. La canción “Take Courage” [Toma Valor] de Bethel Music me ha brindado un gran consuelo en mi transición de cuarenta años de pastoreo en Emmanuel.

Ánimo corazón mío, mantente firme alma mía;
Él está en la espera, Él está en la espera.
Aférrate a tu esperanza mientras tu triunfo se desarrolla;
Él nunca falla, Él nunca falla.
Y Tú que sostienes las estrellas
que las llamas a cada una por su nombre,
Ciertamente mantendrás Tu promesa para mí,
que yo me levantaré en tu victoria.

La frase “Él está en la espera” me ha ministrado especialmente. Yo tengo que esperar para ver el futuro, pero la forma en que espero, sabiendo que el Señor está en la espera, se puede hacer con esperanza y expectativa. Estoy trabajando en esto.

Número cuatro: Mantenga como su ambición maestra complacerle a Él y continúe cultivando una vida interior rica con Jesús. Oswald Chambers pregunta en su atesorado devocional: “¿Es mi mayor ambi-

“Yo tengo que esperar para ver el futuro, pero la forma en que espero, sabiendo que el Señor está esperando, se puede hacer con esperanza y expectativa”.

ción agrardarle a Él y ser aceptado por Él, o es algo menos, no importa cuán noble sea?” Como he mencionado, nuestro ministerio más fructífero fluye de la relación en el lugar secreto donde pasamos tiempo uno a uno en Su presencia. Hebreos 11:27 habla de Moisés y como “se mantuvo firme como si estuviera viendo al Invisible”. ¿Podemos confiar en Dios en la espera a pesar de que no siempre vemos Su mano invisible en acción y confiamos que Él tiene un plan para estos años de jubilación

en nuestra vida? Jesús nunca nos dejará afuera ni nos dejará atrás porque Él es nuestro Ayudador (He 13:5-6).

Número cinco: Haga algo ahora para prepararse para el futuro. Hebreos 13:16 nos exhorta a acercarnos confiadamente al trono de la gracia para obtener misericordia y gracia para socorro en el momento de necesidad. Siempre he interpretado este versículo como una orientación de que debo pedirle a Dios anticipadamente, la gracia que necesitaré para enfren-

9 Oswald Chambers, *My Utmost for His Highest* (Grand Rapids, MI: Discovery House Publishers, 1935), March 17.

tar mi vida en el futuro. Mientras usted busca la gracia de Dios para lo que está por venir, le animo a que revise la combinación de dones que Dios le ha dado. Revise una de las encuestas de dones, que haya realizado en el pasado, o haga otra encuesta ahora. Los resultados de una prueba de “Dones motivadores”, un examen de “Buscadores de fortalezas” o una encuesta de Eneagrama pueden ayudarlo a identificar el lugar donde la gracia de Dios se muestra más brillante en su vida. Les recuerdo una cita de Frederick Buechner: “El lugar al que Dios los llama es el lugar donde su profunda alegría y la profunda hambre del mundo tienen un encuentro”.¹⁰ Esto responde a la pregunta: “¿Qué debo hacer?” para la etapa de convergencia. En la prueba de “Buscadores de fortalezas”, obtengo la puntuación más alta como triunfador, por lo que siempre lo hago mejor y soy más feliz con unas pocas metas. Cuando comencé a prepararme para mi transición de pastor principal, le pregunté al Señor cómo podía prepararme para la convergencia. Siempre me ha gustado la escuela, y el Señor me abrió las puertas en los últimos siete años para terminar mi maestría y recientemente mi doctorado en el ministerio. También trato de inscribirme cada año en un medio-maratón (solía ser un maratón completo) para motivarme a mantenerme en forma. Que el Señor dirija su camino en preparación para los años de convergencia.

Gracias por leer este capítulo. Mi oración es que el libro haya sido útil. Sé que, escribirlo, ha sido una buena terapia para mí.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

- 1) ¿En qué etapa de ministerio se encuentra ahora: la etapa del llamamiento, la etapa de contribución o la etapa final? ¿Qué cosas específicas le pide el Señor que haga durante esta etapa?
- 2) Describa el legado que quiere dejar.
- 3) Lea la definición de convergencia. Describa cómo se vería esto en su vida.
- 4) ¿Está invirtiendo actualmente en personas de la generación más joven? ¿Le parece una tarea gratificante o frustrante? ¿Por qué?

¹⁰ Frederick Buechner, *Listening to Your Life: Daily Meditations with Frederick Buechner*, compiled and edited by George Connor (San Francisco: Harper San Francisco, 1992), 186.

AUDACIA PASTORAL

- 5) ¿Qué está haciendo ahora para prepararse para su transición de su asignación ministerial actual?
- 6) Describa las cosas que siente que debe hacer en la etapa de convergencia de su vida.
- 7) Describa su ministerio ideal en sus años de jubilación.

PROFUNDIZANDO

Stuck: Navigating the Transitions of Life & Leadership [Atascado: Navegando por las Transiciones de la Vida y el Liderazgo], por Terry Walling

Staying Power: Five Core Ideas in Sustainability in Christian Leadership [Manteniendo Poder: Cinco Ideas Básicas en Sostenibilidad en el Liderazgo Cristiano] por Ken Roberts

Nearing Home: Life, Faith, and Finishing Well [Acercándose a Casa: Vida, Fe y Terminando Bien], por Billy Graham

CONCLUSIÓN

COMUNIDAD

Caminando juntos por la carretera del Rey



Termino este libro con un tributo final al Gran Consolador, el Espíritu Santo. En un largo viaje en auto a Colorado, reflexioné sobre mi vida, recordando momentos de visitación en los que el Espíritu Santo interrumpió de una manera agradable en mi vida. Muchas de estas ocasiones trajeron consigo una gran frescura y renovación. También pensé en las temporadas clave en las que el Espíritu Santo trajo a mi vida a personas específicas que trajeron consigo la bendición de Dios, y en muchas ocasiones en las que el Espíritu Santo, en el momento justo, reunió a otros creyentes de la comunidad con nuestra iglesia. Los invito a hacer el mismo ejercicio y reflexionar sobre los momentos de la visitación del Espíritu Santo y las personas especiales que el Espíritu Santo ha traído a su comunidad.

Tiempos de visitación

Pedro escribe sobre los días de visitación en 1 Pedro 2:12. En Hechos 3:19, él habla de tiempos de refrigerio que vienen de la presencia del Señor. Cuando llegan estos momentos en nuestras vidas, creo que deberíamos marcarlos como altares o momentos memorables. Pienso en tres ocasiones específicas en las que el Espíritu Santo salió a mi encuentro — incluso antes de que yo entregara mi vida a Cristo por completo. No crecí dentro de la iglesia, pero mi primera visitación fue mientras estaba en una escuela

bíblica de verano a la que un amigo me había invitado. No recuerdo cuántos años tenía, pero mientras cantábamos el himno “Firmes y adelante”, me sentí abrumado por lo que ahora conozco como la presencia del Señor. La segunda vez fue cuando tenía doce años y fui con mi primo a acampar con un grupo de jóvenes. En una tienda de campaña, a altas horas de la noche, mientras enseñaba el pastor de jóvenes, escuché el evangelio de una manera que para mí tenía sentido por primera vez. Hice la oración de arrepentimiento esa noche, pero después no permanecí en comunión con ningún cristiano. La tercera vez fue en Vietnam, un año y medio antes de que me rindiera a Jesús. Me paré frente a algunos de mis amigos en una pequeña capilla y comencé a remedar como si fuera un predicador. Me quedé atónito (y un poco asustado) cuando escuché una voz dentro de mí que decía: “Algún día lo harás de verdad”.

Como el sabueso del cielo en el poema de Francis Thompson (1859-1907), el Espíritu Santo comenzó a perseguirme mucho antes de que fuera capturado por el amor de Dios.¹ Finalmente me atrapó el 12 de agosto de 1972, cuando afuera de un club nocturno de Salina tuve una visión del cielo que incluía una flecha apuntando hacia la ciudad. Esa visión me llevó a entregarme a Jesús al día siguiente y eventualmente se convirtió en mi llamado a comenzar una iglesia en Salina, Kansas. Unos meses después de ser salvo, mientras leía acerca de la pasión de Cristo al final de cada evangelio, el Espíritu Santo derramó en mi corazón un profundo entendimiento del amor de Dios. Lloré durante horas contemplando la asombrosa y maravillosa realidad de lo que Cristo había hecho por mí.

Un poderoso derramamiento del Espíritu Santo que comenzó en Canadá en 1994 se denominó “La Bendición de Toronto”. Asistí a una de estas reuniones y el Espíritu Santo me llenó de lo que solo puedo explicar como una montaña rusa de gozo que subía y bajaba en mi ser interior. Esta experiencia trajo una gran frescura a mi vida.

Estas son solo algunas de las visitaciones del Espíritu Santo que he experimentado. Espero que le hayan animado a recordar las visitaciones en su propia vida y ministerio.

1 Francis Thompson, “The Hound of Heaven,” accessed February 12, 2020, <http://www.gutenberg.org/files/30730/30730-h/30730-h.htm>.

El Espíritu Santo en comunidad

Dietrich Bonhoeffer advierte: “Permita que la persona que no puede estar sola se cuide de la comunidad. Permita que la persona que no está en comunidad se cuide de estar sola.”² Bonhoeffer está diciendo que un cristiano saludable necesita saber cómo estar a solas con el Señor y también cómo vivir en comunidad con la iglesia; ambas son necesarias. En Mateo 13, Jesús enseña a través de parábolas cómo es vivir en el reino de Dios. En los versículos 44-46, habla de un tesoro escondido en un campo y luego de una perla de gran precio. Veo a Jesús como el tesoro escondido y la perla. En la primera parábola, la persona debe comprar todo el campo para obtener el tesoro, y creo que el campo es la iglesia. Usted no puede decir que ama al Señor y también decir que no ama ni necesita a la iglesia. Para conocer verdaderamente a Jesús, los creyentes necesitan experimentar, abrazar y funcionar como parte de un cuerpo de la iglesia. Vemos en 1 Corintios 12:18 que “Dios ha puesto a los miembros, a cada uno de ellos, en el cuerpo, según le agradó”. Es Dios quien elige dónde, cuándo y cómo colocar a las personas en el cuerpo, incluso cuando no tiene sentido para nosotros como pastores. ¿De quién se ha complacido el Señor en poner en su iglesia?

En Romanos 16, Pablo menciona a veintiséis personas con las que el Espíritu Santo lo llevó a tener comunión y cómo impactaron su vida. Cuando reflexionaba durante mi largo viaje a Colorado, recordé a muchas personas que el Espíritu Santo trajo a mi vida en el momento justo. Mi esposa Erie es mi mayor regalo de Dios. La conocí al día siguiente de ser salvo y me enamoré inmediatamente de su belleza por dentro y por fuera. Cuarenta y siete años de matrimonio me han demostrado cada vez más que el Señor no podría haberme dado una compañera más perfecta que ella.

Cuando comenzamos en la iglesia un programa de alcance para estudiantes universitarios los viernes por la noche, el Señor trajo a un joven que podía tocar una canción en guitarra. Más tarde se convirtió en nuestro líder de adoración y pastor de jóvenes. Fue clave a nuestro ministerio para llegar a los estudiantes universitarios y comenzar el programa. Una pareja con la que pasamos horas comiendo juntos y orando juntos nos dio valor para comenzar la iglesia y luego servimos en ella como ancianos. Cinco

2 Dietrich Bonhoeffer, *Life Together* (New York: Harper One, 1954), 78.

parejas jóvenes que conocieron a Jesús casi al mismo tiempo que yo fueron lo suficientemente valientes como para dar un paso al frente y ayudar con nuestro nuevo ministerio. Dios levantó a cuatro ancianos fieles que han servido a mi lado durante casi toda la vida de nuestra iglesia y se han convertido en confidentes y colaboradores de confianza. Un amigo de la infancia, de los que ya no se encuentran, se convirtió en parte de nuestro personal. Escribió muchos dramas cristianos que alcanzaron a decenas de personas para Jesús, y también dirigió nuestra iglesia en adoración y oración, buscando la presencia de Dios en cada servicio. Un hombre de negocios cristiano me ayudó a establecer una compensación adecuada para que pudiera poner todo mi corazón en el ministerio. Otro empresario cristiano, después de entregar su vida a Cristo, dio un regalo sustancial que nos permitió construir el edificio de nuestra iglesia.

Un excelente maestro de escuela primaria se convirtió en nuestro director de educación cristiana después de que me preguntaran en nuestra reunión de consejo empresarial: “¿A quién contratarías — si pudieras contratar a quien quisieras?” Dios envió al pastor administrativo perfecto para adaptarse a mi estilo de liderazgo. El hijo de un pastor de Canadá comenzó a venir a la iglesia desde el comienzo y se convirtió en un anciano de confianza, amigo y organizador de los muchos viajes misioneros que nuestra iglesia ha realizado. En el momento justo, el Señor agregó a nuestro personal pastoral a una mujer que tenía la mezcla exacta de dones que nuestra iglesia necesitaba. El Señor trajo de regreso a nuestra ciudad, a mi hijo mayor para ayudarme en un momento crucial y difícil en la vida de nuestra iglesia. ¡Qué gran regalo fue tener su oficina junto a la mía! Más recientemente, en el momento justo de nuestras vidas, el Señor y nuestra denominación me permitieron elegir al próximo pastor principal de la iglesia que he pastoreado en los últimos cuarenta años.

Aunque he compartido recuerdos positivos de personas que Dios ha traído a mi vida, también podría compartir recuerdos de personas difíciles que Él ha usado para ayudarme a crecer y fortalecer mi carácter cristiano.

La Iglesia Cuadrangular Emmanuel en Salina, Kansas, no es mi historia; es la historia de la comunidad de Dios que el Espíritu Santo ha reunido. El pastor de la iglesia Cuadrangular Doug Bursch explica: “La comunidad es un regalo de Dios, para hacernos humanos y ayudarnos a convertirnos en quienes somos en Cristo. A través de la comunidad, descubrimos la na-

turalidad de Dios y la nuestra. En la comunidad encontramos un propósito que es mayor que nuestros deseos y necesidades individuales.”³ Nos necesitamos los unos a los otros.

Recientemente, estos versículos han sido especialmente significativos para mí:

Habrà allí una calzada que será llamada Camino de santidad. No viajarán por ella los impuros, ni transitarán por ella los necios; será sólo para los que siguen el camino. No habrá allí ningún león, ni bestia feroz que por él pase; ¡Allí no se les encontrará! ¡Por allí pararán solamente los redimidos! Y volverán los rescatados por el Señor, y entrarán en Sión con cantos de alegría, coronados de una alegría eterna. Los alcanzarán la alegría y el regocijo, y se alejarán la tristeza y el gemido (Is 35:8-10 NVI).

A través de la lectura extensa que he hecho para este libro, he ganado una nueva apreciación por la rica herencia de escritores a lo largo de la era de la iglesia y me he vuelto cada vez más agradecido por todo el cuerpo de Cristo. Me alegro de no estar solo en la carretera de este Rey. En este Camino de Santidad me he unido al viaje de muchos santos del pasado y hoy estoy rodeado de muchos hermanos y hermanas maravillosos que el Espíritu Santo ha traído a mi vida. Este pasaje de Isaías me asegura que al permanecer en la carretera estaré protegido y seré sabio. Pastores, es un honor para nosotros guiar y mantener a nuestras congregaciones, por la gracia de Dios, en este Camino de Santidad donde innumerables pastores y congregaciones han pisado antes que nosotros.

“Me alegro de no estar solo en la carretera de este Rey. En este Camino de Santidad me he unido al viaje de muchos santos del pasado y hoy estoy rodeado de muchos hermanos y hermanas maravillosos que el Espíritu Santo ha traído a mi vida”.

Gracias por leer este libro. Ha sido un privilegio compartir con ustedes mi viaje como pastor con gran necesidad de la ayuda del Espíritu

3 Douglas S. Bursch, *The Community of God: A Theology of the Church From a Reluctant Pastor* (Seattle, WA: Fairly Spiritual, 2017), 232.

Santo. Mi esperanza es que las experiencias compartidas en este libro lo animen a tener más determinación y alegría pastoral en este maravilloso llamado del ministerio pastoral. Aquí hay un resumen de las prácticas que he propuesto en este libro para fomentar el valor pastoral y la resiliencia en el ministerio.

Mientras usted busca depender en el Consolador, que viva con la ayuda constante del Espíritu Santo. En su llamado al ministerio, que usted esté seguro de tal llamado sabiendo quién es y quién no es. En la comunión dentro del lugar secreto, que usted encuentre una fuente para la vida y el ministerio. A través de su congregación, que usted pueda desarrollar la santidad vocacional. Al caminar con compasión, que usted pueda aprender que el ministerio es, en última instancia, una labor de amor. Al buscar aliento, que usted pueda mantenerse animado y aprenda cómo animar a los demás. A medida que busque la guía del Espíritu Santo para manejar la comparación y el conflicto, que usted pueda obtener la fuerza para vencer a estos dos grandes desalentadores. En el área de competitividad, que usted pueda encontrar el equilibrio en el liderazgo como plomero y poeta. Al estar en la doctrina de una alta cristología, que usted pueda siempre mantener a Jesús en el centro de todo lo que es y hace. Hablando de cultura, que usted pueda desarrollar y operar con una alta inteligencia cultural. A medida que se esfuerza por lograr la coherencia, que usted pueda encontrar ritmo y gracia en su vida personal, familiar y ministerial. Al mirar hacia la convergencia, que usted pueda terminar bien.

Mi oración por usted es que sea resistente y reciba la gracia de Dios, a través de la ayuda del Espíritu Santo, para desarrollar el carácter interno y la valentía externa para recuperarse de las dificultades y decepciones, adaptarse a una cultura cambiante, permaneciendo animado y alegre a lo largo de la larga vocación pastoral. Espero sinceramente haberle animado a pedir la ayuda continua del maravilloso Espíritu Santo. Dios le bendiga. Aplaudo su determinación pastoral.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

- 1) ¿Puede compartir de tres a cinco experiencias del Espíritu Santo visitando su vida de una manera memorable?
- 2) Haga una lista de las personas que el Espíritu Santo ha traído a su vida en momentos cruciales.

PROFUNDIZANDO

Life Together [Vida Juntos], por Dietrich Bonhoeffer

The Community of God: A Theology of the Church From a Reluctant Pastor
[La Comunidad de Dios: Una Teología de la Iglesia de un Pastor Renuente], por Douglas S. Bursch

BIBLIOGRAFÍA

(*En inglés*)

- Anderson, Ray S. *The Shape of Practical Theology: Empowering Ministry with Theological Praxis*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001.
- — —. *The Soul of Ministry: Forming Leaders for God's People*. Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 1997.
- St. Augustine. *Confessions*. Translated by Henry Chadwick. Oxford, UK: Oxford University Press, 1948.
- Barna Research Group. "The State of the Church 2016." September 15, 2016. <https://www.barna.com/research/state-church-2016>.
- Barna Research Group and Pepperdine University. *The State of Pastors: How Today's Faith Leaders are Navigating Life and Leadership in an Age of Complexity*. Authors, 2017.
- Barton, Ruth Haley. *Strengthening the Soul of Your Leadership: Seeking God in the Crucible of Ministry*. 2nd ed. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2018.
- Benner, David. *The Gift of Being Yourself: The Sacred Call to Self-Discovery*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2015.
- Bonhoeffer, Dietrich. *Life Together*. New York: Harper One, 1954.
- Buechner, Frederick. *Listening to Your Life: Daily Meditations with Frederick Buechner*. Compiled and edited by George Connor. San Francisco: Harper San Francisco, 1992.

Burgess, Stanley M. *The Spirit & the Church: Antiquity*. Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1984.

Burns, Bob, Tasha Chapman, and Donald C. Guthrie. *Resilient Ministry: What Pastors Told Us About Surviving and Thriving*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2013.

Bursch, Douglas S. *The Community of God: A Theology of the Church From a Reluctant Pastor*. Seattle, WA: Fairly Spiritual, 2017.

Chambers, Oswald. *My Utmost for His Highest*. Grand Rapids, MI: Discovery House Publishers, 1935.

The Chronicles of Narnia. Directed by Andrew Adamson. Walt Disney Studio Motion Picture, 2003.

Cook, Jerry. *Love, Acceptance and Forgiveness: Equipping the Church to be Truly Christian in a Non-Christian World*. Ventura, CA: Regal Books, 1979.

Cordeiro, Wayne. *Sifted: Pursuing Growth Through Trials, Challenges, and Disappointments*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012.

Criswell, W. A. *Criswell's Guidebook for Pastors*. Nashville, TN: Broadman Press, 1980.

Daniels, Lillian. *When Spiritual but Not Religious is Not Enough*. New York: Jericho Books, 2013.

DeGroat, Chuck. *Wholeheartedness: Busyness, Exhaustion, and Healing the Divided Self*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2016.

Dunn, James. *Christ and the Spirit: Collected Essays*. Volume 2. Edinburgh: T & T Clark, 1998.

Epstein, Daniel Mark. *Sister Aimee: The Life of Aimee Semple McPherson*. First Harvest Edition. San Diego: Harcourt Brace, 1994.

Foster, Richard J. and James Bryan Smith, eds. *Devotional Classics: Selected Readings for Individuals and Groups*. New York: Harper One, 2005.

- Friedman, Edwin H. *A Failure of Nerve: Leadership in the Age of the Quick Fix*. New York: Church Publishing, 2017.
- Guinness, Os. *The Call: Finding and Fulfilling the Central Purpose for Your Life*. Nashville, TN: Thomas Nelson, 1998, 2003.
- Harbaugh, Gary. *Pastor as Person: Maintaining Personal Integrity in the Choices and Challenges of Ministry*. Minneapolis, MN: Augsburg, 1984.
- Houlberg, Loren. *Reigning in Life: A Pastoral Devotional Commentary on Paul's Letter to the Romans*. Author, 2015.
- St. John of the Cross. *Dark Night of the Soul*. Translated by Mirabai Starr. New York: Riverhead Books, 2002.
- Kärkkäinen, Veli-Matti. *Pneumatology: The Holy Spirit in Ecumenical, International, and Contextual Perspective*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2002.
- Kittel, Gerhard, ed. *Theological Dictionary of the New Testament*. Vol. V. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964.
- Land, Steven Jack. *Pentecostal Spirituality: A Passion for the Kingdom*. 1993. Reprint, Cleveland, TN: CPT Press, 2010.
- Brother Lawrence, *The Practice of the Presence of God*. Translated by M. Beaufort. Urichsville, OH: Barbour Books, 1993.
- — —. *The Practice of the Presence of God and The Spiritual Maxims*. N.p.: Benton Press, 2013.
- Macchia, Frank. *Baptized in the Spirit: A Global Pentecostal Theology*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006.
- Marshall, Molly T. *Joining the Dance: A Theology of the Holy Spirit*. Valley Forge, PA: Judson Press, 2003.
- McNeal, Reggie. *A Work of Heart: Understanding How God Shapes Spiritual Leaders*. San Francisco: Jossey Bass, 2011.

McPherson, Aimee Semple. *The Holy Spirit*. 1931. Reprint, Los Angeles: Echo Park Evangelistic Association, 2015.

Moore, Ralph. *Making Disciples: Developing Lifelong Followers of Jesus*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 2012.

Newbigin, Lesslie. *The Light has Come: An Exposition of the Fourth Gospel*. Edinburgh: Handsel Press, 1982.

Peretti, Frank. *This Present Darkness: A Novel*. Wheaton, IL: Crossway Books, 1986.

Peterson, Eugene H. *A Long Obedience in the Same Direction: Discipleship in an Instant Society*. Second edition. Downers Grove, IL: IVP Books, 2000.

— — —. *Under the Unpredictable Plant: An Exploration in Vocational Holiness*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1992.

Purves, Andrew. *The Crucifixion of Ministry: Surrendering Our Ambitions to the Service of Christ*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2007.

Roller, Julia I., ed. *25 Books Every Christian Should Read: A Guide to the Essential Spiritual Classics*. New York: Harper One, 2011.

Roberts, Ken L. *Staying Power: Five Core Ideas in Sustainability in Christian Leadership*. Maple Grove, MN: Live Better Lead Better, 2015.

Rohrer, David. *The Sacred Wilderness of Pastoral Ministry: Preparing a People for the Presence of the Lord*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2012.

Scazzero, Peter. *Emotionally Healthy Spirituality: Unleash the Power of Authentic Life in Christ*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2017.

Spencer, J. Louis, Bruce E. Winston, and Mihai C. Bocarnea. *Predicting the Level of Pastors' Risk of Termination/Exit from the Church*. Published online, 13 December 2011: © Springer Science + Business Media, LLC, 2011.

- Studd, C. T. "Only One Life: A Poem by C. T. Studd." With One Aim. Accessed April 17, 2020. <https://joshuavandermerwe.wordpress.com/2014/01/23/only-one-life-a-poem-by-c-t-studd>.
- Synan, H. Vinson, ed. *The Twentieth-Century Pentecostal Explosion: The Exciting Growth of Pentecostal Churches and Charismatic Renewal Movements*. Altamonte, FL: Creation House, 1987.
- St. Teresa of Avila. *The Interior Castle*. Translated by Mirabai Star. New York: Riverhead Books Penguin Group, 2003.
- Thompson, Francis. "The Hound of Heaven." Accessed February 12, 2020. <http://www.gutenberg.org/files/30730/30730-h/30730-h.htm>.
- Thorsen, Jakob Egeris. *Charismatic Practice and Catholic Parish Life: The Incipient Pentecostalization of the Church in Guatemala and Latin America*. Leiden, the Netherlands: Brill Publishing, 2015.
- Tozer, A. W. *The Pursuit of God*. Harrisburg, PA: Christian Publications, 1948.
- Vaters, Karl. "Celebrating the Role of the Historically Small Church," *Christianity Today* (August 19, 2019). Accessed February 15, 2020. <https://www.christianitytoday.com/karl-vaters/2019/august/historically-small-church.html>.
- — —. *The Grasshopper Myth: Big Churches, Small Churches and the Small Thinking that Divides Us*. N.p.: New Small Church, 2013.
- Walling, Terry. *Stuck: Navigating the Transitions of Life & Leadership*. Chico, CA: Author, 2008, 2015.
- Yong, Amos. *The Spirit Poured Out on All Flesh: Pentecostalism and the Possibility of Global Theology*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2005.
- — —. *Spirit of Love: A Trinitarian Theology of Grace*. Waco, TX: Baylor University Press, 2012

AUDACIA PASTORAL

Se puede ordenar copias adicionales de este libro en Amazon.com o contactando al autor.

Loren Houlberg
1464 Austin Circle
Salina, KS 67401
loren@efcsalina.com

“Resumiendo 40 años de plantar y pastorear la misma iglesia en su ciudad natal de Salina, Kansas y combinando esto con la investigación efectiva sobre la determinación de los pastores estadounidenses, Loren Houlberg escribe este libro para los pastores de todas las edades y para todas las iglesias sin importar su tamaño. En Audacia Pastoral, el doctor Houlberg desarrolla 12 prácticas clave que generan resiliencia y exhorta a los pastores a no perder el gozo de serlo durante el oficio de guiar a la iglesia. El objetivo es que los pastores no solo sobrevivan sino florezcan a una vida de ministerio fructífero.

***“Si busca la palabra “pastor “en el diccionario
¡La fotografía de Loren Houlberg está ahí!”***

Combinando historias personales, principios bíblicos y la perspicacia de una amplia variedad de líderes en la historia de la iglesia. Las prácticas descritas en este libro serán útiles para todos los obreros cristianos. Durante 40 años como líder, él ha estado liderando a su congregación, la comunidad local y una red multi estatal de pastores. He trabajado de cerca con Loren durante mucho tiempo y él es la persona más compasiva, resistente y devota en el ministerio pastoral que he conocido. Éscribe desde una perspectiva de un erudito, de forma práctica y apasionada. Recomiendo con entusiasmo su cultivada sabiduría”.

Sam Rockwell, PhD -

supervisor del Distrito Gateway Foursquare



Loren y Erië Houlberg fueron pastores de la Iglesia Cuadrangular Emmanuel de 1980 a 2020. Loren tiene una Maestría de la universidad Friends University en Wichita Kansas y un Doctorado en Ministerio del seminario Fuller Theological en Pasadena, California. Los Houlberg tienen cuatro hijos casados y siete nietos. Actualmente Loren es pastor regional de la Iglesia Cuadrangular y profesor universitario.

ISBN 978-0-578-76725-3



9 780578 767253